

TEJIENDO COMUNIDADES: PRÁCTICAS Y EXPERIENCIAS EN PSICOLOGÍA COMUNITARIA DESDE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA





TEJIENDO COMUNIDADES: PRÁCTICAS Y EXPERIENCIAS EN PSICOLOGÍA COMUNITARIA DESDE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

Compiladores

María del Pilar Triana Giraldo

Ismael Suárez Salamanca

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA – UNAD

Jaime Alberto Leal Afanador

Rector

Constanza Abadía García

Vicerrectora Académica y de Investigación

Leonardo Yunda Perlaza

Vicerrector de Medios y Mediaciones Pedagógicas

Edgar Guillermo Rodríguez Díaz

Vicerrector de Servicios a Aspirantes, Estudiantes y Egresados

Leonardo Evemeleth Sánchez Torres

Vicerrector de Relaciones Intersistémicas e Internacionales

Julialba Ángel Osorio

**Vicerrectora de Inclusión Social para el Desarrollo Regional
y la Proyección Comunitaria**

Martha Viviana Vargas Galindo

Decana Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades

Juan Sebastián Chiriví Salomón

Líder nacional del Sistema de Gestión de la Investigación (SIGI)

Martín Gómez Orduz

Líder Sello Editorial UNAD

TEJIENDO COMUNIDADES: PRÁCTICAS Y EXPERIENCIAS EN PSICOLOGÍA COMUNITARIA DESDE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

361.3
T821 Triana Giraldo, María del Pilar

Tejiendo comunidades: prácticas y experiencias en psicología comunitaria desde la investigación acción participativa/ compiladores María del Pilar Triana Giraldo, Ismael Suárez Salamanca -- [1.a. ed.]. --. Bogotá: Sello Editorial UNAD/2025.

ISBN: 978-628-7857-05-6

e-ISBN: 978-628-7857-10-0

1. Tejido social 2. Memoria comunitaria 3. Educación popular 4. Saberes territoriales 5. Construcción participativa I. Triana Giraldo, María del Pilar, II. Suárez Salamanca, Ismael

Catalogación en la publicación – Biblioteca Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

Compiladores:

María del Pilar Triana Giraldo e Ismael Suárez Salamanca

ISBN: 978-628-7857-05-6

e-ISBN: 978-628-7857-10-0

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - ECSAH

©Editorial

Sello Editorial UNAD

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Calle 14 sur No. 14-23

Bogotá, D.C.

Septiembre de 2025

Corrección de textos: Andrés Arenales

Diagramación: Angélica García

Edición integral: Hipertexto SAS

Cómo citar este libro: Triana Giraldo, M. y Suárez Salamanca, I. (2025). *Tejiendo comunidades: prácticas y experiencias en psicología comunitaria desde la investigación acción participativa*.

Sello Editorial UNAD. <https://doi.org/10.22490/UNAD.9786287857100>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons - Atribución – No comercial – Sin Derivar 4.0 internacional. https://co.creativecommons.org/?page_id=13.



RESEÑA DE LOS COMPILADORES

María del Pilar Triana Giraldo

Psicóloga colombiana, especialista en Pedagogía para el aprendizaje autónomo, magíster en Migración y doctoranda en Derecho. Actualmente, lidera la Maestría en Psicología Comunitaria de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), donde también dirige el grupo de investigación en Movilidad Humana.

Ismael Suárez Salamanca

Psicólogo colombiano, especialista en Educación Cultura y Política, magíster en Intervención Social. Actualmente docente de la maestría en Psicología Comunitaria y la especialización en Salud Mental Comunitaria de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), docente investigador grupo SINAPSIS.



RESEÑA DEL LIBRO

En el contexto de la Maestría en Psicología Comunitaria de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), el libro *Tejiendo Comunidades: Prácticas y Experiencias en Psicología Comunitaria desde la Investigación Acción Participativa* surge como una obra fundamental en la formación académica de profesionales en este campo disciplinar. Los contenidos temáticos abordan aspectos claves para la formación de estudiantes de otros programas y actores sociales interesados en los procesos de investigación y abordaje comunitario para la transformación social de las poblaciones.

Este libro, el cuarto en una serie de publicaciones realizadas por la maestría, es una forma de celebrar los 100 años de natalicio de Orlando Fals Borda, pionero de la investigación acción participativa (IAP), y un homenaje a su legado, por sus contribuciones a la investigación transformadora. En estas páginas se presenta una compilación de experiencias y trabajos desarrollados por egresados, docentes e invitados, que reflejan el espíritu crítico, reflexivo y transformador de la psicología comunitaria.

La obra se divide en cinco capítulos que abordan diversos temas relacionados con la IAP y su aplicación en contextos comunitarios. En el primero se destacan reflexiones teóricas de la investigación participativa para brindar una comprensión profunda de la metodología de IAP, sus aportes a la psicología comunitaria y su incidencia en las políticas públicas. El segundo capítulo presenta un análisis de los aportes y retos conceptuales, metodológicos y prácticos de la experiencia formativa de estudiantes de maestría, a partir de sus proyectos de grado y las contribuciones de la IAP en sus trabajos. El tercero se centra en la justicia social, la ciudadanía, la participación comunitaria y explora estudios de caso para mostrar cómo la IAP facilita el empoderamiento de mujeres migrantes y el uso de prácticas culturales como herramientas de intervención. El cuarto capítulo explora diversas técnicas y estrategias participativas aplicadas en comunidades rurales y urbanas, con el objetivo de fomentar la integración social; en este se presenta una descripción de técnicas transdisciplinarias claves para el desarrollo comunitario sostenible. Finalmente, el quinto capítulo presenta una experiencia que evidencia el aporte de la IAP para facilitar procesos de inclusión en una comunidad con discapacidad, desde la psicología comunitaria, el trabajo inter y transdisciplinar, la salud mental y el fortalecimiento comunitario.

Tejiendo Comunidades no solo sirve como un recurso educativo y de investigación para los estudiantes de la Maestría en Psicología Comunitaria y de otros programas, sino que también se presenta como una fuente de inspiración para la práctica profesional de quienes trabajan distintos procesos con las comunidades.



Esta obra presenta ejemplos concretos de cómo la psicología comunitaria puede aplicarse para enfrentar los desafíos actuales y futuros de las comunidades, al tiempo que enfatiza la importancia del conocimiento participativo, el compromiso ético y la creatividad en la intervención social; además, contribuye al fortalecimiento de las competencias investigativas y al abordaje comunitario.

CONTENIDO

CAPÍTULO 1. REFLEXIONES DE LA IAP Y SUS APORTES EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS	11
Introducción	13
La investigación acción participativa en la maestría en psicología comunitaria	13
La psicología comunitaria y los abordajes de la investigación acción participativa	15
Visión hacia el futuro del legado de Orlando Fals Borda	17
Investigación acción participativa como experiencia y sus aportes en las políticas públicas	19
Aproximación a la definición del concepto de política pública	20
Ciclo de las políticas públicas	21
Metodologías participativas para construcción de políticas públicas	23
La participación social en la construcción de política pública	24
Lecciones aprendidas y recomendaciones para futuras investigaciones o abordajes	25
Conclusiones y recomendaciones	27
Referencias	29
CAPÍTULO 2. ANÁLISIS DE EXPERIENCIAS FORMATIVAS EN INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA: CASO MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA COMUNITARIA UNAD	31
Introducción	33
Problemáticas situadas: ¿Es la investigación acción participativa pertinente para el abordaje de problemáticas desde el campo de estudio de la psicología comunitaria?	35
Análisis de los diseños metodológicos en trabajos de grado de la Maestría en Psicología Comunitaria, en el marco de la investigación acción participativa	43
Resultados y hallazgos en clave de impacto desde la investigación acción participativa	50

Conclusiones y recomendaciones	56
Recomendaciones	60
Referencias	62
CAPÍTULO 3. SENTIDOS DE JUSTICIA EN LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA EN MUJERES MIGRANTES: LAS CINCO PIELES COMO HERRAMIENTA DE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPACIÓN	65
Introducción	67
Desarrollo de la temática	69
Conclusiones	80
Referencias	81
CAPÍTULO 4. TÉCNICAS PARTICIPATIVAS PARA EL DESARROLLO COMUNITARIO SOSTENIBLE: ENFOQUE TRANSDISCIPLINAR EN EL ÁMBITO SOCIAL, CULTURAL, AMBIENTAL Y AGROECOLÓGICO	87
Introducción	89
Preparación inicial: El juego cooperativo como posibilidad de construcción colectiva en la perspectiva comunitaria	91
Monitoreo y evaluación participativa y biocultural	99
Líneas conclusivas	101
Referencias	102
CAPÍTULO 5. ABORDAJE MULTIDIMENSIONAL DESDE LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA PARA LA INCLUSIÓN: ESTRATEGIAS INNOVADORAS A PARTIR DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPACIÓN	107
Antecedentes	109
Aspectos conceptuales importantes	110
Objetivo para el desarrollo del proyecto	113
Aspectos metodológicos	113
Resultados	115
Discusión	117
Referencias	120

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Ciclo de la política pública	21
Figura 2. Sublíneas y NP de la Maestría en Psicología Comunitaria de la UNAD	37
Figura 3. Abordajes conceptuales desde la psicología comunitaria estudiados desde la IAP en trabajos de grado de la Maestría en Psicología Comunitaria de la UNAD	42
Figura 4. Metodologías desde los resultados y hallazgos en trabajos de grado declarados como investigación acción participativa	44
Figura 5. Dendogramas: metodologías desde los resultados y hallazgos en trabajos de grado declarados como investigación acción participativa	45
Figura 6. Metodologías desde los resultados y hallazgos en trabajos de grado declarados como IAP	47
Figura 7. Conglomerados sobre IAP desde los resultados y hallazgos	50
Figura 8. Halo de similitudes en resultados y hallazgos frente a la metodología IAP	54
Figura 9. Dificultades, oportunidades y recursos de grupo de cuidadoras de personas en condición de discapacidad	115



ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Cuadro comparativo entre IAP y el ciclo de la política pública

19

Tabla 2. Preguntas problema en el contexto comunitario de estudio. Trabajos de grado de la Maestría en Psicología Comunitaria con aplicación de IAP

38

Tabla 3. Propuestas de procedimiento empleadas en IAP según autores como Fals Borda, Freire, Martín-Baró, Martí Olivé, Lentz Walker y Gómez

48

Tabla 4. Matriz de tipos de participación

53



CAPÍTULO 1

REFLEXIONES DE LA IAP Y SUS APORTES EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

- Introducción a la IAP y su aplicación en la psicología comunitaria.
- La IAP: experiencias de aportes en las políticas públicas.

Ismael Suárez Salamanca

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8552-8477>

Nacionalidad: colombiana

Correo electrónico: ismael.suarez@unad.edu.co

Ana María Abad Salgado

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-6924-9555>

Nacionalidad: colombiana

Correo electrónico: ana.abad@unad.edu.co

Ana Milena Jaimes Fonseca

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-1876-1929>

Nacionalidad: colombiana

Correo electrónico: ana.jaimes@unad.edu.co



Introducción

La psicología social y la comunitaria son disciplinas que se centran en comprender el funcionamiento de las comunidades, así como en promover el cambio social desde una perspectiva participativa y colaborativa. En este texto se abordan aspectos del legado de Orlando Fals Borda, figura clave en el desarrollo de estas áreas de estudio, con un legado importante que ha influido en la forma como se entienden y se abordan los problemas sociales, impactando tanto en los procesos de investigación como en el acompañamiento a las comunidades y promoviendo una ciencia más participativa, ética y orientada a la acción, para la cual es indispensable identificar y jerarquizar necesidades, problemáticas y potencialidades, lo que implica un trabajo comprometido y conjunto por parte de los actores externos e internos, que permita dilucidar aspectos relevantes de la comunidad y sus dinámicas sociales para determinar las falencias que se presentan y lo que puede aportar la comunidad para solventarlas.

Uno de los principales aportes de Orlando Fals Borda a la psicología social y la comunitaria fue su enfoque de investigación acción participativa (IAP), para el que la investigación no debe limitarse a un ejercicio académico llevado a cabo por expertos, sino que debe involucrar activamente a las personas que hacen parte de las comunidades. De ahí que este enfoque participativo permita a las personas expresar sus propias experiencias y conocimientos, además de contribuir a un entendimiento más profundo de las dinámicas sociales en juego; estos principios se promueven y ponen en práctica en los procesos académicos con estudiantes de la Maestría Psicología Comunitaria, programa de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Abierta y Distancia (UNAD). Parte de dichas prácticas se comparten en este capítulo, donde se realiza un abordaje de los aspectos fundamentales de la IAP, su articulación con la psicología comunitaria, sus aportes en diferentes contextos de abordaje en procesos con la comunidad y en las políticas públicas, y se aborda la IAP como un recurso para estudiantes, docentes y demás actores de las comunidades con interés en estos temas.

La investigación acción participativa en la maestría en psicología comunitaria

Docentes y estudiantes de la Maestría en Psicología Comunitaria han enriquecido los fundamentos teóricos y metodológicos del programa a través de sus procesos de investigación y los proyectos realizados. Desde las metodologías cualitativas, cuyo enfoque holístico permite reconocer tanto las experiencias subjetivas de las personas como las dimensiones simbólicas y culturales de los problemas sociales, han

logrado una comprensión más profunda de las realidades comunitarias. En particular, los estudiantes, mediante una lectura crítica de los contextos y una observación de segundo orden de sus propios entornos regionales, asumen el reto de abordar procesos orientados al cambio social, lo cual se facilita a través de la participación activa y los procesos de empoderamiento.

Otro componente significativo del que se han apropiado docentes y estudiantes es el énfasis en la identidad cultural y la diversidad. Esto se evidencia en las actividades académicas y los encuentros sincrónicos, espacios en los que se gestan los diálogos de saberes entre estos actores y en los cuales se ha expresado la importancia de preservar tanto tradiciones como valores locales en el desarrollo de estrategias de acompañamiento y de transformación social. Además, es relevante precisar que algunos estudiantes residen en diferentes regiones del país y varios de ellos pertenecen a etnias o lideran procesos comunitarios, lo que enriquece el capital social y humano de la maestría.

A la luz de los principios de la IAP y con el acompañamiento docente, algunos estudiantes han realizado propuestas de acción desde modelos alternativos de intervención que contemplan las realidades sociales, económicas y políticas de las comunidades de su interés y de su lugar de influencia. Esto permite construir un conocimiento más relevante y contextualizado desde la base epistémica, principalmente desde la psicología comunitaria, para la que el bienestar psicológico de los individuos está profundamente entrelazado con su contexto social y comunitario. Al respecto, Aguilar y Ander-Egg (1999) conciben los problemas sociales como situaciones que requieren un proceso de identificación, comprensión y posterior solución, a fin de restablecer el equilibrio dentro del orden social establecido y darle continuidad a la organización social para la solución efectiva de necesidades.

Lo anterior es coherente con lo planteado por Fals Borda, para quien “una de las características propias de la IAP, que lo diferencia de todos los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento y la colectivización de ese conocimiento” (1987, p. 18). Al acompañar los ejercicios académicos teóricos o prácticos bajo la premisa de que la IAP transforma las relaciones entre investigador e investigado, entre estudiante y docente, se superan por completo tales dicotomías, pues se pone como prioridad la producción de conocimiento a partir del diálogo con quienes construyen la realidad, entendida como propia de los sujetos que participan de la construcción del conocimiento social.

Tanto la labor académica como la pedagógica aportan a la construcción de nuevos conocimientos desde los procesos académicos que se desarrollan en cursos de la maestría y desde sus núcleos problemáticos, por cuanto se reconoce que son los sujetos quienes hacen los procesos sociales y, con acompañamiento, se consolidan propuestas

transformativas que parten de un proceso de diálogo y participación de las comunidades para identificar los diferentes aspectos de sus realidades. En este proceso estudiantes y docentes se asumen como participantes y aprendices, “entrando así en un proceso en que la objetivación de sí mismos, en una suerte de inagotable sociología del conocimiento, se convierte en testigo de la calidad emancipatoria de su actuación” (Fals Borda, 1987, p. 34).

Esto significa que quien desea conocer la realidad debe estar activo en el contexto social observando de manera participativa y acorde al contexto. Así, las comunidades son reconocidas como sujetos activos para los que la interacción solo es posible en un proceso de conocimiento intersubjetivo, en el que se promueve “un conocimiento auto-reflexivo para luego revisar las acciones colectivas, dado que la IAP propicia reflexiones colectivas que permiten la toma de conciencia igualmente colectiva, desde el fundamento de la práctica de esa conciencia” (Fals Borda, 1985, p. 2).

En tal sentido, la maestría apuesta por un saber construido entre todos los actores de las comunidades que son acompañadas desde los diferentes procesos académicos de los estudiantes, con los cuales buscan aportarles a ellas. La acción es el elemento central de la formación y la autorreflexión permanente que permite reconocer los procesos intersubjetivos de conocimiento. Por ello se asume el desafío de ser educadores-investigadores y se desarrollan procesos de formación que permiten promover la participación de las comunidades en la identificación de sus capacidades, potencialidades y problemáticas, así como en el diseño de propuestas para solucionarlas. Esto implica, además, la construcción de relaciones de confianza y de solidaridad entre los diferentes actores involucrados, con las que se fomenta la cohesión social y el empoderamiento comunitario. Por consiguiente, la vida académica y universitaria de la maestría no solo se enriquece de un conocimiento teórico, sino también de un hacer en el que los estudiantes ponen en práctica los resultados de sus aprendizajes, sus competencias y habilidades para aplicar metodologías y estrategias contextualizadas de acompañamiento a las comunidades, en pro de alcanzar los objetivos propuestos.

La psicología comunitaria y los abordajes de la investigación acción participativa

A través de la metodología de IAP, dentro de sus procesos de investigación y desarrollo de proyectos, los estudiantes de la Maestría en Psicología Comunitaria realizan acercamientos, a partir de los cuales logran establecer una relación recíproca con la comunidad, que favorece el reconocimiento conjunto de las principales necesidades,

problemáticas, capacidades, potencialidades y, con ello, el fomento o fortalecimiento de la participación comunitaria.

El proceso participativo permite que los estudiantes y la comunidad discutan acerca de temas relevantes y de interés para el contexto. Con ello se promueve la reflexión del rol de los estudiantes en la comunidad, desde una perspectiva epistémica enmarcada en un enfoque de pensamiento complejo, donde la diversidad de factores o aspectos pueden influir o ser determinantes en los procesos de acompañamiento y transformación.

Aspectos que pueden determinar el desarrollo humano de las comunidades y su calidad de vida, como los factores sociales, culturales, económicos, ambientales o políticos, de igual forma pueden incidir en diferentes procesos como la construcción de políticas públicas, en las que la IAP tiene mucho para aportar.

En primera instancia, la identificación de necesidades desde un diagnóstico participativo, seguido de un análisis del contexto en el que se consideren los factores del contexto histórico, ambiental, cultural, económico y sociopolítico de las comunidades, implica un conocimiento amplio de metodologías, herramientas e instrumentos que faciliten estos procesos de acción y participación.

Esta inicia con la observación sistemática desde la IAP para identificar el alcance de los proyectos y dinamizar las redes comunitarias que permitan el empoderamiento de las comunidades y su participación. Dichos proyectos se articulan a otros procesos que tiene la maestría o programas de la universidad, como el semillero de investigación de este programa, la Especialización en Salud Mental Comunitaria, el programa de Psicología, o dispositivos como el Centro de Acompañamiento en Salud Mental Comunitaria de la UNAD (CASMCUNAD), a través de apuestas interdisciplinarias y transdisciplinarias. De esta manera se logra potenciar la formación de estudiantes de la maestría y los demás programas, mediante el planteamiento y desarrollo de proyectos o programas que responden a las necesidades que pueden surgir en términos de atención primaria en salud mental de las comunidades: desde apoyo en primeros auxilios psicológicos, hasta la promoción de la salud mental comunitaria o la importancia de acudir a los servicios psicológicos. Estos procesos son liderados por profesionales en formación y docentes que hacen parte de grupos de investigación que tienen líneas de trabajo en los temas de abordaje y en psicología comunitaria.

Se resalta que la mirada de la salud mental comunitaria desde cada grupo humano permite pensar en modelos diferenciales y desinstitucionalizados, así como hacer un mejor manejo de los recursos y potencialidades de las comunidades e instituciones, al usar herramientas virtuales y canalizar acciones que configuran escenarios de resiliencia,

inclusión social, afrontamiento comunitario a los problemas y articulan el sentido de comunidad a una mejora de la calidad de vida desde cada uno de los territorios, donde los estudiantes potencializan dichos recursos y hacen innovaciones en el quehacer de su rol en el ejercicio social y comunitario.

Al respecto, se logra identificar que los miembros de las comunidades asumen roles activos de cambio, lo que fomenta sentido de pertenencia, responsabilidad colectiva y mayor participación. Por tanto, al involucrar a los actores claves de la comunidad y a la población en general se logra la sostenibilidad y el alcance de los objetivos de los proyectos a largo plazo, en los que la participación comunitaria en la solución de problemas es un aspecto clave, que inicia a partir de la implementación de metodologías participativas para identificar sus necesidades, los recursos, sus capacidades y potencialidades. Así el empoderamiento de la comunidad es otro aspecto fundamental para la participación en otros procesos como la construcción de políticas públicas, planes y programas que inciden o posibilitan la transformación social. Dichos aspectos son abordados desde diferentes núcleos problémicos en los cursos de la Maestría en Psicología Comunitaria para fortalecer las competencias transversales y específicas de los estudiantes. Por ejemplo, desde el núcleo problémico Comunidad, Sujeto y Política, se abordan las políticas públicas y la participación, a partir de los procesos académicos de estudiantes y docentes desde los cursos que abordan estos núcleos; temas que se enriquecen con los resultados y experiencias de los proyectos de investigación o de acompañamiento a las comunidades.

Visión hacia el futuro del legado de Orlando Fals Borda

Nuestras experiencias con las comunidades (...) nos permiten entender mejor un proceso que combina la investigación científica y la acción política para transformar radicalmente la realidad social y económica y construir el poder popular en beneficio de los explotados

Fals Borda

El legado de Fals Borda seguirá influyendo en múltiples áreas, desde la investigación académica hasta el activismo y las políticas públicas, por cuanto su enfoque en la participación y la justicia social ofrece un marco poderoso para enfrentar los desafíos contemporáneos y futuros. La IAP sigue siendo una metodología crucial en el ámbito de las ciencias sociales y la educación, por su enfoque en la participación activa de las

comunidades, y en el proceso de investigación, el cual asegura que los resultados sean más relevantes y aplicables.

Dadas las bondades de este enfoque, es probable que la IAP sea adoptada en diversas disciplinas, ya que las instituciones educativas y de investigación buscan métodos más inclusivos y democráticos. Sumado a ello, con el avance de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), las metodologías participativas pueden evolucionar hacia nuevas formas de interacción y colaboración. Por ejemplo, las plataformas digitales pueden facilitar la participación de comunidades diversas en procesos de investigación y toma de decisiones, amplificando así el alcance y el impacto del legado del sociólogo colombiano.

Uno de los aspectos clave de su legado es el énfasis en la democratización de la producción de conocimiento. Fals Borda creía que el conocimiento no debía ser monopolizado por las élites académicas, sino que este debía ser creado junto con las comunidades más afectadas por los problemas sociales, lo que no solo produce investigaciones más relevantes e impactantes, sino que también empodera a las personas para que se conviertan en agentes de cambio por derecho propio.

Este compromiso con la democratización del conocimiento puede seguir inspirando a investigadores, activistas y responsables políticos a trabajar en colaboración con las comunidades para abordar los problemas sociales apremiantes. Dado el compromiso con la investigación interdisciplinaria y transdisciplinaria, a juicio de Fals Borda, las cuestiones sociales complejas no pueden abordarse adecuadamente dentro de los límites de una sola disciplina, por tanto, aboga por un enfoque más holístico de la producción de conocimientos, promoviendo así enfoques más inclusivos e integrales para comprenderlas y abordarlas.

Además de sus innovaciones metodológicas, el compromiso de Fals Borda con la justicia social y los derechos humanos continúa resonando. Su trabajo desafió las estructuras de poder dominantes y buscó amplificar las voces de los marginados y oprimidos, de ahí que su compromiso con la justicia social puede servir como principio rector para investigadores y responsables políticos que trabajan por lograr una sociedad más justa y equitativa.

Al centrar las voces y experiencias de los más afectados por las injusticias sociales, se propende a la construcción de un mundo más inclusivo y equitativo, al tiempo que se demanda la formulación de políticas públicas que promuevan la participación ciudadana y la inclusión social. Por consiguiente, los gobiernos y organismos internacionales podrían adoptar estrategias basadas en IAP para desarrollar políticas que reflejen mejor las necesidades de las comunidades.

Investigación acción participativa como experiencia y sus aportes en las políticas públicas

En los procesos de construcción de políticas públicas, planes o programas, la IAP se convierte en una metodología que permite conjugar la investigación científica y las acciones intencionadas de las comunidades que posibilitan una transformación social. Para Velásquez et al., (2021), la investigación acción participativa es un método alternativo vigente que, en su concepción originaria, pretende transformar la realidad a través de la práctica —superando las investigaciones netamente teóricas—, la investigación, la acción y la participación de las comunidades, con aspectos asociados a los ciclos de política pública en sus diferentes dimensiones y componentes.

El método posee tres dimensiones: 1) el *diagnóstico*, que incluye la planificación para abordar los problemas sociales y comunitarios; 2) la *acción*, en la que se conjugan teoría y práctica en función de transformar la realidad, 3) la *sistematización y devolución de los resultados* a los habitantes de la comunidad e investigadores de referencia.

Tabla 1. Cuadro comparativo entre IAP y el ciclo de la política pública

Componente	Investigación acción participativa	Ciclo de la política pública
Definición	Es una metodología de investigación que involucra a los participantes y les permite ser parte activa del proceso de investigación.	Son acciones gubernamentales y decisiones políticas que, a través de los procesos sistemáticos, permiten el abordaje de una problemática y demanda social.
Fases	Diagnóstico participativo, planificación de las acciones, implementación de las acciones, observación, evaluación y reflexión, sistematización y difusión.	Identificación situacional, inclusión en la agenda, identificación de alternativas, selección de alternativas, ejecución, seguimiento y evaluación.
Objetivo	Permitir que las comunidades, a través de una investigación que aplique esta metodología, logren transformar sus problemáticas, identificar sus potencialidades y empoderarse.	Resolver problemas públicos o demandas sociales a través de acciones y compromisos gubernamentales.
Enfoque	Centrado en la comunidad, el empoderamiento y la acción para lograr una transformación social a nivel comunitario.	Centrado en la participación de varios actores en la toma de decisiones de incidencia política pública y gubernamental, dentro de un ejercicio de gobernanza y democracia.

Participación	Es parte esencial de la investigación y se ve reflejada en cada una de las fases de la IAP. Se adapta a la necesidad y particularidad de los contextos y los participantes.	Es un elemento importante. Puede ser variable, según el involucramiento de la comunidad y los diversos actores. Generalmente, la participación es más visible en la identificación del problema que en el seguimiento y evaluación. La participación está limitada a los procedimientos y marcos establecidos.
Resultados esperados	Generación de conocimiento y transformación para el mejoramiento de la calidad de vida de los participantes.	Políticas públicas que permiten un abordaje adecuado y contextualizado de la problemática a través de planes, programas y acciones gubernamentales.

Fuente: elaboración propia.

Aproximación a la definición del concepto de política pública

No existe una sola definición de lo que es una política pública, pero desde el concepto más comprensible se podría mencionar que puede ser considerada como tal el conjunto de acciones gubernamentales sobre las cuales los gobiernos gestionan y tratan de solucionar problemas sociales, económicos y políticos.

Velásquez Gavilanes (2009), por otra parte, propone la siguiente definición:

Es un proceso integrador de decisiones, acciones, inacciones, acuerdos e instrumentos, adelantado por autoridades públicas con la participación eventual de los particulares, y encaminado a solucionar o prevenir una situación definida como problemática. La política pública hace parte de un ambiente determinado del cual se nutre y al cual pretende modificar o mantener (p. 156).

A través de la creación, formulación, gestión y evaluación de las políticas públicas se espera gestionar los recursos disponibles y los actores involucrados, para generar acciones intencionadas que permitan abordar problemáticas, satisfacer las necesidades más sentidas y mejorar la calidad de vida. Para cumplir con esos objetivos, las políticas públicas permiten integrar y dinamizar proyectos, programas y acciones gubernamentales intencionadas, en las que no solo se plasman acciones frente a un conjunto de problemas, sino que también se fortalecen las redes interinstitucionales con las entidades del Estado, civiles, privadas y, en especial, a las comunidades.

El Gobierno y las entidades del Estado tienen un papel fundamental para la construcción, el desarrollo y el cumplimiento de los objetivos propuestos en las políticas públicas, lo que demanda un trabajo intersectorial.

Ciclo de las políticas públicas

El diseño de una política pública depende de un proceso complejo que requiere el abordaje de fases de ejecución secuencial y planificada. El ciclo de la política pública permite visualizar de forma gráfica las fases o pasos a desarrollar.

Figura 1. Ciclo de la política pública



Fuente: Ordóñez (2013), citado en Jaimes y González (2024)

Según Ordoñez (2013), dentro de las fases principales está la identificación situacional, en la que se busca reconocer y definir claramente el problema que se pretende abordar con la política pública. Para ello se desarrollan varias acciones encaminadas a obtener claridad de los datos, hacer una revisión de la literatura, conocer la visión de los expertos y, en especial, abrir espacios de participación de las comunidades, las instituciones públicas, privadas, representantes de la sociedad civil y demás grupos de interés para la construcción de la política pública.

Otra fase es la inclusión en la agenda pública. En esta, los gobiernos y la sociedad en general o los diferentes actores reconocen el problema y este se define si es relevante abordarlo; es importante señalar aquí que el problema debe ser de impacto o trascendencia pública. Algunos de esos factores que pueden intervenir en la inclusión de un problema en la agenda pública son, en primer lugar, el reconocimiento del problema; los procesos políticos, entre ellos el compromiso; la influencia de la sociedad y los actores, o el interés del Gobierno.

En el análisis del contexto situacional se desarrolla un diagnóstico participativo que permite evaluar o identificar el entorno político económico social y cultural en que se va a desarrollar la política pública, esto permite no solo conocer la realidad del contexto, sino también lograr identificar las oportunidades y limitaciones frente al problema.

Posteriormente, se encuentra la fase de identificación o formulación de alternativas. En esta se priorizan y concretan las diferentes acciones o estrategias necesarias para abordar el problema y se elabora un plan detallado que incluya tanto las acciones a desarrollar como los recursos necesarios, los tiempos y los responsables de dichas acciones. Esta fase da origen a la implementación, con la que se pone en marcha la política pública asignando los recursos necesarios para el cumplimiento de las acciones propuestas, de acuerdo con los objetivos planteados y los tiempos establecidos.

El seguimiento y la evaluación corresponden a las fases finales de este ciclo, en las que se establecen periodos en que diferentes actores participantes en la construcción de la política pública monitorean los avances a las acciones y los impactos de estas frente al abordaje de la problemática. La evaluación permite la retroalimentación a las acciones planteadas y abre la posibilidad de plantear acciones que permitan mejorar continuamente las políticas públicas. Como bien lo refiere Rodríguez-Edeza (2021), puesto que no se encuentra un solo modelo o ciclo de política pública, como tampoco una sola definición de esta, los procesos o el ciclo de la política pública pueden ser un complejo proceso de decisiones. “No obstante, se opta, por desarrollar el modelo de ciclo —fases o etapas—, por considerarlo explicativo, pero de ninguna manera deberá entenderse como algo estático y que forzosamente tenga un solo orden, apuntan. En realidad, las fases de la política tienden a desdibujarse, superponerse y entremezclarse” (Rodríguez-Edeza, 2021, p. 76).

Metodologías participativas para construcción de políticas públicas

Para lograr la legitimación y la trascendencia de las políticas públicas es necesaria la participación ciudadana, que se convierte en un pilar fundamental en cada uno de los ciclos o fases de la política pública. Como se mostraba en el apartado anterior, esa participación de los diferentes actores debe ser activa y representativa en la identificación de la problemática, el diagnóstico participativo, el planteamiento de las diversas acciones, su implementación, seguimiento y evaluación. Esta participación, a su vez, se convierte en un gran desafío, como lo señalan Guardamagna y Reyes (2019).

Dentro del anterior abanico de posibilidades, frente a las metodologías participativas para la construcción de políticas públicas y la participación de los actores, una de ellas puede ser la IAP, por cuanto esta metodología tiene un compromiso social y político en beneficio de los sectores populares, marginados y discriminados tradicionalmente, que los reivindica como actores y parte activa de la posibilidad de transformación social y política en los países latinoamericanos.

El legado significativo de Orlado Fals Borda y su trabajo directo con las comunidades rurales, agrícolas y populares incentivó el fortalecimiento y empoderamiento de las comunidades a través de sus luchas; además, les permitió participar y tomar un lugar relevante en la construcción de políticas públicas y en la toma de decisiones.

La metodología participativa involucra a las comunidades en la transformación social a través del reconocimiento de sus derechos y sus necesidades reales, la toma de decisiones y el seguimiento de los recursos y las acciones que se plantean desde las políticas gubernamentales. Esto permite el respeto y el reconocimiento de la diversidad, la reivindicación con las comunidades y su inclusión en las decisiones gubernamentales. Buscando la equidad, la justicia social y la participación, la IAP ha influido en la formación de políticas públicas al empoderar a comunidades excluidas y motivar su participación en la transformación social y el mejoramiento de su calidad de vida.

Otro aspecto relevante de la IAP y su impacto en la construcción, seguimiento y evaluación de las políticas públicas es que la participación se hace visible y relevante en cada uno de los ciclos de esta metodología. En ellos, las personas, ciudadanos y la comunidad no solo son informados sobre las problemáticas y las acciones que el Estado va a desarrollar, sino que son consultados como parte de un ejercicio democrático y de participación social. En este diagnóstico participativo son ellos los actores que tienen claridad de la problemática, pero también de los recursos y las posibles alternativas para lograr un

abordaje adecuado. No es suficiente consultar, buscar la opinión o los comentarios de la comunidad, sino que se debe lograr ese compromiso frente a sus realidades y una colaboración entre Estado y sociedad frente a las problemáticas. Además, es importante garantizar que se tengan las mismas posibilidades frente a la toma de decisiones para, de esta manera, lograr un empoderamiento real de las comunidades.

La participación social en la construcción de política pública

La participación efectiva y dinámica en cada una de las fases del ciclo de la política pública se convierte en un componente fundamental para lograr la efectividad y la legitimidad de estas. Con los procesos y espacios participativos no solo se fortalece la democracia, sino que a su vez permite que en ella se vean claramente reflejadas las necesidades y demandas de las comunidades y la sociedad. Como lo menciona Castillo Cubillos, “la ciudadanía organizada puede generar grandes impactos e incidencias en el escenario de la gobernanza y el ejercicio de la gobernabilidad, a través de su participación en las políticas públicas” (2017, p. 178).

En la *Carta Iberoamericana de Participación Ciudadana en la Gestión Pública*, el Centro Latinoamericano de la Administración para el Desarrollo (CLAD) define la participación ciudadana en la gestión pública cuando refiere lo siguiente:

Se entiende por participación ciudadana en la gestión pública el proceso de construcción social de las políticas públicas que, conforme al interés general de la sociedad democrática, canaliza, da respuesta o amplía los derechos económicos, sociales, culturales, políticos y civiles de las personas, y los derechos de las organizaciones o grupos en que se integran, así como los de las comunidades y pueblos indígenas (CLAD, 2009, art. 2, pp. 3-4).

En esta misma carta, la CLAD menciona la importancia de la participación ciudadana en cada una de las fases para la construcción de política pública y advierte que esta participación ciudadana es un elemento transversal en las políticas públicas.

Dentro de ese ejercicio democrático de participación de la ciudadanía en la construcción de políticas públicas se pueden fortalecer varios aspectos, entre ellos el de la democracia misma, lo que permite a los ciudadanos ser actores en la toma de decisiones que pueden afectar su vida y la de sus comunidades. De igual forma, esta permite que sea real y se legitime la representatividad de la ciudadanía en las políticas públicas, las cuales también promueven la inclusión y la equidad.

La participación activa en cada una de las fases de la política pública contribuye a la eficiencia y la eficacia de las acciones gubernamentales, ya que a través de esta participación se logra identificar con claridad las necesidades y demandas de las comunidades y los ciudadanos. Además, permite el diálogo entre los diferentes actores sociales y su articulación en cada una de las fases de la política pública, así como el abordaje de la problemática de manera más adecuada y con la cooperación de todos los involucrados.

Lecciones aprendidas y recomendaciones para futuras investigaciones o abordajes

Lecciones aprendidas

- La participación activa de la comunidad es una de las principales lecciones de la IAP. Esta resalta la importancia de involucrar activamente a los miembros de la comunidad en todo el proceso.
- *Conocimiento colectivo*: La IAP destaca que el conocimiento no es exclusivo de los académicos, sino que también reside en las comunidades. De ahí que se reconocen y valoran tanto las experiencias como los conocimientos locales, los cuales se integran en la investigación y los proyectos de estudiantes.
- *Acción como resultado de la investigación/acción*: Tanto los proyectos de investigación como los de acompañamiento y promoción del cambio social deben ser un medio para generar transformaciones, no un fin en sí mismos.
- *Flexibilidad metodológica*: La IAP requiere una metodología flexible que pueda adaptarse a las necesidades y circunstancias cambiantes de la comunidad, por tanto, los estudiantes adaptan y resignifican sus proyectos.
- *Compromiso ético*: La IAP enfatiza un fuerte compromiso ético, por el cual se asegure que la investigación beneficie a la comunidad y se eviten explotaciones o daños. Por tanto, los proyectos deben contener principios éticos, los cuales son avalados por sus docentes.
- *Utilizar metodologías participativas*: Se precisa que todo proyecto identifique metodologías y técnicas apropiadas según las comunidades y su contexto. Esto permite identificar de manera práctica la situación actual de un sector, ya sea población, territorio o actor, respecto al tema de interés, teniendo en cuenta las características de los grupos sociales que se convocan, al tiempo que les permite a

los estudiantes entender su papel en el proceso de transformación de la realidad social, participación crítica y activa de la comunidad.

- *Aspectos claves para el abordaje:* Se hace necesario contemplar características como la identificación de la comunidad, generar estrategias innovadoras y pertinentes en pro de la participación, tener en cuenta recursos de toda índole y, principalmente, generar un ambiente de confianza para entablar una comunicación efectiva y de confianza con los actores y líderes claves de las comunidades.
- *Diagnóstico integral:* Es posible afirmar que el diagnóstico no es solamente una fase del proceso, sino también la posibilidad de entender las dinámicas de una comunidad, su realidad y su forma de construirla. Hacer un diagnóstico sin familiarizarse e inmiscuirse en la comunidad es una tarea hecha a medias, pues no cuenta con la validez que da el trabajo conjunto entre agente externo e interno y el conocimiento que tiene la comunidad de sí misma.
- Los estudiantes logran la promoción de estrategias que permiten la innovación en el campo profesional y aportan a la salud mental, desde la participación comunitaria o la articulación de escenarios virtuales que permiten la cobertura y la vinculación interinstitucional. Esto redundo en la consolidación de escenarios potencializados para acompañar, atender las necesidades de las comunidades y promover la calidad de vida.
- *Tener en cuenta las expectativas de la población:* Los proyectos generan un contacto directo con la comunidad para comprender su realidad y, en conjunto, plantear estrategias acordes con las expectativas de solución a las problemáticas identificadas. Por ende, es importante no generar promesas y ser claros desde un principio en el alcance de las propuestas.
- *Construcción dialógica del conocimiento:* El trabajo comunitario nutre los conocimientos que van adquiriendo los estudiantes, pues permite poner en práctica lo aprendido en la academia y lleva a comprender que algunos saberes valiosos solo se descubren al tener contacto con las personas y sus realidades. De este modo, el saber no solo reposa en los conocimientos teóricos, sino también en los conocimientos y significados que una comunidad tiene, lo que permite proyectarse hacia el logro de un objetivo de manera conjunta.
- El legado de Orlando Fals Borda representa una contribución poderosa y duradera al campo de las ciencias sociales. Su trabajo pionero en la IAP permite generar ideas y propuestas que proporcionan una hoja de ruta para crear un cambio social positivo y construir una sociedad más justa y equitativa. De ahí que el perfil de los egresados de la Maestría en Psicología Social comunitaria demande constantemente

el pensamiento crítico y reflexivo para trabajar desde/para el bienestar y desarrollo de las comunidades.

Recomendaciones para futuras investigaciones o abordajes

- *Fortalecimiento de capacidades:* Continuar invirtiendo en la formación de investigadores comunitarios, docentes y estudiantes, así como en el desarrollo de capacidades dentro de la comunidad para asegurar la sostenibilidad de los proyectos.
- *Integración de tecnologías:* Utilizar tecnologías modernas para facilitar la participación y la recopilación de datos, asegurando que estas herramientas sean accesibles y relevantes para la comunidad.
- *Evaluación continua:* Implementar mecanismos de evaluación continua para adaptar y mejorar las estrategias de intervención a medida que se desarrollan.
- *Trabajo interdisciplinario:* Fomentar la colaboración entre diferentes disciplinas para abordar los problemas comunitarios desde múltiples perspectivas y enriquecer el enfoque de la investigación.
- *Difusión de resultados:* Asegurar que los resultados de las investigaciones o proyectos aplicados sean accesibles tanto para la comunidad académica como para la comunidad participante y otras partes interesadas. Se recomienda utilizar formatos y canales adecuados de difusión, entre otros, ponencias, publicaciones y vinculación en redes académicas.
- *Sensibilidad cultural:* Mantener una alta sensibilidad hacia las dinámicas socioculturales de las comunidades, así como adaptar metodologías y enfoques de investigación para resaltar la diversidad que nos caracteriza.

Conclusiones y recomendaciones

Se reitera la importancia de la participación y el compromiso de las comunidades, que son una dúa, es decir, son una condición para que el trabajo comunitario no solo se desarrolle y se consigan sus objetivos, sino también para que se mantengan los impactos y alcances del proyecto en el tiempo. De ahí que la *participación*, más que un concepto en la psicología comunitaria sea un eje que sustenta el trabajo y la acción comunitaria, pues tal como lo afirma Montero (2004) no tiene una sola definición, es decir, es polisémica, lo cual es entendible por ser un concepto ampliamente utilizado en diferentes campos del saber; por todo esto y la labor que esta emprende.

Sumado al eje de la participación, el fortalecimiento de redes de apoyo es fundamental en el trabajo comunitario porque facilita el acceso a recursos, oportunidades de toda índole y genera un entorno más seguro y estable para el desarrollo de las poblaciones, con lo cual se contribuye a romper el ciclo de exclusión social y pobreza. Por tanto, es importante mencionar que las evidencias empíricas de los proyectos suscitan un entramado dialógico entre la teoría de los principios de la psicología comunitaria, que enfatiza la importancia de abordar los problemas desde una perspectiva holística y participativa, con los procesos cotidianos del mundo de la vida, que demandan nuevos desafíos para estudiantes y docentes (Cantera Espinosa et al., 2014).

En concordancia, se requiere el empoderamiento de la comunidad para potenciar la capacidad de gestionar las situaciones emergentes en el día a día, no solo individuales sino colectivas, ya que es en comunidad, con la comunidad y para la comunidad como se realizan y desarrollan procesos como la familiarización, la participación, el compromiso, la identificación y jerarquización de necesidades, los procesos de cambio, entre otros. Así pues, es la comunidad la protagonista de todo el proceso del desarrollo, ejecución y seguimiento del proyecto (Hess, 1984).

Las dificultades que se presentan en los proyectos permiten la autorreflexión como principio de la IAP: se logran espacios de problematización, diálogo y concertación entre los actores, que permiten la mejora continua a partir de los obstáculos que se pueden presentar y para los que es necesaria la creatividad, a fin de buscar alternativas de solución a los problemas y lograr el cumplimiento de los objetivos trazados. En este sentido, las dificultades que se experimenten serán un factor determinante en el crecimiento personal tanto para el estudiante como para su docente, pues les permite comprender la complejidad de los contextos, la importancia del trabajo en equipo y hacer una lectura continua bajo criterios de análisis, aprendizaje continuo y desaprendizaje, que invitan al desafío personal y colectivo.

Recomendaciones para la investigación y práctica en psicología comunitaria

Para garantizar que los esfuerzos de participación sean significativos, son fundamentales los siguientes principios clave: inclusión y diversidad demográfica, colaboración y propósitos comunes, transparencia y confianza, apertura y aprendizaje, generación de un espacio seguro y respetuoso, impacto y acción, participación sostenida y cultura participativa, planificación y preparación minuciosas, adaptabilidad y flexibilidad. Además de los anteriores, el empoderamiento, pues ayuda a entender el trabajo inter y multidisciplinario como una manera para generar respuestas creativas a los problemas

psicosociales que surgen en los contextos. De ahí que las propuestas en el campo de investigación en psicología comunitaria deban orientarse hacia el cumplimiento de los objetivos trazados.

En este orden de ideas, los objetivos deben orientar el proyecto de los estudiantes. Su formulación exige una planeación minuciosa para conseguirlos: estos deben ser concretos y realistas, pues no se trata de lo mejor, sino de lo posible, también deben facilitar la posterior evaluación de resultados.

Por su parte, la evaluación debe ser la consecuencia lógica de un ejercicio reflexivo y objetivo, la cual permita verificar si los objetivos propuestos se han alcanzado y si la intervención ha tenido el impacto deseado. La evaluación también puede proporcionar información importante para la revisión y mejora continua de las investigaciones, en lo que atañe a la psicología comunitaria.

Al respecto, se precisa que la psicología comunitaria se enfoca en la prevención de problemas sociales, más que en su intervención, lo que implica que las investigaciones deben diseñarse para abordar las causas profundas de los problemas sociales, en lugar de simplemente responder a los síntomas que afectan a simple vista a la comunidad. Por tanto, los proyectos deben contar con una coherencia teórica y metodológica, así como realizar una evaluación crítica de los modelos de intervención en términos de su eficacia y relevancia, en relación con la forma como abordan las necesidades y los desafíos específicos de las comunidades y los aspectos que podrían ser mejorados para promover el bienestar comunitario de manera más efectiva. (Zamanillo, 2012).

Referencias

- Aguilar Idáñez, M. J. y Ander-Egg, E. (1999). *Diagnóstico social, conceptos y metodología*. Lumen.
- Cantera Espinosa, L., Herrero Olaizola, J., Montenegro Martínez, M., Musitu Ochoa, G., Montero Rivas, M., Serrano y García, I. (2014). *Psicología comunitaria y bienestar social, septiembre 2014*. Universitat Oberta de Catalunya. <https://hdl.handle.net/10609/78705>
- Castillo Cubillos, M. (2017). El papel de la participación ciudadana en las políticas públicas, bajo el actual escenario de la gobernanza: reflexiones teóricas. *Revista CS*, (23), 157-180. <https://doi.org/10.18046/recs.i23.2281>
- Centro Latinoamericano de la Administración para el Desarrollo (CLAD). (2009). *Carta Iberoamericana de Participación Ciudadana en la Gestión Pública*. <https://revista.>

cigob.net/0-mayo-2011/documentacion/carta-iberoamericana-de-participacion-ciudadana-en-la-gestion-publica/

Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular*. Siglo XXI.

Fals Borda, O. (1987). *La investigación acción participativa y la psicología*. Conferencia Universidad del Valle, Cali, Valle del Cauca.

Hess, R. E. (1984) *Studies in Empowerment: Steps toward understanding and action*. Routledge.

Jaimes Fonseca, A. M., y González Cárdenas, S. P. (2024). *Actualización de la Política Pública de Envejecimiento y Vejez del Municipio de Duitama 2022-2031* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)]. Repositorio de la UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/60620>

Guardamagna, M. y Reyes, M. (2019). El desafío de la implementación de políticas públicas participativas para el desarrollo del territorio. *Economía, sociedad y territorio*, 19(59), 1003-1033. <https://www.scielo.org.mx/pdf/est/v19n59/2448-6183-est-19-59-1003.pdf>

Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.

Rodríguez-Edeza, M. Á. (2021). Modelo general para la creación de las políticas públicas. *Forum. Revista Departamento de Ciencia Política*, (19), 66–94. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7794117.pdf>

Velásquez, L., Alvarado Mendoza, S. Y., y Barroeta Hidalgo, V. d. V. (2021). Investigación-acción-participativa: alternativa metodológica para el estudio de las comunidades. La visión de Orlando Fals Borda. *Revista Cientific*, 6(21), 314-335. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2021.6.21.17.314-335>

Velásquez Gavilanes, R., (2009). Hacia una nueva definición del concepto “política pública”. *Desafíos*, 20, 149-187. <https://www.redalyc.org/pdf/3596/359633165006.pdf>

Zamanillo, T. (2012). Modelos de intervención en Trabajo Social. Criterios de selección para la praxis. En E. Sobremonte de Mendicuti (ed.) *Epistemología, teoría y modelos de intervención en trabajo social: reflexión sobre la construcción disciplinar en España* (pp. 153-174). Universidad de Deusto.

CAPÍTULO 2

ANÁLISIS DE EXPERIENCIAS FORMATIVAS EN INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA: CASO MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA COMUNITARIA UNAD

- Evaluación de las experiencias académicas en la maestría, aprendizajes y desafíos.

Astrid Sofía Suárez Barros

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8090-7694>

Nacionalidad: colombiana

Correo electrónico: astrid.suarez@unad.edu.co

Zeneida Rocío Ceballos Villada

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2688-6423>

Nacionalidad: colombiana

Correo electrónico: zeneida.ceballos@unad.edu.co

Tatiana Martínez Santis

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-7954-0709>

Nacionalidad: colombiana

Correo electrónico: tatiana.martinez@unad.edu.co



Introducción

La investigación acción participativa (IAP) es una metodología profundamente vinculada con los principios de la psicología comunitaria, que promueve un enfoque colaborativo entre investigadores y comunidades. A diferencia de los métodos tradicionales de investigación, esta no solo busca generar conocimiento, sino también fomentar cambios sociales significativos al involucrar activamente a los participantes en todo el proceso investigativo. Este enfoque se basa en la idea de que las comunidades afectadas por un problema tienen un conocimiento profundo de su realidad y, por tanto, deben ser coprotagonistas en la búsqueda de soluciones. De esta manera, la IAP no solo enriquece el conocimiento académico, sino que también empodera a las comunidades para que se conviertan en agentes de su propio desarrollo. (Cargo, Mercer, y Macaulay, 2021)

Desde la perspectiva de la psicología comunitaria, la IAP ofrece una poderosa herramienta para abordar las desigualdades y fomentar la justicia social. Al priorizar la participación y equidad de las personas involucradas, esta metodología facilita un proceso de investigación para la comunidad y con la comunidad. Esto es especialmente relevante en contextos donde las voces de ciertos grupos han sido históricamente marginadas, tema recurrente en los abordajes de estudio desde la psicología comunitaria, la cual, al integrar la IAP, refuerza la importancia de construir conocimientos que no solo sean válidos y útiles, sino que también promuevan la transformación social y el bienestar colectivo.

Desde esta mirada, el programa de la Maestría en Psicología Comunitaria de la UNAD propone tres opciones de trabajo de grado para optar al título de magíster en Psicología Comunitaria: proyecto de investigación, proyecto social aplicado y monografía. La meta con estas prácticas es aplicar conocimientos de manera contextual y situada en diferentes territorios con necesidades y problemáticas específicas, que insten a la selección y aplicación de metodologías acordes, para lograr los objetivos trazados.

Esta ruta institucional en el programa tiene como propósito fortalecer las necesidades profesionales del maestrante en acciones investigativas, interventivas y de acompañamiento, para estimular la observación, la planeación, el diseño, la ejecución y administración de proyectos psicosociales desde diferentes paradigmas y metodologías. En la línea de vida del programa se han desarrollado 204 trabajos, del 2018 al 2024, de los cuales 150 han sido proyectos de investigación, 44 se han desarrollado como proyectos sociales aplicados y 14 como monografías investigativas.

Cada proyecto ha declarado en su estructura metodológica e informe final que sus acciones tributan a la línea de investigación “Intersubjetividades, contextos y desarrollo”, a través de las sublíneas “Subjetividad, políticas públicas y participación”, “Dinámicas

socioculturales y procesos de desarrollo local y regional”, “Salud mental, bienestar y cambio social”. Todos los trabajos terminados se alojan en un repositorio institucional de acceso abierto, para consulta al público en general, en formato PDF, siguiendo lineamientos de estándares requeridos por la biblioteca institucional. En la estructura se incluyen de manera obligatoria la descripción de las problemáticas, la metodología, los hallazgos y resultados.

Con este insumo de proyectos planeados, desarrollados, finalizados y con el objetivo de analizar las experiencias formativas en IAP como metodología para la construcción colaborativa de saberes populares, se hizo una revisión documental de los trabajos en el repositorio para seleccionar los que han declarado su uso.

A partir de este trabajo riguroso, se construyó la muestra documental para el análisis, compuesta por 17 trabajos, de los que se extrajo la contextualización y la problemática descrita, el diseño metodológico utilizado y los resultados o hallazgos declarados.

En este capítulo se explora cómo la IAP ha sido implementada en procesos de investigación formativa. Los trabajos de grado desarrollados por estudiantes y docentes asesores de la Maestría en Psicología Comunitaria de la UNAD son los protagonistas de este capítulo, en el que se destacan los análisis realizados en torno a las problemáticas y contextos de estudio, la metodología y los hallazgos alcanzados en conjunto con las comunidades participantes.

Se logró, entonces, la construcción de un corpus textual que fue analizado en contenido con el *software* libre Iramuteq. Este permite hacer análisis estadísticos en corpus de texto y en tablas individuales de caracteres bajo el método de clasificación de Reinert, que entre las décadas de los 80 y 90 clasificó de manera descendente o ascendente, en redes o de manera cruzada, información de textos, segmentándolos y generando análisis clásicos, de similitudes y relaciones que presenta en forma de grafos en diferentes formas: nubes de palabras, halo de similitudes, dendogramas y halo de palabras. A través de estas se representan la frecuencia de palabras ejes que emergen en el texto analizado y las relaciones existentes, susceptibles de ser interpretadas.

El proceso de interpretación de los grafos se hizo frente a las características de la IAP, evidenciadas en tres escenarios: problemáticas situadas, diseño metodológico utilizado y resultados y hallazgos logrados. Estas relaciones teórico-prácticas buscaron analizar la implementación de la metodología en tiempos contemporáneos, en ambientes comunitarios y desde el manejo de los investigadores sociales que la proponen para su ejercicio, con el propósito de llegar a reflexiones sobre el asunto y propuestas de mejora para usarlo en ejercicios investigativos y de aplicación psicosocial.

Los resultados del análisis se presentan en este capítulo a través de cuatro apartados: 1) Problemáticas situadas: ¿Es la investigación acción participativa pertinente para el abordaje de problemáticas desde el campo de estudio de la psicología comunitaria?; 2) Análisis de los diseños metodológicos en trabajos de grado de la Maestría en Psicología Comunitaria, en el marco de la investigación acción participativa; 3) Resultados y hallazgos en clave de impacto desde la investigación acción participativa, y 4) Conclusiones y recomendaciones.

Problemáticas situadas: ¿Es la investigación acción participativa pertinente para el abordaje de problemáticas desde el campo de estudio de la psicología comunitaria?

En América Latina, las problemáticas sociales y comunitarias reflejan una historia de desigualdades estructurales. Las altas tasas de pobreza y exclusión social en la región han sostenido la amplia brecha entre comunidades de una misma ciudad, país o continente. La matriz de privilegio-opresión da cuenta de la sistemática desigualdad en el acceso a servicios básicos como la educación, la salud y la vivienda, la cual ha sido profunda y generalizada. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la pobreza multidimensional ha aumentado en los últimos años, revelando no solo la insuficiencia de ingresos, sino también la falta de acceso a bienes y servicios esenciales. Este fenómeno ha tenido un impacto desproporcionado en las poblaciones más vulnerables, como las comunidades indígenas, afrodescendientes, y aquellas que viven en áreas rurales o periféricas (2022).

En el caso de Colombia, estas problemáticas se han visto agravadas por décadas de conflicto armado, que han resultado en desplazamientos forzados masivos, violaciones de derechos humanos y una profunda fractura social. El conflicto ha dejado una estela de dolor y desestabilización en numerosas comunidades, que afecta su capacidad para acceder a recursos y servicios básicos y fomenta una cultura de violencia y exclusión. El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) reporta que la pobreza monetaria y multidimensional sigue siendo una preocupación significativa, con tasas que afectan a gran parte de la población colombiana y destaca la necesidad urgente de intervenciones efectivas (2023).

La psicología comunitaria en Colombia ha adaptado sus enfoques para abordar estos desafíos, centrándose en la atención a las víctimas del conflicto, la promoción de la paz y la resiliencia comunitaria. La IAP es una herramienta clave en estos esfuerzos, ya que permite a las comunidades participar en la identificación de sus problemas y crear soluciones adaptadas a sus contextos específicos. Esta no solo involucra a los miembros de la comunidad en el proceso investigativo, sino que también les otorga un papel central en la implementación de las intervenciones, con lo que promueve una mayor sostenibilidad y efectividad en los resultados.

Un informe de Oxfam (2021) destaca cómo la pandemia por COVID-19 exacerbó las desigualdades existentes en la región, con un incremento en la concentración de la riqueza y un deterioro en las condiciones de vida de los sectores más vulnerables. La crisis sanitaria global ha puesto de manifiesto la fragilidad de los sistemas de protección social y la necesidad urgente de políticas inclusivas que garanticen el acceso equitativo a los recursos y servicios. Además, datos de UNICEF (2021) revelan las disparidades en el acceso a educación y servicios básicos entre los niños en América Latina, subrayando la importancia de enfoques participativos que puedan abordar estas desigualdades para promover una justicia social más equitativa y efectiva.

El compromiso social de las universidades invita a repensar las condiciones de vida actuales de las comunidades. Desde las áreas de conocimiento declaradas por la OCDE y las disciplinas que las componen se intentan acercamientos para brindar reflexiones epistemológicas y metodológicas que permitan reconsiderar el contrato social de los sistemas educativos para las sociedades del futuro. Las ciencias sociales, desde disciplinas como la psicología, llevan consigo la necesidad de estudiar y ampliar los conocimientos sobre cuestiones actuales relacionadas con problemáticas del individuo, las comunidades, así como las relaciones entre sí y con el medio ambiente, en busca de construir modelos, apuestas y prácticas que propicien estados de bienestar, salud mental y felicidad sostenibles a largo plazo.

La UNAD, como universidad colombiana de cobertura amplia en el territorio nacional y seccionales internacionales, promueve el trabajo social y comunitario como impronta educativa. La investigación, innovación, extensión e internacionalización curricular son de interés de docentes, estudiantes, egresados, planta administrativa y aliados externos. La Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades, desde el programa de Maestría en Psicología Comunitaria está orientada hacia la comprensión, el análisis, el cambio y la transformación sociocultural, mediante elementos conceptuales y metodológicos en la intervención psicosocial comunitaria en diversos contextos sociales, familiares, educativos, organizativos y comunitarios.

En coherencia con lo anterior, Montero (2006) define a la psicología comunitaria como la rama de esta disciplina cuyo objetivo es estudiar factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener tanto el control como el poder de los individuos sobre su ambiente individual y social, solucionando problemas que los aquejan para lograr cambios en el entorno y la estructura social. Esta definición plantea de manera directa el objeto y quehacer del rol del psicólogo comunitario, en el sentido de que para la praxis de la psicología comunitaria es necesaria, como parte de la estructura curricular de la maestría, una ruta de cursos que buscan propiciar escenarios de apropiación metodológica para profundizar en las comprensiones situacionales de los problemas psicosociales y contribuir al cierre de brechas de conocimiento desde y para lo local.

La formación en investigación es pilar fundamental del perfil de egreso y se encuentra articulada a la macroestructura de las líneas de investigación de la Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades desde las sublíneas del programa, principalmente tres, cuyo alcance es nuclear desde preguntas y abordajes sobre temáticas de estudio de interés de la psicología comunitaria. En la figura 1 se ilustra la vinculación de sublíneas y núcleos problémicos (NP), que justifica la pertinencia del impacto de los procesos formativos en investigación en el currículo.

Figura 2. Sublíneas y NP de la Maestría en Psicología Comunitaria de la UNAD



Nota: la figura representa las sublíneas de investigación de la maestría, y su asociación con el núcleo problémico tomado del documento maestro del programa.

Fuente: elaboración propia (2024).

Una serie de horizontes se habilitan desde la apuesta social comunitaria para la formación en la UNAD. Los estudiantes, acompañados de los directores de trabajos de grado, proponen y desarrollan procesos de estudio comunitario que aportan a las mencionadas sublíneas de la maestría; en consecuencia, distintas metodologías cuantitativas, cualitativas y mixtas abren posibilidades de aplicación de distintos diseños amparados en técnicas de recolección y análisis. Es así como la IAP, a lo largo de los últimos cinco años, ha venido siendo una de las apuestas metodológicas para la construcción colaborativa de estrategias y transformaciones locales, articuladas con situaciones sociales y preguntas problemas que guían el quehacer investigativo.

La tabla 2 contiene las preguntas problematizadoras que han direccionado las investigaciones formativas en trabajos de grado de la Maestría en Psicología Comunitaria, que implementaron IAP entre los años 2018 a 2024 y explicita los contextos comunitarios con los que se implementó la metodología participativa.

Estos estudios fueron desarrollados junto con actores universitarios en diferentes roles, como estudiante, docente-asesor y comunidad beneficiaria. Los estudiantes que desarrollan el proyecto en el marco de su trabajo de grado para optar a su título como magíster, previa sustentación del estudio y aprobación de totalidad de créditos académicos de la maestría; el docente-asesor que dirige el trabajo de grado del estudiante a modo de guía y acompañante en el diseño y desarrollo del estudio, y la comunidad que, para los casos de los proyectos de investigación y aplicados, son los beneficiarios directos de los resultados e intervenciones del estudio.

Tabla 2. Preguntas problema en el contexto comunitario de estudio. Trabajos de grado de la Maestría en Psicología Comunitaria con aplicación de IAP

Título del trabajo de grado	Pregunta problema ¿	Contexto, ciudad, comunidad	Enlace de consulta en el repositorio de la UNAD
Fortaleciendo la identidad cultural en la vereda Filo de Platanares, municipio de Garzón, departamento del Huila	¿Cuáles son los factores comunitarios presentes en la construcción de identidad cultural en la vereda Filo de Platanares, de Garzón-Huila?	Vereda Filo de Platanares, Garzón, Huila	No se encuentra publicado en repositorio.
Reflexión, participación y colectividades para la construcción del sentido de juventud rural. Sector El Cruce, municipio de Tuta, Boyacá	¿Cómo aportara a la construcción del sentido de juventud rural mediante la participación de la comunidad para comprender lo que significa ser joven rural del sector El Cruce?	Juventud rural Sector El Cruce, municipio de Tuta, Boyacá	https://repository.unad.edu.co/handle/10596/51966

Propuesta político-lúdico-artística para la construcción de convivencia desde la mirada de los niños y las niñas en el municipio de Yolombó (Antioquia)	¿El arte y la lúdica pueden ser herramientas para mejorar la convivencia entre los niños, niñas y sus familias en el municipio de Yolombó (Antioquia)?	Niños y niñas en el municipio de Yolombó, Antioquia	https://repository.unad.edu.co/handle/10596/41999
Factores psicosociales relevantes que determinan el desarrollo positivo de las habilidades sociales en los estudiantes del grado noveno de la I.E. Agroindustrial de la amazonia de Florencia - Caquetá - zona urbana	¿Cuáles son los factores psicosociales relevantes que determinan el desarrollo positivo de las habilidades sociales en los estudiantes del grado noveno de la I.E. Agroindustrial de la amazonia de Florencia - Caquetá - zona urbana?	Estudiantes del grado noveno de la I.E. Agroindustrial de la amazonia de Florencia, Caquetá, zona urbana	https://repository.unad.edu.co/handle/10596/42669
Las emociones como el miedo, ira, resentimiento y enojo en un grupo de mujeres víctimas del conflicto armado en el distrito especial de Buenaventura. Un camino hacia el perdón desde la transformación y no desde el olvido	¿Cuáles emociones negativas se encuentran presentes en el grupo de mujeres víctimas del conflicto armado en zona rural del distrito de Buenaventura?	Mujeres víctimas del conflicto armado en zona rural del distrito de Buenaventura	https://repository.unad.edu.co/handle/10596/41989
Nociones y tipos de afrontamiento comunitario presentes en las comunidades participantes en el diagnóstico participativo comunitario de los Centros de Acompañamiento en Salud Mental Comunitaria (CASMUNAD)	¿Cuál es la importancia del afrontamiento comunitario y su validación para el fortalecimiento de la implementación de los centros de acompañamiento en salud mental CAMSCUNAD?	Institución educativa Simón Bolívar, Tunja, Boyacá Colegio Nacionalizado La Presentación, Duitama, Boyacá Comunidad de la vereda La Guafilla, Casanare INEM “Carlos Arturo Torres”, Tunja, Boyacá Comunidad Chameze, Casanare 53 comunidades, de las cuales 30 son barriales o veredales y 23 son organizacionales; de estas comunidades organizacionales, 20 son sociales y 3 formales.	https://repository.unad.edu.co/handle/10596/42670

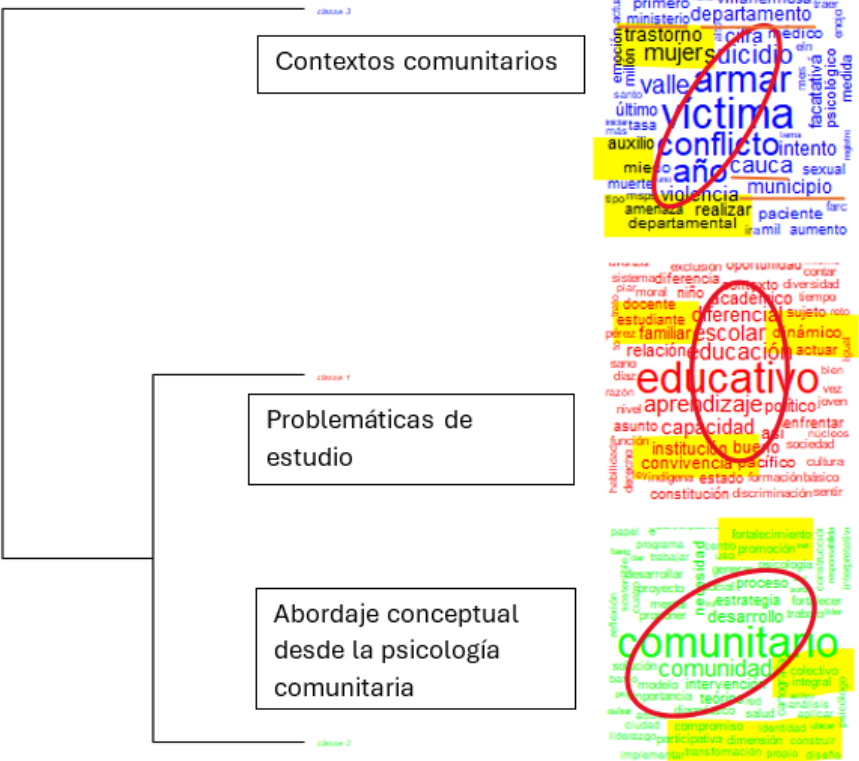
Formación en primeros auxilios psicológicos por intento de suicidio, para el personal médico y paramédico del hospital Ismael Perdomo de Villahermosa - Tolima	¿Cómo capacitar al personal de salud en primeros auxilios psicológicos para la atención de pacientes con intento suicida? Investigación-acción	Personal médico y de enfermería de ambos sexos y de todas las edades que trabajan en el Hospital Ismael Perdomo de Villahermosa, Tolima	https://repository.unad.edu.co/handle/10596/42284
Estrategias inclusivas para estudiantes con Capacidades Diferenciales de Aprendizaje a partir del Plan Individual de Ajustes Razonables (PIAR) desde el Modelo Educativo Histórico Ancestral del Centro Educativo Mona To+ de Puerto Leguízamo	¿De qué manera las estrategias inclusivas aportan a los estudiantes con capacidades diferenciales de aprendizaje a partir de Planes Individuales de Ajuste Razonable desde el modelo educativo histórico ancestral del Centro Educativo Indígena Mona To+ de Puerto Leguízamo?	Centro Educativo Mona To+ de Puerto Leguízamo.	https://repository.unad.edu.co/handle/10596/47793
El Centro de Escucha y Apoyo Comunitario (CEAC) como escenario de intervención en el fortalecimiento de las habilidades para el desarrollo social y comunitario en los estudiantes en la UNAD-CEAD La Guajira	¿Cuál es la importancia del Centro de Escucha y Apoyo Comunitario (CEAC) como escenario de intervención y fortalecimiento de habilidades para la autogestión del desarrollo social y comunitario en los estudiantes en la UNAD-CEAD La Guajira? Investigación-acción	Estudiantes en la UNAD-CEAD La Guajira	https://repository.unad.edu.co/handle/10596/50313
Aproximación al centro de acompañamiento en salud mental comunitaria: Palenke	Identificar ¿cuáles son las condiciones necesarias para la creación del centro de acompañamiento en salud mental comunitaria Palenke, con base en la estrategia CAMSCUNAD, en Quibdó, que constituye un recurso importante para mejorar la calidad de vida de sus habitantes?	Participantes de las comunas 1, 2 y 5 de Quibdó.	https://repository.unad.edu.co/handle/10596/51696
Estilos Parentales en la Construcción de Identidad Social Comunitaria en Escenarios Multiculturales	¿Cómo los estilos de educación parental influyen en la construcción de identidad social en ambientes multiculturales?	15 familias del barrio Bravo Páez, localidad 18 de Bogotá 8 familias colombianas, 6 venezolanas y 1 colombovenezolana	https://repository.unad.edu.co/handle/10596/54692

Diseño de un modelo estratégico para el cuidado de la salud mental comunitaria en la zona nororiental de Medellín	¿Cómo el modelo estratégico para el cuidado de la salud mental comunitaria fortalecerá las acciones cotidianas de las comunidades que hacen parte de las comunas 1, 2, 3 y 4 de la zona nororiental de Medellín?	Población de adultos mayores en las comunas 1, 2, 3 y 4 de la zona nororiental de Medellín	https://repository.unad.edu.co/handle/10596/50027
Participación y liderazgo comunitario en dos municipios de Cundinamarca. Una apuesta para mejorar el compromiso y el desarrollo comunitario	¿Cómo a través de la participación y liderazgo se logra empoderar a la comunidad?	Comunidades del barrio Porvenir 1 sector, localidad 5 de Usme, Bogotá y la vereda Bojacá del municipio de Chía, Cundinamarca	https://repository.unad.edu.co/handle/10596/54677
Empoderamiento de la mujer rural del Catatumbo. Una apuesta desde la psicología comunitaria	¿Cómo promover espacios de empoderamiento en la mujer rural del Catatumbo, para contribuir con el fortalecimiento de las comunidades bajo los principios de igualdad y equidad de género?	Mujer rural del Catatumbo	https://repository.unad.edu.co/handle/10596/54676
El empoderamiento comunitario como estrategia para la visibilización de la identidad cultural y social de la comunidad Afrometense de Dinamarca-Acacías	¿Qué estrategias se pueden implementar para la visibilización de la identidad cultural y social de la comunidad afrometense de Dinamarca-Acacías?	Comunidad afrometense de Dinamarca-Acacías	https://repository.unad.edu.co/handle/10596/39400
Intervención Psicosocial Comunitaria: Estrategia Enlace para la Inclusión Sociolaboral de la Comunidad Sorda de la Ciudad de Medellín	¿Cómo puede la comunidad sorda tener más inclusión en el contexto social y laboral de la ciudad de Medellín?	Comunidad sorda en Medellín	https://repository.unad.edu.co/handle/10596/42712
Cartografía Social como estrategia participativa en los procesos de investigación, intervención y diagnóstico de la salud mental comunitaria en Colombia, en el proyecto CASMCUNAD 2021, analizadas desde cuatro dimensiones interpretativas	¿Cuál es la pertinencia del uso de la cartografía social como estrategia participativa en los procesos de diagnóstico, investigación e intervención comunitaria del proyecto Centro de Atención en Salud Mental UNAD (CASMCUNAD) 2021?		https://repository.unad.edu.co/handle/10596/42770

Fuente: elaboración propia con datos del Repositorio Institucional de trabajos de grado UNAD.

El ejercicio de sistematización de estos estudios sociales permite dar cuenta de las tendencias de implementación de IAP en trabajos de grado. La figura 3 explicita los contextos comunitarios, las problemáticas y los abordajes desde la psicología comunitaria que se abordan con más frecuencia en la maestría.

Figura 3. Abordajes conceptuales desde la psicología comunitaria estudiados desde la IAP en trabajos de grado de la Maestría en Psicología Comunitaria de la UNAD



Nota: grafo emitido por el *software* Iramuteq y ajustado por autoras.

Fuente: elaboración propia.

Esta figura nos permite observar cómo los conglomerados de palabras, según la recurrencia de términos y categorías jerarquiza en un primer nivel de agrupación las palabras de color rojo. En este nivel el grafo da cuenta de lo sistematizado en la tabla 2, los contextos educativos relacionados con la educación tales como los colegios y los procesos formativos. Actores como los estudiantes, las familias y los docentes juegan

un papel protagónico en los planteamientos y las preguntas problemas trazadas para el desarrollo de los estudios. Lo escolar se sitúa en la representación más tendiente de este nivel, que hemos denominado bajo el rótulo de “problemáticas de estudio”. En un segundo nivel de agrupación se encuentran las palabras de color verde. En este, el grafo da cuenta de los abordajes conceptuales desde la psicología comunitaria con los que se busca la comprensión del nivel anterior. En este nivel aparece como tendencia una perspectiva comunitaria, con la comunidad como eje central, mayormente en los estudios analizados. Su fortalecimiento, empoderamiento comunitario e identidad cultural son tendencia dentro de este nivel de agrupamiento. En un tercer nivel de agrupación se encuentran las palabras de color azul; en este nivel del grafo se agrupan los contextos comunitarios que se estudiaron desde los planteamientos, problemas y abordajes tendientes en los niveles anteriores.

Análisis de los diseños metodológicos en trabajos de grado de la Maestría en Psicología Comunitaria, en el marco de la investigación acción participativa

Como método de investigación inscrito en el enfoque crítico social, la IAP se centra en una apuesta emancipadora que integra el conocimiento y la acción como parte de un proceso colaborativo entre investigadores y participantes, con lo que responde a una de las limitaciones identificadas en el conocimiento científico tradicional: la exclusión de las comunidades de los procesos investigativos (Fals Borda, 1987). La IAP se basa en un enfoque dialéctico del conocimiento que rechaza la dicotomía entre teoría y práctica, pues considera que el conocimiento no es un fin en sí mismo, sino un medio para la transformación social de los sujetos oprimidos (Freire, 1970) que parte de dos pasos: la descolonización y la búsqueda de una estructura valorativa basada en la praxis, sin olvidar las reglas de la ciencia (Fals Borda, 1999).

Es justamente en esta misión transformadora que la psicología comunitaria, desde sus fundamentos epistemológicos, se conecta profundamente con la IAP, al indagar cómo se construye conocimiento desde la lectura de contextos para resolver problemas comunitarios, hasta la generación de políticas públicas más inclusivas y democráticas. Con ello, se transforma la participación comunitaria que, en términos de Baró (1989), refería a la práctica de “conocimientos situados” en contextos educativos y sociales (ver figura 4).

Figura 4. Metodologías desde los resultados y hallazgos en trabajos de grado declarados como investigación acción participativa



Nota: la nube de palabras evidencia los elementos que constituyen los fundamentos de la IAP, según los trabajos analizados.

Fuente: elaboración propia.

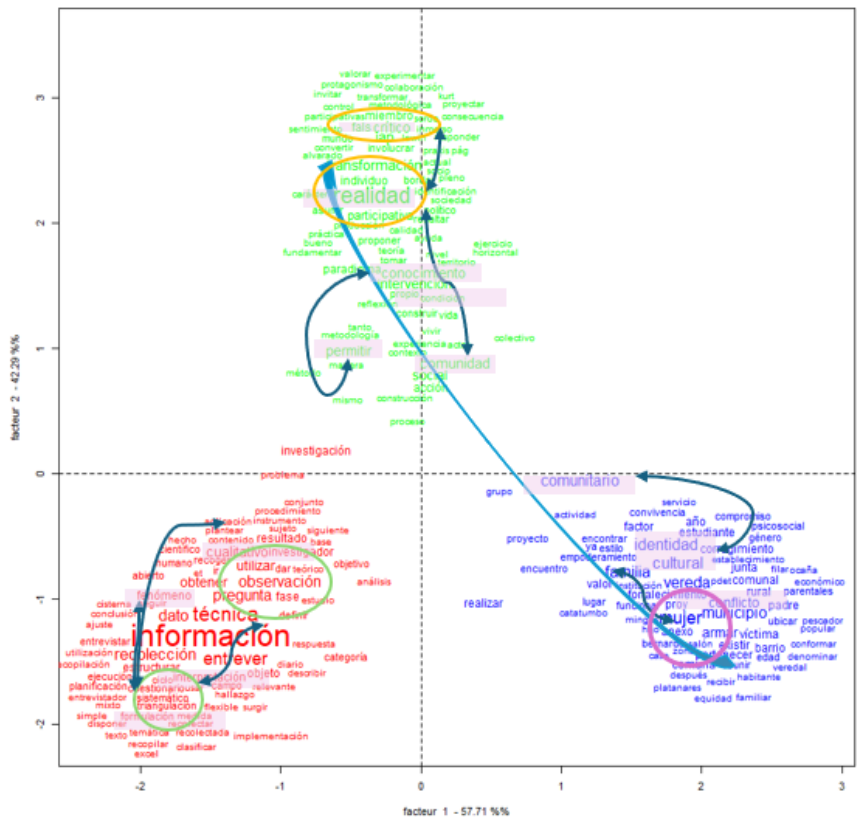
En este contexto, a continuación, se presenta la revisión y análisis de las metodologías declaradas como investigación acción participativa en los trabajos de grado de la Maestría en Psicología Comunitaria.

Dentro de la maestría se considera la IAP como un proceso investigativo que permite el conocimiento a partir de la experiencia y la acción social de la comunidad. En sintonía con lo anterior, la intervención parte del reconocimiento de las realidades con miras al desarrollo comunitario fundado en la participación. Por tanto, el investigador debe partir de la comprensión de los problemas reconociendo el contexto cultural para generar modelos de intervención para atender a problemáticas diversas percibidas como relevantes. Esta declaración concuerda con el método IAP, el cual reconoce que el conocimiento se produce socialmente, enfatiza la importancia de incluir voces marginadas y se alinea con el objetivo de la psicología comunitaria de integrar diversas perspectivas para informar la práctica y la política (Torre, Cahill y Fox, 2014).

En consecuencia, hay una comprensión de la implicación y el alcance de la IAP en el trabajo con las comunidades, las cuales se ubican como actores con participación permanente que aportan a la consolidación del proyecto, desarrollo y análisis de este.

Por otra parte, dentro de los trabajos de grado se reconoce la IAP como un método de investigación eminentemente cualitativo, aunque se considera como método investigativo que emplea diferentes técnicas de recolección de información, susceptibles de ser interpretadas desde el cuestionamiento de la información que la comunidad ofrece a través de la observación e indagación de fenómenos humanos, o desde la acción fundamentada en el dar y recibir; por tanto, la construcción comunitaria de la investigación se constituye en eje transformación (ver figura 5).

Figura 5. Dendogramas: metodologías desde los resultados y hallazgos en trabajos de grado declarados como investigación acción participativa



Nota: se relaciona la información que da cuenta de la metodología como las técnicas de recolección de información.

Fuente: elaboración propia.

Fals Borda (1978) presenta a la IAP como un proceso de intercambio de conceptos, observaciones e información, desde la reflexión y participación de los actores comunitarios, involucrados activamente en todo el proceso investigativo, en el que finalmente este producto del saber debe retornar a la comunidad, con el propósito de generar una producción del saber en un nuevo nivel, desarrollándose así una investigación indefinida.

De esta manera, el investigador actúa como facilitador o entrenador, en lugar de una figura autorizada. Este cambio en la dinámica de poder permite a los miembros de la comunidad tomar posesión del proceso de investigación, que es crucial para lograr un cambio significativo (Lentz Walker, 1992).

En general, la IAP creada por Fals Borda tiene un propósito que se inscribe en lo socio-crítico. Su principal apuesta es la transformación social de realidades y la construcción de conocimiento a partir de la intervención, con la que se puede movilizar o resaltar realidades políticas o sociales, con miras a convertir el mundo desde los sentimientos, la autogestión y la participación, teniendo como protagonista a las comunidades. De hecho, como se evidencia en la figura 6, de acuerdo con lo evidenciado en los trabajos de grado de los estudiantes de maestría, lo comunitario favorece la identidad cultural, con un margen de aplicabilidad bastante amplio en distintos territorios, incluyendo entornos urbanos o rurales como veredas o corregimientos, pero también a una amplia cantidad de problemáticas: mujer, conflicto, familia.

La investigación como apuesta metodológica, desde la experiencia de los trabajos de grado de la Maestría en Psicología Comunitaria, está pensada como un proceso activo de análisis, reflexión y categorización que se aborda desde diferentes técnicas y medios para la recolección de información a fin de obtener lecturas de realidad de manera participativa. Es así como en los trabajos revisados se destacan técnicas como la cartografía, las entrevistas, la línea de tendencia, los mapas parlantes, los árboles de problemas, el grupo focal, entre otras. También llama la atención la inclusión de técnicas que sin duda son más directivas y pone en entredicho el carácter participativo del método IAP, como la observación no participante o la entrevista estructurada. Si bien, los contextos de dan cuenta del carácter participativo del proceso, se cuestiona cómo aportan dichas técnicas directivas.

[illegible]

Fuente: elaboración propia.

Capítulo 2. Análisis de experiencias formativas en investigación acción Participativa: Caso Maestría en Psicología Comunitaria UNAD

El desarrollo de la investigación permite estudiar desde la participación y emancipación fenómenos humanos en el que el investigador, desde su lugar y subjetividad, aporta a la construcción dialógica del conocimiento, por cuanto se parte de la siguiente premisa: la investigación social concede importancia significativa al territorio y sus realidades para dar sentido a las experiencias y el vivir, especialmente en el marco de lo colectivo, la familia, las organizaciones sociales y culturales, incluso de las relaciones humanas en distintas dimensiones.

En consecuencia, la investigación acción participativa se reconoce porque en ella los actores de las comunidades son agentes activos, su objetivo es realizar con la comunidad y las acciones que se realizan a partir de este escenario se orientan a la atención de las necesidades y problemáticas, a través del diagnóstico participativo para hacer acompañamiento psicosocial. En este sentido, el proceso de la IAP es iterativo e involucra ciclos de planeación, actuación, observación y reflexión. Cada ciclo informa al siguiente, lo que permite una evaluación continua y adaptación del enfoque de investigación. Esta naturaleza cíclica es fundamental para la forma en que opera la IAP, pues asegura que la investigación evolucione con base en la retroalimentación y los resultados de la comunidad (Lentz Walker, 1992).

Uno de los aspectos que merecen la pena revisión son sin duda los procedimientos utilizados para el desarrollo de la IAP. En general, su naturaleza como proceso cíclico incluye planificación, acción, observación y reflexión, e involucra a los participantes como coinvestigadores. Sin embargo, en la revisión se encuentran diferentes propuestas de procedimiento que se resumen en la tabla 3.

Tabla 3. Propuestas de procedimiento empleadas en IAP según autores como Fals Borda, Freire, Martín-Baró, Martí Olivé, Lentz Walker y Gómez

Fals Borda (1987)	Freire (1970)	Martín-Baró (1998)	Martí Olivé (2002)	Lentz Walker (1992)	Espeso-Molinero, P. (2017)
Diagnóstico inicial participativo con el que se identifica el problema	Concientización	Exploración del contexto	Etapas de preinvestigación: síntomas, demandas y elaboración del proyecto	Identificar la comunidad y el problema	Diagnóstico participativo
Planificación de la acción que implica diseñar intervenciones		Problematisación	Primera etapa: diagnóstico. Conocimiento contextual del territorio	Planeación	Codiseño de la intervención

Implementación de la acción con la participación de la comunidad	Dialogizado	Planificación de la intervención	Segunda etapa: programación. Apertura a los conocimientos	Actuación	Implementación del plan de acción
		Acción comunitaria	Tercera etapa: conclusiones y propuestas	Observación	
Evaluación y reflexión colectiva en la que se analizan los resultados	Acción transformadora	Evaluación y retroalimentación	Etapa de posinvestigación: puesta en práctica y evaluación. Nuevos síntomas	Reflexión	Evaluación participativa y continua
				Iteración	

Nota: se compila la información de autores destacados frente al método y se incluye información trabajada en los proyectos revisados.

Fuente: elaboración propia.

Las aplicaciones de la IAP abarcan desde la educación popular, la salud comunitaria y el desarrollo rural, hasta la psicología comunitaria. Así lo han demostrado estudios en el ámbito de la salud pública en Brasil y México, donde se ha utilizado la IAP para fomentar la participación comunitaria en la mejora de servicios de salud y condiciones de vida (Castillo, 2009).

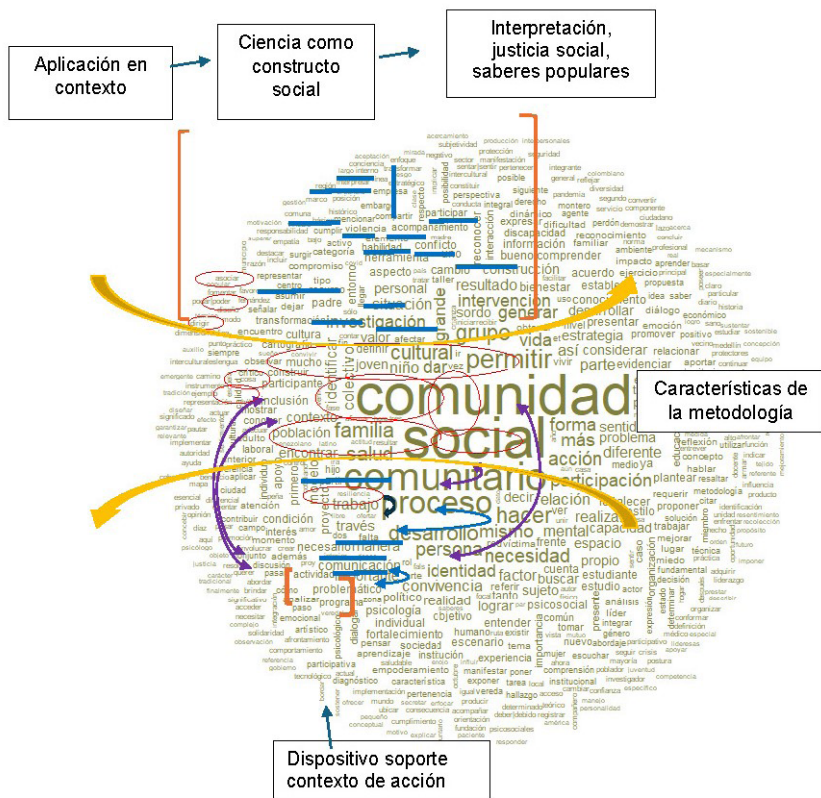
Los principales participantes en IAP son individuos de la comunidad que se está estudiando. Sus experiencias vividas y sus conocimientos son cruciales para dar forma a las preguntas y los resultados de la investigación. La participación de los miembros de la comunidad asegura que la investigación aborde sus preocupaciones y necesidades específicas (Torre, Cahill y Fox, 2014).

Sobre la manera como se desarrolla el análisis de resultados, en consideración de que los trabajos presentados se situaron desde el enfoque cualitativo, se identificó que para el análisis de resultados se usaron métodos como el análisis categorial, el análisis de contenido, los mapas semánticos, los diagramas de causa-efecto, el análisis de redes, entre otros. En efecto, estos dan cuenta de un proceso coherente con las metodologías trabajadas, por cuanto las transformaciones y movilizaciones que se facilitan a partir de la IAP se valoran cualitativamente y para este fin se tienen en cuenta criterios específicos, pero también la percepción de los participantes dentro del proyecto.

Resultados y hallazgos en clave de impacto desde la investigación acción participativa

El informe de los proyectos de los maestrantes presenta un apartado de resultados y hallazgos producto del proceso. Estos contenidos se compilaron y convirtieron en un corpus textual que se sometió a un análisis multidimensional con el programa informático Iramuteg, para develar las categorías emergentes que caracterizaron los ejercicios investigativos.

Figura 7. Conglomerados sobre IAP desde los resultados y hallazgos



Nota: grafo tipo nube de palabras, con el que se conglomeran elementos esenciales de los resultados y hallazgos frente a tres líneas de análisis: características de la IAP, soporte de contexto de acción y construcción del conocimiento.

Fuente: elaboración y análisis propios a partir del análisis del *software* Iramuteg.

El análisis del *software* se presenta a manera de representaciones gráficas que conglomeran la información y que se reconocen como grafos, los cuales pueden ser de diferentes formas; uno de estos es la nube de palabras. En la figura 7 se observa un grafo tipo nube de palabras sobre la IAP, en el que se aprecian los términos que imperan en los resultados y hallazgos

El análisis muestra que los términos claves emergentes en el apartado de resultados y hallazgos de los resultados de investigación son “comunidad” y “social”. Esto se asocia con la intencionalidad de la IAP, por cuanto esta prioriza la participación de los actores del proceso para transformar las situaciones sociales y empoderar a las comunidades.

Desde esta mirada, según el grafo de nubes de palabras, se aprecian tres líneas en el análisis que aportan a la comprensión de la implementación de la IAP en espacios académicos de los estudiantes; estas son:

- *Una línea inferior* que bosqueja la base que soporta el desarrollo de los procesos en los trabajos de grado y la metodología implementada.
- *Una línea central* que presenta las características de las metodologías implementadas en los trabajos de grado.
- *Una línea superior* que muestra la construcción social del conocimiento desarrollado, en los ejercicios de investigación/acompañamiento/intervención que fueron estudiados.

La línea inferior resalta el involucramiento de los participantes en los ejercicios de investigación y los resultados logrados. Este se aprecia como un proceso sistemático alrededor de personas con necesidades claves identificadas que se abordan para lograr identidad, convivencia y fortalecimiento de lo individual, en especial, para alcanzar empoderamiento de lo comunitario o de lo colectivo/grupal, en diversos contextos. Estas condiciones de las realidades de los participantes en diferentes territorios (Boya-cá, Cundinamarca, áreas rurales, urbanas, entre otras), se configuran como el contexto, convirtiéndose en dispositivo generador de un proyecto de investigación o intervención psicosocial implementado con la IAP como metodología.

De otro lado, la línea central evidencia cómo los resultados y los hallazgos muestran la manera en que la impronta de la metodología IAP, con poblaciones inmersas en contextos culturales y cotidianos, se ve reflejada en los análisis categoriales realizados.

La IAP procura involucrar a los participantes en la definición de los problemas de investigación y el desarrollo de alternativas de acción, promoviendo un enfoque de

corresponsabilidad en la creación del conocimiento. En los proyectos analizados se aprecia que la colaboración entre los investigadores y los participantes se dio como proceso articulador, tal como lo manifiestan García-Arca, González-Portela Garrido y Prado-Prado (2023).

La línea superior confirma cómo a través de la IAP se puede generar conocimiento social desde sus actores sociales. Uno de los objetivos de esta metodología es facilitar el cambio social, a través de la participación de los miembros de la comunidad, fomentar el aprendizaje, mejoramiento y fortalecimiento, para que ella misma busque sus propios retos, desafíos y propuestas de solución utilizando los recursos disponibles en su contexto. Desde esta perspectiva, en los trabajos de investigación e intervención/acompañamiento analizados se observa la tendencia a fortalecer identidades culturales, generar sentido psicológico de comunidad en poblaciones y grupos etarios diversos (juventudes, niños, niñas), mejorar la convivencia, construir escenarios de paz, desarrollar habilidades sociales y emocionales, potencializar mecanismos de afrontamiento comunitario para generar estrategias, programas y rutas de inclusión social, salud mental comunitaria y apoyo comunitario, así como buscar el empoderamiento comunitario, la identidad cultural y la inclusión social en diferentes contextos: escolares, familiares, sociales, laborales o culturales.

De acuerdo con lo anterior, se destaca la importancia de comprender situaciones, realidades, motivaciones y procesos de toma de decisiones de las poblaciones participantes, desde la participación significativa y significativa. Esto coincide con lo que Lander, Heiberger, von Sömmogy, et al. (2023), plantean sobre la “participación intencional” en el marco de la metodología de la IAP, que se refiere a la voluntaria inclusión de los actores sociales en los ejercicios de investigación e intervención/acompañamiento que se proponen, como parte activa de las acciones de cambios al interior de las comunidades. El conglomerado generado del corpus textual muestra la acción colaborativa y la búsqueda de la transformación social, aunque el nivel de participación no se dé en la misma medida, lo que genera variación de los impactos en cuanto a participación y empoderamiento.

Como explica Vernooy (2006, citado por Zapata y Rondán, 2016) “la investigación participativa puede tomar una variedad de formas diferentes en cuanto a quién participa, cómo y cuándo y quién decide acerca de qué, cómo y cuándo” (p. 13). Este autor hizo un esquema de participación en el marco de la IAP, adaptando el cuadro de Probst, Hagmann, Fernández et al. (2003); este se muestra en la tabla 4.

Tabla 4. Matriz de tipos de participación

Tipos de participación	
Participación contractual	Solo un actor social tiene todo el poder sobre la mayoría de las decisiones tomadas en el proceso de investigación y puede considerarse el “dueño” de este. Los demás participan en las actividades definidas por este actor al estar formal o informalmente “contratados”, para proporcionar servicios o apoyo.
Participación consultiva	La mayoría de las decisiones esenciales son tomadas por un actor social, pero el énfasis se pone en la consulta y acumulación de la información de otros, especialmente para identificar las limitaciones y las oportunidades, el establecimiento de prioridades o la evaluación.
Participación colaborativa	Diferentes actores colaboran y se sitúan en una base más equitativa, desde la que recalcan su vinculación mediante el intercambio de conocimientos, diferentes contribuciones y distribución del poder en la toma de decisiones durante el proceso de investigación o innovación.
Participación colegiada	Diferentes actores colaboran como colegas o socios. “La propiedad” y la responsabilidad se distribuyen por igual entre los socios y las decisiones se toman mediante acuerdos o consenso entre todos los actores.

Nota: matriz con la descripción de los tipos de participación.

Fuente: Vernooy (2006, adaptado de Probst et al. 2003).

Desde este conocimiento encontramos que los proyectos promueven la participación colaborativa: las poblaciones participantes en los 20 proyectos asociados con la metodología IAP interactuaron, dialogaron, colaboraron e intercambiando saberes populares. Esto permite concluir que el alcance o los niveles de participación en la metodología quedan en una línea base, que debería trascender a otras dimensiones y niveles, como el de la participación externa de entes e instituciones que favorezcan el desarrollo comunitario. Se hace necesario que los maestrantes devengan profesionales que, desde entes gubernamentales y no gubernamentales, como gestores y científicos sociales, trabajen en pos de las necesidades de la comunidad.

El grafo tipo halo de similitudes que se observa en la figura 8, amplía y profundiza elementos hallados en el apartado analizado.

En el análisis también se observa que los maestrantes se centran en necesidades locales de los participantes, pero no se aprecia el impulso al cambio, aunque sí se reconoce el trabajo colaborativo. En los hallazgos y resultados faltan reflexiones sobre el proceso desarrollado, que muestren visiones prospectivas en las que se involucre a los participantes o las lecciones aprendidas sobre la dinámica de la comunidad. Este análisis autorreflexivo se aprecia en el texto, pero desde la mirada del investigador y no desde la cosmovisión de la comunidad participante, como se esperaría en una metodología como la IAP.

Corona Aguilar y Gutiérrez Barbarrusa (2019) plantean que la naturaleza transformadora, la participación ciudadana y la construcción de consensos son elementos claves de la IAP para la promoción de la inclusión. Estos elementos se enuncian y buscan en el trabajo de investigación e intervención/acompañamiento psicosocial, pero no de manera sostenible y constante en todas las fases del proyecto. Se evidencia la búsqueda de comprensión de realidades sociales diversas (identidades culturales, sentidos comunitarios en juventudes, construcción de convivencia, desarrollo de habilidades sociales, transformaciones emocionales para buscar el perdón, construcción de afrontamientos comunitarios, salud mental comunitaria, prevención de suicidio, inclusión social en poblaciones con diferencias funcionales, entre otros), lo que acerca a las comunidades a identificar sus necesidades y posibles soluciones, pero con poco involucramiento de la comunidad en el desarrollo de políticas y planes; aunque se observa inclusión social, está en nivel incipiente y no logra penetrar estructuras sociales complejas, como es la esencia de la IAP. Esta metodología invita a las comunidades a que analicen esas estructuras sociales y puedan gestionarlas desde sus propios recursos y mecanismo de afrontamiento comunitario.

El grafo que se presenta en la figura 8 muestra elementos esenciales de la IAP en los resultados y hallazgos de los trabajos analizados, como la creación colaborativa de conocimiento, el empoderamiento, el cambio social y la participación intencional, así como la naturaleza práctica del IAP en ejes como conflictos/violencia/víctimas, convivencias y aspectos comunitarios como el empoderamiento o el fortalecimiento.

A pesar de esto, no se visibiliza la visión holística que caracteriza la metodología. Aunque se tuvo en cuenta lo individual y colectivo en los participantes, no se coordinan acciones con agentes sociales externos locales, municipales o nacionales, es decir, no hay vinculación con políticas públicas. Sí hubo abordaje de problemas sociales y esto puede servir de base para soluciones políticas más esenciales, pero en los hallazgos no se observa esta proyección.

La IAP busca reconocer y amplificar las voces de los participantes y las perspectivas diversas de la comunidad. En el corpus analizado de los resultados y hallazgos se observan diversas perspectivas de los miembros de las comunidades en diferentes contextos (familiares, educativos, sociales, laborales) y en varios grupos de desarrollo evolutivo (niños, niñas, adolescentes, adultos o adultos mayores), lo que es coherente con la IAP, en relación con su apertura, visión inclusiva y reconocimiento del otro en cualquier contexto, etapa del desarrollo humano y territorio.

Conclusiones y recomendaciones

La IAP como metodología cualitativa, en la que las personas y sus voces participan activamente para comprender y afrontar alguna situación que los afecta como comunidad, se convierte en una metodología abierta que permite acción y gestión de investigadores internos o locales (miembros de la misma comunidad), al mismo tiempo que abre sus puertas a la participación de externos en calidad de investigadores o facilitadores, como especialistas o científicos que comparten horizontalmente los conocimientos populares con los locales.

En la trayectoria de esta metodología, desde la propuesta realizada por Fals Borda, se encuentran aportes y estudios relevantes desde diferentes autores como Freire (1970), Montero (2006), Martí Olivé (2002), Lentz Walker (1992) y Gómez (2011), quienes muestran que su “desarrollo teórico y práctico de la IAP no fue suficiente para estar exento de múltiples interpretaciones, algunas de ellas erróneas, se sabe de algunas que han tratado de volver invisible la idea de la Acción en esa conjunción teórica IAP, acuñando una práctica de investigación participativa que encubre la observancia de los actores como objetos y no como sujetos” (Calderón y López Cardona, 2016, p. 4).

Estas miradas e interpretaciones que se asumen frente a la IAP y que muestran acercamientos o posturas lejanas sobre los principios fundacionales de la metodología permiten pensar en analizar y reflexionar en torno a cómo se viene adelantando la formación de maestrantes de Psicología Comunitaria y si el contexto histórico requiere de modificaciones, énfasis y propuestas novedosas y actualizadas. Lo anterior, sin perder de vista postulados de la IAP como: 1) el tipo de relación sujeto-objeto, en el que tanto participantes como investigadores son sujetos que interactúan sin jerarquización en la relación; 2) el fortalecimiento de la conciencia derivado de la autorreflexión de los miembros de las comunidades; 3) la acción o praxis, que busca transformación de la comunidad y de la sociedad, derivada del conocimiento científico y el que emerge de los saberes populares; 4) la participación como eje articulador para la expresión de vivencias, experiencias y análisis de sus propias realidades, y 5) la capacidad para tomar decisiones

como equipo de trabajo, es decir, trabajar con un marco referencial común, organizado y funcional, con participación y comunicación socioafectiva.

De acuerdo con esto, se deriva que la IAP “es más que una opción metodológica y que también tiene una implicación ideológico-política” (Ander-Egg, 2003, p. 39). Este autor soporta dicha afirmación desde los tres componentes que soportan la IAP:

- *Por ser investigación*, busca generar conocimiento para el bien de una comunidad a fin de que sus miembros puedan transformar su propia realidad, es decir, busca que la comunidad sea agente activo en la relación sujeto-sujeto y, por tanto, esté abierta a que participen otras instancias que ayuden a la satisfacción de necesidades.
- *Por su acción*, ya que pide movimiento e involucramiento de la gente de manera organizada, sistemática y profunda para ayudar a transformar su entorno desde el conocimiento de sus recursos y problemáticas que han de ser solucionadas, recordando su historia y trayectoria de vida.
- *Por su participación*, porque implica cocreación y coimplicación tanto de los investigadores sociales como de la gente que participa, a través de la cooperación y la sistematización de los saberes populares, sus vivencias y experiencias, buscando democratizar los saberes para lograr poderes populares y transformaciones de sus propias situaciones.

Como dice el autor, la “IAP, por sí misma nunca será el instrumento para construir una sociedad gestionadora, pero sí un instrumento que pueda ayudar a ello” (Ander-Egg, 2003, p. 6).

Emerge, entonces, la necesidad de revisar y analizar la implementación de esta metodología en procesos de formación situados en el marco de la psicología comunitaria, para develar las características de la IAP y hallar elementos que permitan reflexionar y hacer propuestas de mejoramiento a partir de las cuales se puedan acercar los proyectos de investigación, intervención/acompañamiento social o aplicados que se hayan desarrollado con comunidades, a lo que se espera del proceso investigar-actuar-participar-actuar, para aportar al empoderamiento de las mismas.

Si bien, el conocimiento en la modernidad y contemporaneidad se abre a rediseños, novedades y adaptaciones de las metodologías, incluida la IAP, hay otros elementos que no podrían desaparecer porque son fundamentales para poder conservar su intencionalidad. Uno de esos se refiere al grupo humano con el que se genera la construcción de conocimiento en colaboración y participación: las poblaciones y sus problemáticas psicosociales que sustentan la implementación de la IAP, desde que sean “sujetos con

los que se procure la justicia social y la emancipación de los grupos” (Zapata y Roldán, 2016, p. 9). En coherencia con los planteamientos realizados en los trabajos de grado analizados, se da cuenta de que el interés que tienen los estudiantes de la maestría por fomentar escenarios de participación comunitaria.

El análisis muestra que existe una inclinación por desarrollar metodologías de tipo IAP en comunidades educativas (colegios), junto a niñas, niños y jóvenes para la transformación social. Esto permite concluir que las metodologías participativas son una excelente opción para el estudio con dichas poblaciones, dirigido a la apropiación de roles como agentes de cambio y al reconocimiento de prácticas y saberes populares que el contexto promueve como parte de la cultura, el ambiente social y comunitario, ya sea para su conservación o para su reflexión crítica-participativa; de esta manera es posible gestar cambios socio-comunitarios. Otra de las tendencias en los planteamientos de los trabajos analizados está ligada a las temáticas/problemáticas propuestas para abordar desde la IAP y tiene que ver con estudios sobre el empoderamiento comunitario y la identidad cultural, seguidos de estudios sobre intervención en salud mental comunitaria.

Esto permite concluir que los procesos sociocríticos como base de reflexiones conceptuales y teóricas de la psicología comunitaria están convocados a la acción popular y colectiva. Con ello, se hace un llamado a los investigadores a desarrollar escenarios de estudio que desde lo metodológico conserven y evoquen el surgimiento de problematizaciones de los contextos, desde la resignificación de la praxis de lo planteado.

Otro elemento que marca la impronta de la IAP en trabajos realizados por investigadores sociales es *la ruta metodológica*, con los métodos y técnicas utilizados, que deben ser coherentes con lo básico que identifica esta metodología. La propuesta en este campo, “parte de la implicación y el supuesto de un sujeto actuante, no como un factor más, sino uno decisivo y fundamental. No hay que olvidar que el “‘instrumento de los instrumentos’ es el ser humano” (Ander-Egg, 2003, p. 41). Con este horizonte claro y con el reconocimiento de que la IAP, “no tiene un método claro propio (...) pero sí recurre a métodos y técnicas de investigación social, pero de manera flexibilizada, con la participación de la gente y el involucramiento del investigador social” (Ander-Egg, 2003, p. 8).

Se deduce, entonces, que la IAP dialoga con muchos métodos y técnicas que puedan aportar a las intencionalidades centrales pretendidas. Bajo esta mirada, se hizo una revisión de la implementación metodológica desarrollada en los trabajos analizados y se encontró que se declara la investigación acción participativa, inscrita en la tradición crítica social, con un propósito fundamentalmente emancipador, a través del cual se construye conocimiento y en la que los participantes tienen un papel protagónico al nivel de coinvestigador dentro del proceso.

Se evidenció claridad frente a la relevancia de la participación dentro de los procesos investigativos en las diferentes fases o momentos. De la misma manera, en los trabajos observados se hace uso de técnicas que se ajustan a la intencionalidad de la IAP, pero también se proponen técnicas que no facilitan la participación ni el consenso.

Aunque se pueden identificar, desde distintos autores, propuestas organizadas para el procedimiento de la investigación, en la mayor parte de los casos no es claro el procedimiento que se sigue o se adapta de los existentes en los proyectos. Se convierte en una invitación, a manera de reto, que en los desarrollos de los proyectos se pueda diferenciar un proyecto aplicado y procesos investigativos desde las intencionalidades, rutas metodológicas, hallazgos y resultados.

Finalmente, otro de los elementos esenciales de análisis son los *resultados y hallazgos*, es decir, lo que se logra con el proceso de acuerdo con las necesidades de las poblaciones. Uno de los principios de la IAP, según Zapata y Rondán (2016), “es ‘reflexionar en la acción’; es decir, pensar sobre nuestro trabajo con atención y detenimiento a lo largo del proceso de investigación, con una mirada crítica, para comprenderlo bien y para identificar las oportunidades o dificultades y actuar en consecuencia” (p. 9). Los resultados deben ser coherentes con estas acciones para llegar al “para qué”, que en última instancia es la transformación o modificación de la situación problema que afecta a los miembros de una comunidad.

Los ejercicios permanentes de interacción y actuación en proyectos de investigación o intervención/acompañamiento pretenden acción y conocimiento. La meta no es generar teorías, sino interacción entre la investigación y la práctica, buscar soluciones efectivas. No es retórica ni solo propuesta, son logros concretos generados entre la comunidad y el investigador social, para lograr cambio social. No se espera cantidad, pero sí calidad para el bienestar de la comunidad que participa desde el inicio en la construcción de objetivos, propuestas de acción y prácticas para lograr lo que se considera necesario, sin que haya relaciones jerarquizadas, sino una comunicación entre iguales, con compromisos, toma de decisiones y acciones pertinentes.

Los trabajos desarrollados bajo esta propuesta en la Maestría en Psicología Comunitaria evidencian la intencionalidad clara de la participación y el trabajo en la escala microsocial, es decir, a una escala relativamente reducida (barrio, comunidades rurales, escuelas, colectivos, organizaciones, etc.)” (Ander-Egg, 2003, p. 7) que permite la cercanía vital y las interacciones para la toma de decisiones. Sin embargo, los elementos de profundidad de la investigación, la acción y la participación deben ser fortalecidos para alcanzar logros más transformadores y de cambio, así como la validación social, requerida en

esta metodología para mostrar, hasta el final, la importancia de los participantes como coconstructores del proyecto.

Bajo estos hallazgos, reconociendo a la IAP como una metodología alternativa que desde sus orígenes ha mostrado una ruta de trabajo bajo la efectiva participación de la gente, se hace necesario plantear algunas recomendaciones para que los maestrantes del programa en Psicología Comunitaria mejoren su implementación, ya que este camino favorece el trabajo comunitario y a través suyo se promueve el autoconocimiento y la participación del “poder hacer” de la gente (Ander-Egg, 2003, p. 9).

Recomendaciones

Algunas de las sugerencias para fortalecer la implementación de la IAP en los ejercicios de los maestrantes en Psicología Comunitaria, que se dan en el marco de los proyectos de investigación e intervención/acompañamiento psicosocial, propuestos como opción de trabajo de grado son los descritos a continuación.

De ser objeto a ser sujeto activo del proceso: Identificando problemáticas

Romper paradigmas y dejar de considerar a las comunidades como un objeto que se estudia y sobre el que se habla es una postura que se debe promover entre los maestrantes. Es necesario asumir la comunidad como un sujeto que tiene vida, necesidades, valores, expectativas, problemas y, sobre todo, ideas, aportes, recursos y potencial de soluciones. Como investigadores sociales, los maestrandos deben fomentar la confianza y las relaciones con los miembros de los grupos o colectivos, interesarse genuinamente en lo que esperan y necesitan, fomentar diálogos abiertos y asertivos. Esto debe llevarlos a reconocer a los miembros de la comunidad como sujetos de derecho, escuchar voces diversas, en especial las marginadas, reconocer sus talentos y brindar oportunidades para contribuir en la investigación desde el primer momento, además de construir con ellos objetivos, rutas de trabajo y los resultados propuestos. En otras palabras, asumirse como miembro de la comunidad y como parte de un proceso de cocreación.

Coherencia interna: Hilando con métodos y técnicas participativas

Como investigador social, el maestrante debe asumir el campo de acción amplio que tiene para seleccionar los métodos y técnicas que aporten, coherentemente, a las intencionalidades de la IAP. Se sugiere el uso de metodologías pertinentes: empleando

una variedad de técnicas y herramientas participativas adecuadas para el contexto comunitario, consultando técnicas que realmente coloquen a los participantes como actores centrales del proceso y de acuerdo con las intencionalidades del proyecto y a las características del equipo de trabajo. La elección de los métodos debe ser flexible y adaptable a las preferencias y al contexto cultural de la comunidad.

La coherencia interna reta tanto a los investigadores sociales como a los participantes del proyecto a elegir técnicas que permitan la recopilación y el análisis de datos de manera participativa e inmersiva, y les permitan desempeñar un papel activo en la investigación y sus resultados, lo que da más peso a las técnicas cualitativas. Existe un mito en el campo de la investigación: el uso de más técnicas en una investigación o intervención genera más calidad en el trabajo con la comunidad; eso no es correcto. En el trabajo con la IAP, las técnicas deben ser pertinentes y suficientes para la intencionalidad del proyecto y las necesidades de las comunidades, no las del investigador social.

Corresponsabilidad y coconstrucción: De los resultados y hallazgos a la validación social

El maestrante debe reconocer que la implementación de la IAP es un ejercicio democrático que exige un compromiso con la comunidad y la gente involucrada en el ejercicio investigativo que sea efectivo, afectivo, declarado y cumplido hasta el final del trabajo. Se requieren formas de comunicación entre iguales para un trabajo común con objetivos claros, compartidos, coconstruidos, que dialoguen y trabajen conjuntamente, con relaciones horizontales, activas, prácticas, así como una constante reflexión sobre los avances y retrocesos. Esta metodología social potencia la reflexión periódica para el análisis de lo que está funcionando y lo que no, con ajustes propuestos conjuntamente de acuerdo con lo que comunidad va mostrando; es decir, hay aprendizaje colaborativo, cooperativo y acciones de mejoras permanentes.

Estas acciones no solo implican el desarrollo del proceso investigativo, sino también el análisis de la información y la devolución de los resultados a la comunidad. Es fundamental que los hallazgos sean compartidos de forma clara y validados por los propios actores comunitarios, garantizando así su comprensión y apropiación. Esta fase final es crucial para evitar prácticas de uso, abuso o desuso de las comunidades, propias de enfoques investigativos utilitaristas. Además, se deben propiciar espacios de encuentro y retroalimentación que favorezcan una participación significativa y promuevan procesos de transformación social.

Referencias

- Ander-Egg, E. (2003). *Repensando la Investigación-Acción-Participativa*. Lumen Humanitas.
- Calderón, J. y López Cardona, D. (2016). Orlando Fals Borda y la investigación acción participativa: aportes en el proceso de formación para la transformación. En Imen, P., Frisch, P. y Stoppani, N. (dirs.), *¡ Encuentro Hacia una Pedagogía Emancipatoria en Nuestra América* (pp.3-7). Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. <https://pedagogiaemancipatoria.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/04/pedagogc3adas-eman-lc3b3pez-cardona-y-calderc3b3n.pdf>
- Cargo, M., y Mercer, S. L. (2008). The value and challenges of participatory research: Strengthening its practice. *Annual Review of Public Health*, 29, 325–350. <https://doi.org/10.1146/annurev.publhealth.29.091307.083824>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). *Panorama Social de América Latina y el Caribe. La transformación de la educación como base para el desarrollo sostenible* (LC/PUB.2022/15-P). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48518-panorama-social-america-latina-caribe-2022-la-transformacion-la-educacion-como>
- Corona Aguilar, A. y Gutiérrez Barbarrusa, V. (2019). Hacia la Inclusión Social desde la IAP. Una experiencia en Andalucía. *EMPIRIA: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (44), 79–107. <https://doi.org/10.5944/empiria.44.2019.25353>
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2023). Pobreza monetaria y desigualdad: Resultados 2022. Dirección de Estudios Económicos. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PublishingImages/Planeacion-y-desarrollo/2024/Agosto/pdf/pobreza-monetaria-2023.pdf>
- Espeso-Molinero, P. (2017). Características y retos de la investigación acción participativa (IAP): Una experiencia personal en investigación turística. *Dimensiones Turísticas*, 1(1), 53-80. <https://doi.org/10.47557/APGJ3821>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía do oprimido* (36.ª ed.). Paz e Terra.
- Fals Borda, O., y Rodríguez Brandão, C. (1986). Investigación participativa (2ª ed.). Montevideo: Instituto del Hombre y Ediciones de la Banda Oriental.
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis Político*, (38), 73–90. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/79283>

- Fals Borda, O. (1987). The Application of Participatory Action-Research in Latin America. *International Sociology*, 2(4), 329-347. <https://doi.org/10.1177/026858098700200401> (Original work published 1987).
- García-Arca, J., González-Portela Garrido, y Prado-Prado, J. C. (2023). Deploying Sustainability Through Employee Participation. An Action Research Proposal. *Systemic Practice and Action Research*, 37, 19-40. <https://doi.org/10.1007/s11213-023-09639-x>
- Lander, J., Heiberger, A., Von Sömmogy, J., Schulz, A. A., Dresch, C., Altawil, H., Schmitt, G., y Wirtz, M. A. (2023). Intentional and actional components of engaged participation in public health research studies: qualitative synthesis of a recruitment and retention process into the theory-informed INTACT-RS framework. *BMC Med Res Methodol*, 23(17). <https://doi.org/10.1186/s12874-023-01838-3>
- Martí Olivé, J. (2002). La investigación social participativa. En T. Rodríguez-Villasante Prieto, M. Montañés Serrano y J. Martí Olivé (Coords.), *La investigación social participativa* (pp. 79-123). Editorial Popular.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Editorial Trotta
- Probst, K., Hagmann, J., Fernández, M., y Ashby, J. (2003). *Understanding Participatory Research in the Context of Natural Resource Management: Paradigms, Approaches and Typologies*. Network Paper N.º 130. <https://media.odi.org/documents/5194.pdf>
- Torre, M., Cahill, C. y Fox, M. (2015). Participatory Action Research in Social Research. En P. Leavy (Ed.), *The Oxford Handbook of Qualitative Research* (pp. 559-583). Oxford University Press. doi: 10.1016/B978-0-08-097086-8.10554-9.
- UNICEF. (2021). *Reimaginar la educación en América Latina: Enfoques participativos para reducir desigualdades*. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. <https://www.unicef.org/lac/media/30051/file/Reimaginar-la-educaci%C3%B3n-en-Am%C3%Arica-Latina-y-el-Caribe-Caso-de-inversi%C3%B3n%20.pdf>
- Zapata, F. y Rondán, V. (2016). *La Investigación - Acción Participativa: Guía conceptual y metodológica del Instituto de Montaña*. Instituto de Montaña. <https://mountain.pe/recursos/attachments/article/168/Investigacion-Accion-Participativa-IAP-Zapata-y-Rondan.pdf>



CAPÍTULO 3

SENTIDOS DE JUSTICIA EN LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA EN MUJERES MIGRANTES: LAS CINCO PIELES COMO HERRAMIENTA DE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPACIÓN

- Justicia social y herramientas para la transformación comunitaria.
- Exploración de cómo la IAP facilita procesos de empoderamiento y ciudadanía en mujeres migrantes.

María del Pilar Triana Giraldo

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-9747-5410>

Nacionalidad: colombiana

Correo electrónico: maria.triana@unad.edu.co



Introducción

El concepto de justicia ha sido examinado y reinterpretado a lo largo de la historia desde múltiples disciplinas, lo que ha enriquecido su comprensión y ha permitido adaptarlo su significado a diferentes contextos y necesidades.

Desde una perspectiva sociológica, la justicia se ve influenciada por las estructuras sociales, las relaciones de poder y los valores culturales, siendo un reflejo de las condiciones históricas, económicas y sociales de cada sociedad. Para el enfoque filosófico, la justicia se aborda como una virtud ética que busca el bien común y la equidad. Los filósofos han debatido durante siglos sobre lo que constituye una sociedad justa, desde las reflexiones de Platón en *La República*, hasta la teoría de justicia de John Rawls (1971) en el siglo XX.

La psicología aporta una dimensión adicional al explorar cómo los individuos perciben y valoran la justicia a nivel personal y cómo esta percepción afecta su comportamiento y bienestar emocional. Los psicólogos han estudiado, por ejemplo, cómo las experiencias de injusticia pueden llevar a respuestas emocionales como la ira o la desesperanza, y cómo la percepción de justicia puede influir en la cooperación y cohesión social.

Por último, desde la filosofía del derecho, la justicia se concibe principalmente en términos de leyes y normas. Esta perspectiva se centra en cómo el marco normativo puede y debe estructurarse para garantizar la equidad, la justicia y de qué manera las instituciones legales, como los tribunales, interpretan y aplican esta normativa.

Al abordar la justicia desde una perspectiva interdisciplinaria, se reconoce la compleja y multifacética naturaleza de este concepto. Cada disciplina aporta una lente única para entender la justicia y al integrar estas perspectivas, se obtiene una comprensión más rica y matizada. Esta visión holística permite a los individuos y a las sociedades abordar los desafíos relacionados con la justicia de manera más informada y efectiva, así como reconocer la interconexión entre las dimensiones sociales, éticas, psicológicas y legales de la justicia.

En relación con los sentidos de justicia en los procesos de construcción de ciudadanía en mujeres migrantes, son muchas perspectivas que se discuten. Algunas están relacionadas con la forma como esta población negocia la ciudadanía en la lucha por la justicia migrante (Castillo, 2015), mientras que otras indagan cómo la participación de las mujeres ha contribuido a la construcción de una ciudadanía diferente (Madriz Franco, 2020) y cómo la ciudadanía, entendida como pertenencia a un territorio, es clave para ellas (Ponce, 2019).

Desde la perspectiva de la investigación acción participación (IAP), el análisis del ejercicio de ciudadanía de las mujeres migrantes se configura como un proceso dinámico y multifacético, que va más allá de la simple inclusión en la sociedad, pues involucra una serie de negociaciones y reconfiguraciones de derechos e identidades dentro de un contexto de movilidad. La IAP, al ser una metodología que busca la transformación social a través de la participación de los sujetos investigados, resulta especialmente adecuada para entender cómo las mujeres migrantes construyen y ejercen su ciudadanía en entornos que pueden ser tanto excluyentes como acogedores. Esta es una mirada desde los trayectos y trayectorias de los actores y autores que permiten reflejar en la construcción de ciudadanía en mujeres migrantes las luchas colectivas que involucran el acceso a la justicia y la igualdad de derechos.

Los procesos de construcción de ciudadanía en mujeres migrantes pueden ser afectados por factores culturales, sociales y económicos (Arredondo Baquerizo y Romero Sihuy, 2019). La discriminación, el racismo, la exclusión y el rechazo son algunos de los principales obstáculos que enfrentan las mujeres migrantes en su lucha por el reconocimiento de sus derechos. Estos obstáculos se presentan de forma estructural y tienen un impacto profundo en su capacidad para acceder a servicios básicos como la educación, la salud, el empleo y, especialmente, la justicia. Según Mendoza Ibarra, Martínez Arreola y Rodríguez Alejandro (2020), a menudo las mujeres migrantes se enfrentan a múltiples formas de discriminación, que se entrelazan con su condición de extranjeras, su género y, en ocasiones, su raza o etnia. Esta discriminación puede manifestarse tanto de manera explícita como implícita, desde la estigmatización en el ámbito laboral hasta la vulneración de sus derechos en las instituciones judiciales.

Uno de los efectos más perjudiciales de esta exclusión es la desconfianza en el sistema de justicia. La percepción de que las instituciones judiciales no las protegerán adecuadamente o, incluso, que las tratarán con prejuicios o desdén, puede hacer que muchas mujeres migrantes eviten denunciar situaciones de abuso o violencia. En muchas ocasiones, el temor a ser detenidas o deportadas las disuade de acceder a mecanismos legales de protección, como denunciar violencia doméstica o explotación laboral, ya que temen que su situación migratoria irregular sea utilizada en su contra (Barrantes Gamboa, 2012).

Cambiar la percepción negativa que las mujeres migrantes pueden tener sobre el ejercicio de su derecho de acceso a la justicia es fundamental para superar este obstáculo. Tal cambio implica transformar su relación con las instituciones judiciales y los mecanismos legales. Es necesario generar espacios de confianza, donde ellas puedan sentir que sus derechos serán respetados y que el sistema de justicia actuará de manera equitativa, independientemente de su estatus migratorio. Esto no solo depende de la sensibilización

y capacitación de los actores judiciales, sino también de la creación de redes de apoyo que acompañen a esta población durante los procesos legales.

Cuando las mujeres migrantes comprenden que pueden ejercer sus derechos sin miedo a represalias y que el sistema judicial está dispuesto a reconocerlas como sujetos plenos de derechos, se eliminan barreras importantes que les impiden acceder a la justicia y, por ende, a la ciudadanía plena. En este sentido, la sensibilización y el empoderamiento juegan un papel crucial para derribar los obstáculos que las mujeres migrantes enfrentan en su lucha por la igualdad de derechos y la justicia.

Es importante comprender cómo se ejerce la ciudadanía de las mujeres migrantes en contextos migratorios y urbanos para lograr mayores procesos de participación política, donde la organización social se convierte en una estrategia de resistencia que grupos de migrantes organizados han generado para contrarrestar la violencia estructural, simbólica y normalizada ejercida a través de la ciudadanía, tal como lo expresa Montalvo Chaves (2012).

Para tal fin en este capítulo se aborda desde una mirada analítica la siguiente pregunta orientadora: ¿De qué manera se pueden explorar y transformar los sentidos de justicia en los procesos de construcción de ciudadanía de mujeres migrantes, a través de metodologías participativas como la IAP?

Desarrollo de la temática

En el contexto de la revisión de literatura y documental se hace un análisis de contenido con las categorías de búsqueda “sentidos de justicia en los procesos de construcción de ciudadanía” y “migración”. De un compendio inicial de 264 artículos publicados en revistas indexadas, se identificó una tendencia temática que condujo a un análisis detallado de 42 de ellos. Estos artículos abarcan cuatro perspectivas distintas sobre la justicia, en relación con las mujeres migrantes: la justicia desde una óptica psicológica, filosófica, sociológica y desde la filosofía del derecho. Adicionalmente, se incorporó un análisis basado en testimonios reales, que recopilaban las experiencias de 50 mujeres migrantes para enriquecer el estudio desde una perspectiva práctica y vivencial.

Para abordar este sentido de justicia se revisaron inicialmente cuatro autores que, desde una perspectiva sociológica, se aproximan a la justicia entendida no solo como un ideal moral o una norma legal, sino también como un producto y reflejo de las estructuras sociales, las relaciones de poder y los valores culturales dominantes.

Este es un concepto dinámico que cambia y se adapta según las condiciones históricas, económicas y sociales de cada grupo humano.

La sociología considera que las nociones de justicia están profundamente arraigadas en el tejido social y son el resultado de procesos de socialización. Desde nuestra infancia aprendemos lo que es “justo” e “injusto”, a través de interacciones con nuestra familia, la escuela, los medios de comunicación y otros agentes socializadores. Estas nociones internalizadas guían nuestras acciones, expectativas y percepciones a lo largo de la vida.

Además, el sentido de justicia se encuentra inextricablemente ligado a las estructuras de poder. Las élites dominantes, a menudo, definen y moldean las normas de justicia de manera que refuercen su posición en la sociedad. Por ejemplo, lo que el sistema legal define como “justo” no siempre coincide con las percepciones de justicia de grupos marginados o desfavorecidos.

Max Weber (citado por Mendes-Quezado Ferrández, 2018) afirma que “el sistema de autoridad legítima se basa en tres tipos de dominación” (p. 45). Weber, uno de los padres fundadores de la sociología, argumentaba que las leyes y las normas de justicia son, en muchos casos, herramientas utilizadas por las clases dominantes para mantener su control. Al mismo tiempo, las luchas por la justicia, como los movimientos sociales o las revoluciones, pueden ser vistos como esfuerzos colectivos para redefinir y transformar esas normas en beneficio de grupos más amplios.

Pierre Bourdieu (1998), otro destacado sociólogo, señaló que el “capital cultural”, como el conocimiento, las habilidades y las actitudes, se distribuye de manera desigual en la sociedad, lo que lleva a diferentes percepciones y expectativas sobre lo que es justo. La justicia, en este contexto, no solo se trata de leyes o derechos, sino también de quién tiene el poder y los medios para definir y acceder a ella.

La sociología, por tanto, nos invita a cuestionar y analizar críticamente nuestras nociones de justicia, así como a reconocer que estas no son absolutas ni universales, sino que están moldeadas por contextos sociales específicos. También nos alienta a ver la justicia no solo como un ideal por alcanzar, sino como un campo de lucha y negociación constante entre diferentes grupos e intereses en la sociedad.

En los artículos revisados se abordan los obstáculos que enfrentan las mujeres cis, trans, lesbianas y aquellas pertenecientes a diversos sectores, como las mujeres indígenas, campesinas, migrantes y defensoras de derechos humanos, en relación con el acceso a la justicia (Marchese, Rotondo y Espíndola Pinela, 2021, p. 434). Además, se discuten las soluciones propuestas y ejecutadas por estos grupos para enfrentar dichos obstáculos

ocasionados por los múltiples desafíos y desigualdades en el proceso migratorio. Al salir de su país de origen, las mujeres migrantes pueden enfrentar sanciones sociales o ser consideradas como malas madres o hijas por abandonar a sus familias y, durante el tránsito, están expuestas a riesgos como la violencia sexual y la trata de personas. También sufren la desigualdad estructural que se refuerza y profundiza, y pueden ser afectadas por medidas regresivas en materia de protección o acceso a derechos migratorios, problemáticas que son analizadas por el Módulo de OIM sobre las realidades de las mujeres migrantes (Chaves Groh y Zamora Ureña, 2014). Por otro lado, se analizan teóricamente las perspectivas críticas de la justicia social de Fraser y Honneth, en relación con la migración y los diferentes problemas sociales que enfrentan los migrantes, incluyendo la discriminación, la xenofobia y el racismo.

Fraser (2008) ha propuesto una concepción multidimensional, especialmente centrada en la justicia distributiva y el reconocimiento, donde la justicia no solo implica la distribución equitativa de recursos (justicia distributiva), sino también el reconocimiento y la valoración adecuados de las identidades individuales y colectivas (justicia de reconocimiento); ambas dimensiones son fundamentales para una concepción integral de justicia social. Para esta autora hay dos tipos principales de injusticias: mala distribución (*maldistribution*) y falta de reconocimiento (*misrecognition*). Mientras que la primera se refiere a la distribución desigual de recursos económicos y sociales, la segunda se refiere al no reconocimiento o valoración inadecuada de las diferencias culturales o de identidad.

La justicia implica luchar contra todas las formas de subordinación, ya sea basada en la clase, género, raza o cualquier otra forma de identidad; las luchas por el reconocimiento y la redistribución deben ir de la mano para garantizar una justicia completa. La autora advierte sobre los peligros de lo que llama “multiculturalismo identitario”, que pone mucho énfasis en el reconocimiento de las diferencias culturales a expensas de abordar las desigualdades estructurales y económicas. Fraser sostiene que este enfoque puede perpetuar las desigualdades existentes y expande su concepción de justicia para incluir una tercera dimensión: la representación. Frente a esto, argumenta que, además de la redistribución y el reconocimiento, es esencial abordar las cuestiones de representación y participación política para garantizar una justicia completa.

De ahí que uno de los artículos concluya que es necesario incorporar el marco de la justicia social en las prácticas de intervención social, desde una perspectiva centrada en los sujetos y el contexto en el que desempeñan su vida cotidiana y sus ocupaciones (Granja Camacho, 2021). Es necesario enfocarse en los derechos de las mujeres migrantes y la garantía dentro del Estado; frente a esto, Fraser concluye que para el Estado es fundamental delinear acciones correctivas estipuladas en la Constitución, a fin de

restituir ciertos beneficios que fortalezcan ordenada y productivamente los derechos relacionados con la estadía de las mujeres en condición de migración en el territorio.

Por otro lado, Axel Honneth (citado por Fascioli Alvarez, 2013) ha hecho contribuciones significativas al campo de la teoría crítica y desarrollado una teoría del reconocimiento. Según este autor, el sentido de justicia está íntimamente vinculado a la necesidad de reconocimiento.

La teoría de Honneth sugiere que el reconocimiento mutuo es fundamental para la formación de una identidad personal y social. Las personas desarrollan un sentido de sí mismas y de su valor a través de las interacciones con otros; el amor se refiere a las relaciones personales y familiares en las que se desarrollan la autoconfianza y la capacidad de sentirse seguro y amado.

El derecho, en ese sentido, estaría relacionado con el reconocimiento legal y la igualdad de derechos, así como con el reconocimiento social y el valor que la comunidad otorga a las capacidades y contribuciones individuales. Aquí, las personas son reconocidas como portadoras de derechos y deberes iguales.

Según Honneth (1997), las experiencias de injusticia surgen cuando las personas son privadas de reconocimiento en alguna de estas esferas o dicho reconocimiento les es negado. La injusticia se experimenta como una forma de desprecio o humillación, por tanto, el autor ve la lucha social y política como una apuesta por lograr el reconocimiento. Así, las luchas sociales, como las de derechos civiles, igualdad de género o derechos de los trabajadores, son vistas como esfuerzos para obtener reconocimiento y justicia.

El reconocimiento no es solo una necesidad psicológica, sino también una condición para el desarrollo moral y social. Las sociedades que promueven el reconocimiento mutuo son más justas y cohesivas. El sentido de justicia está arraigado en la necesidad y el deseo de reconocimiento. Las injusticias, en cambio, son interpretadas como formas de no reconocimiento o desprecio, mientras que las luchas sociales son vistas como esfuerzos para obtener ese reconocimiento esencial.

En esta misma lógica, toma fuerza la perspectiva interseccional. Uno de los artículos encontrados se enfoca en las experiencias de mujeres migrantes residentes en Barcelona, en situación “de sin hogar” y evidencia la necesidad de redefinir la intervención actual para este grupo de personas, así como la difícil tarea a la que se enfrenta este colectivo al intentar entrar en la sociedad española (Maranillo Castillo y Peña i Guilarte, 2022). En general, los artículos sugieren que las mujeres migrantes enfrentan obstáculos en el acceso a la justicia y a los derechos, por lo que es necesario incorporar una perspectiva

de justicia social y reconocimiento en las prácticas de intervención social, para abordar las desigualdades y discriminaciones que enfrentan.

Es así como la justicia, desde esta perspectiva, se refiere a la protección de los derechos humanos de los migrantes y a la promoción de políticas y prácticas que garanticen su inclusión y participación plena en la sociedad. En este sentido, es importante que se promueva la igualdad de oportunidades y el acceso a la justicia para las mujeres migrantes, así como la eliminación de barreras y prejuicios que puedan limitar su participación en la sociedad.

Desde la perspectiva filosófica, el sentido de justicia es un tema central en la ética y la filosofía política. Para analizarlo, se toman dos filósofos que han abordado profundamente este tema: Immanuel Kant y John Rawls. Aunque comparten ciertas similitudes por hacer énfasis en la autonomía y la dignidad individual, sus teorías también tienen diferencias fundamentales.

Kant (citado por Valencia Villa, 2006) plantea que la justicia está íntimamente ligada a su concepto de *imperativo categórico*, por el cual sostiene que debemos actuar solo según aquella máxima que queremos convertir, al mismo tiempo, en una ley universal. Esto significa que las acciones justas son aquellas que pueden ser universalizadas sin contradicción.

La noción de justicia de Kant está profundamente arraigada en el respeto por la autonomía y la dignidad de cada individuo. Cada ser humano, como un agente moral autónomo, tiene un valor intrínseco y no debe ser tratado meramente como un medio para un fin. Para Kant el derecho es un conjunto de condiciones bajo las cuales la voluntad de un individuo puede conciliarse con la voluntad de otro, según una ley universal de libertad. Por tanto, la justicia implica respetar y proteger la libertad individual dentro del marco de la ley.

Rawls (citado por Kiryukhin, 2022) es mejor conocido por su teoría de la justicia como equidad, con la que propone dos principios de justicia: *igualdad básica* —cada persona tiene un igual derecho a un sistema básico de libertades— y *diferencia* —las desigualdades económicas y sociales solo se justifican si benefician a los menos aventajados y si están asociadas con posiciones y oficinas abiertas para todos—.

En su trabajo, introduce el concepto de la “posición original” detrás de un “velo de ignorancia” como un experimento mental para determinar los principios de justicia. Si las personas no conocieran su posición en la sociedad (clase, raza, género, etc.), elegirían

principios que fueran justos para todos, ya que no sabrían de antemano si son parte de un grupo privilegiado o desfavorecido.

Al utilizar el velo de ignorancia, Rawls buscaba asegurar una forma de imparcialidad en la elección de los principios de justicia. La idea es que, al ignorar las circunstancias particulares, se elegiría principios que fueran justos para todos.

Kant y Rawls ven la justicia como algo intrínsecamente ligado a la dignidad y libertad humanas. Sin embargo, mientras que Kant se centra en la universalidad y la autonomía individual, Rawls se preocupa más por la estructura básica de la sociedad y cómo las instituciones pueden garantizar una distribución justa de bienes y oportunidades. En todo caso, ambas perspectivas ofrecen valiosas reflexiones sobre cómo conceptualizar y perseguir la justicia en la sociedad.

El tercer filósofo revisado, Habermas (citado por Valencia Villa, 2006), se enfoca en la idea de que la justicia es un elemento fundamental para la construcción de una sociedad democrática y participativa. Desde esta perspectiva, se puede decir que los sentidos de justicia en mujeres migrantes son esenciales para su inclusión y participación en la sociedad. En otras palabras, la justicia debe ser entendida como un elemento que promueve tanto la igualdad como la equidad y permite a las mujeres migrantes tener acceso a los mismos derechos y oportunidades que el resto de la sociedad. Además, la justicia debe tomarse como un elemento que promueve la participación de las mujeres migrantes en la toma de decisiones que afectan sus vidas y su comunidad y, por tanto, en la construcción de la ciudadanía.

Así, la construcción de ciudadanía desde una perspectiva filosófica implica reflexionar sobre los sentidos de justicia que se promueven en la sociedad, incluida la promoción de la igualdad, la equidad y la justicia social.

Algunos de los artículos encontrados en la búsqueda abordan la relación entre migración, género y ciudadanía desde una perspectiva poscolonial-feminista y se inscriben en el debate de la definición del concepto de ciudadanía y la necesidad de un análisis teórico que incluya las complejidades de la situación mundial de principios del siglo XXI. Dentro de este debate, se aborda la discusión sobre el ejercicio de los derechos ciudadanos de la población femenina migrante.

La condición cívica sigue siendo el eje de la vinculación del individuo a la comunidad política, de la pertenencia plena a la misma y del consiguiente disfrute de los derechos de ciudadanía (Peña, 2008). A partir de esta premisa, el análisis que se hace desde la perspectiva teórica poscolonial y las aportaciones de los llamados feminismos periféricos

(Rodríguez Martínez, 2006), nos permite detectar que los procesos experimentados por las mujeres migrantes presentan importantes limitaciones frente al concepto de *ciudadanía imperante*, tal como lo propone Anthias Floya (2006), quien sitúa la teoría y el pensamiento en las prácticas cotidianas de las mujeres e intenta ponernos ante nuevas posibilidades de reflexión política y social sobre la feminización de las migraciones y las nuevas formas de ciudadanía que genera la presencia plural y cultural de las mujeres migrantes, sobre todo, en las sociedades europeas. De nuevo, los conceptos de interseccionalidad, subalternidad y experiencia situada de la teoría poscolonial y de la perspectiva epistemológica feminista logran posicionar a las mujeres migrantes como parte de los actores políticos que están ubicados en “los márgenes” (Spivak, 2003) y basculan entre “ser parte de” y “estar fuera de” (Delgado Parra, 2012).

El ejercicio de ciudadanía de las mujeres migrantes queda determinado por su posición de subalternas y por las interseccionalidades que las atraviesan. Sin embargo, este es uno desde esos márgenes que construyen una forma de estar presentes y de resistir a la exclusión y a la permanencia en la periferia; es allí, donde esta población va ejerciendo derechos ciudadanos en distintos niveles y ritmos (Sassen, 2003). Resulta importante resignificar el concepto de ciudadanía, a través del hallazgo de dos grandes procesos vitales y paralelos que estas mujeres protagonizan en los márgenes: la construcción de la subalternidad de la mujer migrante y un tipo de ciudadanía que generan sus prácticas.

Otro artículo analiza los diseños curriculares en ciencias sociales en la provincia de Buenos Aires y su relación con la construcción de una ciudadanía activa y crítica, así como con la promoción de la justicia social (Cadaveira y Cañueto, 2020). También se encuentra uno que reflexiona sobre el derecho a la comunicación como elemento relacionado con la construcción de ciudadanía y el empoderamiento de las mujeres, en el contexto de los medios comunitarios en Centroamérica (Tornay Márquez, 2017)

La teoría de la justicia se relaciona con la psicología de varias maneras. Por un lado, la psicología contribuye a una comprensión más profunda de las experiencias de injusticia u opresión y la manera como estas afectan la salud mental y emocional de las personas (Parker, 2020). De ahí que la postura de la teoría crítica pueda contribuir a una comprensión más profunda de los procesos de toma de decisiones sin psicologizarlos y de cómo estos son influenciados por factores psicológicos como las emociones, las creencias y los valores (Valencia Villa, 2006).

Por otro lado, la psicología puede contribuir a una comprensión más profunda de los procesos de cambio social y de cómo estos pueden promoverse a través de intervenciones psicológicas como la educación, la terapia y la movilización social (Vásquez Rocca, 2014). Para Freud, en su momento, el escenario de la psicología de los individuos se moviliza

en términos de culpa/deuda y, entre ellos, un tercer termino que parece permear toda la lógica de un particular ejercicio de la justicia: la crueldad.

Es claro que la psicología puede contribuir a una comprensión más profunda de la relación entre la justicia y la salud mental, incluso de cómo la justicia puede promover el bienestar emocional y relacional de las personas (Baquero, 2002). Otras miradas psicológicas de la justicia desde la perspectiva psicológica nos plantean el sentido de justicia psicológico como una construcción compleja que evoluciona a lo largo del tiempo y está influenciada tanto por factores individuales como sociales.

La justicia puede ser vista desde una perspectiva universal, como sugiere Kohlberg, autor que propone una evolución de que va desde una comprensión preconventional y pasa por una etapa convencional, hasta llegar a una etapa posconvencional donde prevalece la justicia abstracta universal. En esta etapa, las personas valoran la igualdad de derechos y la justicia para todos, lo que resalta la importancia de una justicia imparcial y universalmente aplicable (Higgins-D'Alessandro, 2011). Pero también puede abordarse desde una perspectiva más relacional y contextual, como sugiere Gilligan (citado por Alonso Alonso y Fombuena, 2006). La interacción entre estas perspectivas puede ofrecer una comprensión más rica y matizada del sentido de justicia, abarcando la importancia de la equidad, la empatía, las relaciones interpersonales y el desarrollo temprano en la formación de nuestras nociones de justicia.

Así, la teoría de la justicia se relaciona con la psicología de varias maneras, incluida la comprensión de las experiencias de injusticia y opresión, los procesos de toma de decisiones, los procesos de cambio social, la relación entre la justicia y la salud mental, como también la relación entre justicia y educación.

Ahora bien, en el marco de establecer la justicia aparecen las cinco pieles: personal, familiar, comunitaria, cultural y universal. Tal como lo plantea el concepto original, estas se vuelven una herramienta poderosa en el marco de la IAP, por cuanto permite explorar de manera integral las dimensiones que estructuran la identidad y los sentidos de justicia de las mujeres migrantes. Este enfoque reconoce que la experiencia migratoria no es únicamente un tránsito físico, sino una transformación profunda que atraviesa lo emocional, lo psicológico, lo social, y lo cultural.

En el taller con el grupo de 50 mujeres, se propuso analizar las cinco pieles como una estrategia para desentrañar cómo ellas perciben y construyen justicia en sus vidas cotidianas. Las cinco pieles, aquí, representan las capas que configuran su experiencia migratoria.

- *La piel personal* explora la relación de las mujeres consigo mismas y aborda cómo afrontan el duelo, el desarraigo o la reinención en un nuevo contexto. Aquí surgen cuestiones relacionadas con su autovaloración, resiliencia y dignidad.
- *La piel familiar* examina cómo la migración afecta las relaciones familiares, la maternidad a distancia, la reconstrucción de lazos y el rol de la familia como red de apoyo o carga emocional.
- *La piel comunitaria* se enfoca en cómo las mujeres establecen vínculos con nuevas comunidades, acceden a redes de apoyo y enfrentan prejuicios o barreras en los entornos donde se insertan.
- *La piel cultural* analiza cómo las mujeres migrantes negocian sus identidades culturales en un nuevo contexto, preservando aspectos de su cultura de origen y adaptándose a las demandas de la sociedad receptora.
- *La piel universal* reflexiona sobre los valores y principios éticos que guían su búsqueda de justicia, incluida la igualdad de derechos, la lucha contra la discriminación y su contribución a un sentido global de humanidad.

Con esta metodología, las mujeres lograron reconocer que su sentido de justicia no es homogéneo, sino que se construye a partir de experiencias particulares, pero interconectadas, en cada una de estas pieles. Los resultados del taller reflejan cómo estas capas no solo revelan las dinámicas de poder y vulnerabilidad que enfrentan, sino también las estrategias que desarrollan para resistir, sanar y prosperar en el contexto migratorio.

Esta aproximación desde las cinco pieles y su integración en la IAP no solo permitió dar voz a las mujeres migrantes, sino que también generó una herramienta analítica y práctica que puede ser replicada en otros contextos para abordar problemáticas de justicia social desde una perspectiva integral y participativa.

La piel personal contiene las historias de estas mujeres, que están impregnadas de dolor y tristeza debido al desarraigo. La infancia compleja y las cicatrices del pasado han dejado marcas, pero a pesar de ello, prevalece un deseo ferviente de superación y la esperanza de alcanzar sus sueños. *La piel familiar* involucra a la familia y muestra cómo esta constituye el núcleo de sus vidas. Aunque la separación y la ausencia de seres queridos generan un profundo dolor, es precisamente la familia lo que actúa como el motor que las impulsa a seguir adelante. Para algunas de ellas, la familia se reduce a la unidad primaria, mientras que, para otras, la ausencia de familia es una realidad desgarradora. Estas dos primeras pieles hacen una referencia a la construcción personal de

la justicia y como en esta se constituye un sentido claro de una perspectiva relacional y contextual como lo plantea Kohlberg.

La piel de la identidad, que está muy relacionada con la construcción de ciudadanía, evidencia cómo estas mujeres, que se definen como emprendedoras, trabajadoras y con un profundo sentido social y comunitario, son afectadas por las adversidades. La preocupación por el prójimo y la necesidad constante de ayudar reflejan su naturaleza resiliente. Sin embargo, sienten que han sido abandonadas por el Estado y encuentran consuelo y apoyo en colectivos de mujeres con experiencias similares. En esta piel, se ve la relación directa del sentido de justicia expresado por Fraser con los procesos de reconocimiento y redistribución, que son fundantes en la forma como cada sujeto se reconoce en virtud del reconocimiento del otro y que deben llegar a la representación. También se ve la relación con la mirada de Amartya Sen, en relación con los conceptos de justicia global y las identidades múltiples que, por supuesto, viven las mujeres migrantes.

La piel comunitaria representa cómo la comunidad se convierte en un espacio ambivalente. Para algunas, se trata del entorno inmediato donde llevan a cabo su vida diaria, mientras que, para otras, la falta de estabilidad y la soledad prevalecen. Se podría ubicar una condición psicológica que evidencia la importancia del otro y de las relaciones como formas de establecer justicia, o desde la perspectiva de Habermas, como un subsistema de la sociedad para la interacción social. Es claro que, si se pensara la justicia como una virtud pública o política, esta se vería reflejada en la vida cotidiana, no como un escenario de dominación y control alejado de la realidad.

Finalmente, *la piel de su legado* habla de ese futuro como aquel tiempo transcurrido, que en ocasiones se estanca en el momento del inicio del proceso migratorio y en el que la familia sigue siendo el pilar. Para las 50 mujeres, esta piel permite comprender que los tesoros más preciados que han dejado atrás en su travesía migratoria están en las personas, no en lo material. Es en este nivel de vínculos y relaciones donde la justicia cobra sentido, al pretender que es allí donde hay plenitud en la vida.

Al explorar las nociones de justicia, estas mujeres enfatizan la importancia del apoyo social, la sanación interior y la comunicación efectiva. La falta de conocimiento sobre sus derechos resalta la necesidad de establecer lazos y grupos para defender y ejercer estos derechos. En este contexto, surge la propuesta de considerar modelos de justicia terapéutica y justicia restaurativa que aborden tanto las necesidades legales como también las emocionales y psicológicas.

Algunos artículos que resaltan estos aspectos psicológicos evidencian cómo las mujeres migrantes centroamericanas sufren vulneraciones específicas de derechos humanos,

incluido el derecho a la salud. Desde una perspectiva de género e interseccional, las propuestas presentadas en forma de políticas públicas para un desarrollo integral de las migraciones ponen como enfoque y prioridad los derechos humanos de las personas migrantes (Graíño Calaza, 2022).

Por otro lado, las experiencias de movilidad cotidiana de las mujeres migrantes dependen de los roles (re)productivos que asumen, del idioma que hablan, la alteridad o no alteridad de sus cuerpos y las redes sociales o comunitarias que generan con el territorio de llegada; una perspectiva que los estudios muestran como fundante para los procesos de justicia (Salazar, 2021).

Otra perspectiva, evidencia cómo la relación entre autóctonos e inmigrantes latinoamericanos se encuentra cruzada por el prejuicio étnico o el racismo, y aborda el proceso de aculturación, que tiene un impacto relevante en ambos grupos, especialmente el cambio en algunas costumbres en los autóctonos (Saldivia Mansilla, Cardona Monferrer y Serrano Blasco, 2022).

Finalmente, los artículos que evidencian los sentidos psicológicos de justicia dan cuenta de cómo las políticas de gestión de las migraciones en España requieren la integración transversal de una perspectiva de género que permita alcanzar la inclusión plena de las mujeres migrantes, contemplando sus situaciones específicas de vulnerabilidad (Rebolledo Gámez, Rodríguez Casado y Pérez de Guzmán Puya, 2022).

El sentido de justicia psicológico, en el marco de estudio, ha motivado la aproximación al concepto de justicia terapéutica, un enfoque emergente que busca la integración de la psicología y el derecho para promover el bienestar psicológico y relacional de las personas involucradas en procesos legales. La justicia terapéutica puede ser vista como una forma de promover la justicia desde una perspectiva más relacional y contextual, que tiene en cuenta las necesidades y expectativas de las personas involucradas en procesos legales (Rivera, 2019) y que puede convertirse en una acción transformadora de cara a una posible política pública.

Así, la justicia terapéutica puede ser vista como una forma de promover la justicia desde una perspectiva más psicológica, que tiene en cuenta los procesos emocionales y cognitivos que influyen en la toma de decisiones y en la percepción de la justicia (Oyhamburu, 2018); una forma de promover la justicia desde una perspectiva más participativa e involucrar a las personas en la toma de decisiones que afectan sus vidas y su comunidad (Arpini, 2021).

Conclusiones

La noción de justicia, con su carácter dinámico y multifacético, adquiere una complejidad particular en el contexto de las mujeres migrantes, pues género y movilidad convergen para moldear experiencias únicas de desigualdad y resistencia. Explorar y transformar los sentidos de justicia en estos procesos implica reconocer cómo las estructuras de poder, los contextos sociales y las dinámicas culturales limitan, pero también posibilitan la construcción de ciudadanía.

Desde una perspectiva interdisciplinaria, es evidente que la justicia no se limita a la distribución equitativa de recursos, como plantea Fraser, sino que abarca también el reconocimiento de las identidades y experiencias de las mujeres migrantes y su representación activa en las esferas sociales y políticas. Este enfoque integral subraya que la construcción de justicia debe ser un acto de redistribución, pero también de reparación simbólica y participación democrática.

En este sentido, la IAP se posiciona como una herramienta metodológica clave para abordar estas dimensiones de justicia de manera participativa y transformadora. Mediante procesos que priorizan la voz, la experiencia y la acción colectiva de las mujeres migrantes, se posibilita no solo la comprensión más profunda de sus sentidos de justicia, sino también la creación de espacios donde estas mujeres se conviertan en agentes de cambio en la construcción de su ciudadanía.



La necesidad de reconocimiento, como propone Honneth, es central para la identidad y la justicia, mientras que la perspectiva de Habermas resalta la importancia de una sociedad deliberativa y democrática para garantizarla.

La inclusión de estas mujeres en el diálogo social y político, así como en la toma de decisiones, no solo fortalece su bienestar emocional y psicológico, sino también su capacidad para transformar las estructuras que perpetúan la injusticia.

Asimismo, la justicia terapéutica ofrece un enfoque novedoso y necesario para trabajar con población migrante, al integrar el cuidado del bienestar mental en los procesos de construcción de ciudadanía. Este enfoque podría orientar la implementación de políticas públicas con un impacto real y atender tanto las necesidades materiales como las subjetivas de las mujeres migrantes.

Desde la filosofía del derecho, la justicia debe ser un ideal coherente y centrado en la dignidad humana, en el que cada individuo, independientemente de su origen o circunstancia, sea tratado con respeto y equidad. Solo al integrar estas múltiples dimensiones de justicia —distributiva, simbólica, participativa y terapéutica— es posible avanzar hacia sociedades más inclusivas y equitativas.

Finalmente, abordar los sentidos de justicia en los procesos de construcción de ciudadanía de las mujeres migrantes no solo requiere una reflexión teórica, sino también una praxis transformadora que incorpore metodologías participativas como la IAP. Este enfoque no solo enriquece nuestra comprensión de la justicia, sino que contribuye a su aplicación efectiva en contextos reales, promoviendo una ciudadanía activa y una justicia verdaderamente inclusiva.

Referencias

- Alonso Alonso, R. y Fombuena Valero, J. (2006). La ética de la justicia y la ética de los cuidados. *Portularia*, 6(1), 95-107. <https://www.redalyc.org/pdf/1610/161016087008.pdf>
- Anthias, F. (2006). Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional. En P. Rodríguez Martínez (Ed.), *Feminismos periféricos: Discutiendo las categorías sexo, clase y raza (y etnicidad) con Floya Anthias* (pp. 17-38). Alhulia.
- Arpini, A. M. (2021). Between distribution and recognition. Reflections on the debate on justice in public health. *Resistances. Journal of the Philosophy of History*, 2(3), e21040. <https://doi.org/10.46652/resistances.v2i3.40>
- Arredondo Baquerizo, F. L. y Romero Sihuyay, C. A. (2019). Acceso a la justicia de la mujer migrante en el distrito de Sicaya. *Prospectiva Universitaria*, 16(1), 127-137. <https://doi.org/10.26490/uncp.prospectivauniversitaria.2019.16.1089>

- Avellaneda Vásquez, J. (2022). Incidencia de la equidad aristotélica en la filosofía jurídica moderna. *Sapientia & Iustitia*, 3(5), 25-52. <https://doi.org/10.35626/sapientia.5.3.34>.
- Baquero, R. (2002). Del experimento escolar a la experiencia educativa: La “transmisión” educativa desde una perspectiva psicológica situacional. *Perfiles Educativos*, 24(98), 57-75. https://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v24n97-98/v24n97_98a5.pdf
- Barrantes Gamboa, M. (2012). La percepción de las mujeres migrantes nicaragüenses como sujetas del derecho de acceso a la justicia: caso La Carpio. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 23(1), 187-206. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/derechoshumanos/article/view/5293>
- Bourdieu, P. (1998). La distinción: Criterio y bases sociales del gusto (M. del C. Ruiz de Elvira, Trad.). Taurus. (Obra original publicada en 1979)
- Cadaveira, G. y Cañueto, G. (2020). Los diseños curriculares en ciencias sociales de la provincia de Buenos Aires en la construcción de una ciudadanía activa y crítica. *Entramados: educación y sociedad*, 7(7), 93-106. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/entramados/article/view/3719/4457>
- Castillo, R. A. (2015). ¿Mujeres migrantes, generación 1.5, latinas, chicanas? Etnografía sobre las negociaciones de las ciudadanías en la lucha por la justicia migrante en Austin, Texas. *El Cotidiano*, (191), 43-52. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32538023005.pdf>
- Chaves Groh, M. J., y Zamora Ureña, J. C. (2014). Organización Internacional para las Migraciones. *Módulo sensibilizándonos sobre las realidades de las mujeres migrantes*. San José, C.R. OIM, Estados Unidos. Depto. de Estado. Oficina de Población, Refugiados y Migración. https://www.ecampus.iom.int/pluginfile.php/14589/block_html/content/modulo_mujeres.pdf
- Delgado Parra, M. C. (2012). El reverso de la ciudadanía tradicional: la centralidad desentrañada. *Sociedade e Estado*, 27(1), 137-157
- Fascioli Alvarez, A. C. (2013). *Honneth frente a Habermas: confrontaciones sobre la renovación de la Teoría Crítica. Alcance y aporte del concepto de reconocimiento en la teoría de Axel Honneth*. Dialnet [Tesis doctoral, Universitat de València]. Teseo. <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=Wc-qWoA1SQZc%3D>

- Fraser, N. (2008). La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. *Revista del Trabajo*, 4(6), 83-99. https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Documents/Fraser_justicia%20social.pdf
- Graíño Calaza, I. (2022). Vulneraciones del derecho a la salud de las mujeres migrantes centroamericanas desde la perspectiva de género y la interseccionalidad. *UNIVERSITAS. Revista de Filosofía, Derecho y Política*, (40), 20-87. <https://doi.org/10.20318/universitas.2023.7405>
- Granja Camacho, M. D. (2021). Los derechos de las mujeres migrantes y la garantía dentro del Estado ecuatoriano. *UISRAEL. Revista Científica*, 4(1E), 147-161. <https://doi.org/10.35290/rcui.v8n1e.2021.523>
- Higgins-D'Alessandro, A. (2011). Madurez moral, justicia y benevolencia: Una mirada occidental a los enfoques de Chikuro Hiroike y Lawrence Kohlberg. *Postconvencionales: Ética, Universidad, Democracia*, (4), 20-34. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_post/article/view/6335
- Kiryukhin, D. (2022). The path to “a theory of justice”: works by John Rawls of the 40s — early 50s. *Filosofska dumka*, (1), 23-35. <https://doi.org/10.15407/fd2022.01.023>
- Honneth, A. (1997). La lucha por el reconocimiento: Por una gramática moral de los conflictos sociales (M. Ballester, Trad.). Barcelona: Editorial Crítica. (Obra original publicada en 1992)
- Madriz Franco, R. (2020). Democracia, organización y participación de las mujeres: un proceso de construcción de una ciudadanía diferente. *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades*, 52(96), 21-44. <https://doi.org/10.15332/21459169/5333>
- Maranillo Castillo, L. y Peña i Guilarte, M. (2022). La gran carrera de obstáculos: experiencias de mujeres migrantes en situación de sin hogar de Barcelona. Una aproximación narrativa. *Revista Perspectivas: Notas sobre intervención y acción social*, (40), 111-147. <https://doi.org/10.29344/07171714.40.3144>
- Marchese, F. M., Rotondo, M. F., y Espíndola Pinela, A. S. (2021). Las mujeres en situación de violencia y acceso a la justicia en el Noroeste Argentino: Del diagnóstico a la acción. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 6(11), 434-455. <https://doi.org/10.35305/prcs.vi11.454>

- Mendes-Quezado Ferrández, A. (2018). La justicia material en Max Weber. *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 21(1), 31-46. <http://dx.doi.org/10.5209/RPUB.59695>
- Mendoza Ibarra, J. F., Martínez Arreola, Z. C., y Rodríguez Alejandro, K. de R. (2020). La construcción de ciudadanía en mujeres indígenas migrantes de las zonas metropolitanas de Monterrey y Guadalajara. ¿Continuidad o reconfiguración sociopolítica? *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, (12), 55-74. <http://doi.org/10.5281/zenodo.3951191>
- Montalvo Chaves, M. A. (2012). Construcción de ciudadanía entre fronteras poscoloniales: resistencia política de mujeres migrantes e indígenas en el escenario artístico. *La Ventana*, (6), 11-49. <https://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/694/685>
- Oyhamburu, M. S. (2018). *Contrastando el paradigma de la Justicia Terapéutica en la provincia de Buenos Aires, Argentina: de la aplicación del procedimiento judicial penal sobre el adolescente infractor a los efectos que genera* [Tesis doctoral, Universidad de Vigo]. Repositorio institucional. <http://hdl.handle.net/11093/1038>
- Peña, J. (2008). La ciudadanía hoy. Problemas y propuestas. *Avances en Supervisión Educativa*, (8).
- Parker, I. (2020). La psicología crítica como psicología histórica-cultural: Las dimensiones políticas y las limitaciones del conocimiento psicológico. *Tesis Psicológica*, 15(2), 1-22. <https://www.redalyc.org/journal/1390/139069262002/>
- Rawls, J. (1971). *Teoría de la justicia*. Fondo de Cultura.
- Rebolledo Gámez, T., Rodríguez Casado, M. del R., y Pérez de Guzmán Puya, V. (2022). Atención a migrantes desde una perspectiva de género: Estrategias políticas españolas. *Cuestiones Pedagógicas*, 1(31), 123-140. <https://revistascientificas.us.es/index.php/Cuestiones-Pedagogicas/article/view/20491>
- Rivera, F. F. (2019). La mediación familiar, una manifestación de justicia terapéutica. En I. L. Henríquez (coord.), *Conflictos y mediación en contextos plurales de convivencia* (pp. 125-148). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Rodríguez Martínez, P. (Ed.). (2006). *Feminismos periféricos: Discutiendo las categorías sexo, clase y raza (y etnicidad) con Floya Anthias*. Granada: Editorial Alhulia.

- Salazar, A. S. (2021). Experiencias de movilidad cotidiana de mujeres migrantes: explorando el barrio La Chimba desde una perspectiva feminista. *Revista INVI*, 36(102), 127-156. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/63543>
- Saldivia Mansilla, C., Cardona Monferrer, M., y Serrano Blasco, F. J. (2022). Relación entre autóctonos y migrantes latinoamericanos en un barrio de Barcelona desde la visión de líderes comunitarios y profesionales de servicios socio comunitarios: Apuntes para la aculturación psicológica. *Anuario de Psicología*, 52(1). <https://doi.org/10.1344/ANPSIC2022.52/1.9>
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización: Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Spivak, G. C. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? En R. Grosfoguel, F. Neira, & C. O. Valencia (Eds.), *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 287–318). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Tornay Márquez, M. C. (2017). Retos de la comunicación en Centroamérica. Derecho a la comunicación, género y ciudadanía: cambio social y empoderamiento de las mujeres a través de los medios comunitarios. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (149), 171-198. <https://revistas.uca.edu.sv/index.php/realidad/article/view/4517/4508>
- Valencia Villa, H. (15 de marzo de 2006). *El derecho a la justicia en una sociedad democrática* [Conferencia]. Curso de Humanidades “Democracia y derechos humanos: Las libertades fundamentales en una sociedad en transformación”, Universidad Autónoma de Madrid. <https://revistas.uam.es/revistajuridica/article/view/6127/6589>
- Vásquez Rocca, A. (2014). Nietzsche y Freud, negociación, culpa y crueldad: las pulsiones y sus destinos, “eros” y “thanatostantos” (agresividad y destructividad). *EIKASIA. Revista de Filosofía*, 67-97. <https://old.revistadefilosofia.org/57-06.pdf>



CAPÍTULO 4

TÉCNICAS PARTICIPATIVAS PARA EL DESARROLLO COMUNITARIO SOSTENIBLE: ENFOQUE TRANSDISCIPLINAR EN EL ÁMBITO SOCIAL, CULTURAL, AMBIENTAL Y AGROECOLÓGICO

- Técnicas y estrategias para el desarrollo comunitario sostenible.
- Descripción de técnicas transdisciplinarias para el desarrollo comunitario sostenible.

Bibiana Patricia Rojas Arango

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1914-7961>

Nacionalidad: colombiana

Correo electrónico: bibiana.rojas@unad.edu.co

William Javier Cuervo-Bejarano

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4097-8890>

Nacionalidad: colombiana

Correo electrónico: william.cuervo@unad.edu.co

Introducción

La forma de percibir y realizar la agricultura ha cambiado en los últimos 20 años. La agricultura sostenible ha llamado la atención de académicos, profesionales de este campo y las comunidades, sobre todo en Latinoamérica (Holt-Giménez, 2006). Uno de los enfoques más estudiados y aplicados, es la agroecología, que puede describirse como un movimiento social y como una técnica para cultivar que utiliza el mínimo de insumos provenientes de síntesis química industrial y destaca el rol de las comunidades campesinas, al rescatar y dar trascendencia a los saberes ancestrales, el papel de las mujeres en la agricultura, el reconocimiento y respeto por la naturaleza, entre otros (Wezel et al., 2009). Por lo anterior, es necesario que los profesionales de la agricultura tengan competencias para el trabajo comunitario y social, como complemento a sus conocimientos técnicos sobre sostenibilidad.

No todos los académicos y técnicos que trabajan con la agricultura tienen la preparación ni la convicción suficientes para trabajar con las comunidades de manera que estas no se sientan intervenidas o perciban que son un mero objeto de estudio académico o de interés comercial. Por ejemplo, la agricultura sostenible involucra el desarrollo de nuevas técnicas, métodos y tecnologías para mejorar la eficiencia de los sistemas productivos, pero hace uso de conocimientos científicos que pueden ser complejos de asimilar y apropiar por las comunidades rurales.

El contexto rural colombiano, a pesar de su riqueza en recursos de clima y suelos, se caracteriza por la resistencia al cambio de los paradigmas de la producción agrícola convencional de algunos de los productores; un campo envejeciendo y con un bajo relevo generacional; los conflictos por las tierras; la ausencia de políticas públicas en favor de los pequeños productores; los altos precios de los insumos; la falta de garantías para comercializar los productos y la inequidad de género (Fajardo, 2009; Peñaranda Cáceres, 2022; Polanco et al., 2021). Estos factores, en un marco del inminente cambio climático, indican enormes retos para la producción sostenible de alimentos.

Es aquí donde el trabajo transdisciplinar y mancomunado con trabajadores sociales, psicólogos y otros profesionales de las ciencias sociales y humanas cobra la significancia que merece. La convergencia de las tecnologías ancestrales y las emergentes requiere de una conversación tanto académica como técnica sobre las realidades y deseos de las comunidades de agricultura campesina, familiar y comunitaria, a fin de prepararse para posteriores diálogos comunitarios y tener la capacidad, además de la sensibilidad, para comprender y reflexionar sobre las necesidades y fortalezas de las comunidades.

Este capítulo explora diversas técnicas participativas aplicadas en comunidades rurales y urbanas, con el objetivo de fomentar la integración social, el manejo sostenible de los recursos naturales y el desarrollo de prácticas agrícolas y ganaderas responsables. Las metodologías descritas buscan facilitar el diagnóstico comunitario, la planificación inclusiva y la evaluación participativa, para que las comunidades asuman un rol activo en su propio desarrollo. En este sentido, el trabajo colaborativo y cooperativo es clave en los procesos comunitarios, ya que permite la creación de espacios de diálogo y participación activa que fomentan la cohesión social. Al desarrollar técnicas participativas, se posibilita que los miembros de la comunidad contribuyan de manera efectiva al bienestar colectivo, lo que resulta en un fortalecimiento del tejido social (Jaramillo-Valencia y Quintero-Arrubla, 2021).

Desde la perspectiva de la psicología comunitaria se crean espacios que promueven la transformación social en los territorios, donde el rol del profesional se diferencia por enfocarse en lo diverso: reconocer al otro en sus diferencias, no solo en términos poblacionales, sino también culturales, etarios y de género. Este enfoque interseccional permite comprender las necesidades complejas de las comunidades, así como construir posibilidades y potenciar su capacidad para incidir en los problemas que las afectan.

El trabajo comunitario siempre implica esfuerzos conjuntos, basados en objetivos y metas comunes que busquen impactar de manera positiva las comunidades. Por ello, no solo es fundamental asumir posturas ético-políticas orientadas a la transformación, sino también pensar y construir en colectivo. La perspectiva individual es considerada en términos de escucha y consolidación de ideas, pero la apuesta sigue siendo por lo compartido. El desarrollo de competencias para el trabajo en equipo, como la planificación y la asignación de roles, es fundamental en los contextos comunitarios. Estas habilidades no solo mejoran la eficiencia, sino que también fortalecen los lazos de solidaridad y participación dentro de las comunidades rurales y urbanas (Torrelles et al., 2011). En este contexto, las estrategias y técnicas deben sustentarse en valores como la solidaridad, la empatía, la comunicación, el respeto, la participación y el liderazgo, para crear lazos de comunidad y fortalecer el tejido social.

Para la implementación de estas actividades en campo es esencial tener apertura hacia la interacción con diversos grupos poblacionales y promover la solidaridad por encima de la individualidad. Algunos de los valores fundamentales del profesional comunitario son la capacidad de trabajo en equipo, la escucha activa y la promoción de actitudes que favorezcan relaciones armónicas y cooperativas.

El concepto de lo colectivo se entiende aquí como el esfuerzo constante por alcanzar el bien común. Este texto ofrece al lector herramientas para trabajar con las comunidades

desde la comprensión de sus necesidades, posibilitar rutas hacia sus propias transformaciones y fomentar la creación de alianzas y redes con diferentes actores comunitarios. Es importante señalar que lo presentado en estas páginas es solo un esbozo inicial de experiencias con comunidades y que las técnicas descritas pueden adaptarse a las diversas realidades temáticas y contextuales de un país tan diverso y rico en términos de lo social y biocultural como Colombia.

Preparación inicial: El juego cooperativo como posibilidad de construcción colectiva en la perspectiva comunitaria

De acuerdo con Flores Benalcazar et al. (2024), el juego cooperativo es fundamental para el desarrollo de habilidades sociales, ya que fomenta la colaboración, la empatía y la construcción de relaciones basadas en el apoyo mutuo. A diferencia de los juegos competitivos, donde el objetivo es ganar y, por tanto, superar al adversario, los juegos cooperativos se centran en que los participantes trabajen juntos hacia un objetivo común, con el que todos ganan o pierden como equipo. Esta diferencia es importante, ya que el enfoque competitivo tiende a resaltar la individualidad y puede generar sentimientos de rivalidad o exclusión. Por el contrario, el juego cooperativo promueve un entorno inclusivo, en el que la confianza, la comunicación y el sentido de comunidad son esenciales para alcanzar el éxito compartido. Este tipo de dinámicas refuerzan valores como la solidaridad y el respeto, al tiempo que crean espacios donde las habilidades de liderazgo y resolución de problemas se desarrollan de manera colaborativa y no jerárquica, permitiendo una experiencia de aprendizaje más integradora y equitativa.

De acuerdo con Flynn y Richert (2018) y Kowert (2021), los juegos cooperativos crean un ambiente de apoyo mutuo, reducen la ansiedad y fomentan la confianza entre los participantes. Estos permiten la colaboración y el crecimiento colectivo, lo que conduce a una mayor empatía y a una comprensión más profunda de las perspectivas de los demás, en contraste con los juegos competitivos que a menudo destacan la rivalidad y el éxito individual.

En este sentido, es crucial posibilitar espacios comunitarios donde se valoren los juegos cooperativos, dado que en muchos casos hemos sido socializados, tanto en el hogar como en la escuela, desde una perspectiva individualista que promueve la competencia. Facilitar nuevas formas de resignificar y potenciar el valor de lo grupal se convierte en un principio rector para el trabajo con las comunidades, aplicable en diversos contextos y grupos poblacionales. La perspectiva y apuesta por la psicología comunitaria implica,

entonces, un cambio en las representaciones mentales desde la individualidad hacia formas de comprensión que posibiliten transformaciones en la construcción social y colectiva dentro de las comunidades.

A continuación, se presentan algunos ejemplos de trabajo cooperativo para implementar con diversos grupos y colectivos en las comunidades:

- *El paracaídas cooperativo*: Este juego utiliza un paracaídas grande que los participantes sostienen por los bordes. Juntos, deben realizar acciones coordinadas como moverlo hacia arriba y hacia abajo para que objetos ligeros, como pelotas, se mantengan en el aire. Este juego promueve la cooperación, la comunicación y el trabajo en equipo.
- *El nudo humano*: Los participantes se ubican en un círculo y extienden sus manos al centro, tomando las manos de dos personas diferentes, sin que sean las que están directamente a su lado. Luego, sin soltarse, deben intentar deshacer el “nudo humano”. Este juego fomenta el liderazgo, la resolución de problemas y la confianza en los compañeros.
- *Carrera de relevos cooperativa*: En lugar de competir unos contra otros, los participantes conforman equipos para llevar objetos de un punto a otro, siguiendo reglas cooperativas como sostener el objeto entre dos personas sin usar las manos. Esto desarrolla la cooperación y la coordinación.
- *Construcción comunitaria*: Los participantes trabajan juntos para construir algo, como una torre o una estructura, utilizando materiales simples (bloques, palitos, etc.). El objetivo es que todos los miembros del equipo colaboren para lograr una meta común. Este juego fomenta el trabajo en equipo y la creatividad.
- *La telaraña*: Se amarran cuerdas entre dos árboles u otros puntos de apoyo, creando una “telaraña” con diferentes espacios para pasar a través de ella. El equipo debe ayudar a cada miembro a cruzar por las aberturas sin tocar las cuerdas. Este juego requiere planificación, cooperación y apoyo mutuo.

Mientras los juegos cooperativos proporcionan una base para fomentar habilidades como la comunicación, la confianza y el trabajo en equipo, las técnicas participativas amplían estas dinámicas al incluir herramientas estructuradas que permiten a las comunidades involucrarse de manera activa en su propio desarrollo. Estas técnicas, arraigadas en principios de horizontalidad y diálogo, buscan fortalecer la cohesión social además de generar diagnósticos más precisos, planificaciones inclusivas y soluciones colec-

tivas. Desde la planificación participativa, que facilita la organización y priorización de las necesidades comunitarias, hasta el monitoreo y la evaluación participativa y biocultural, estas herramientas integran conocimientos técnicos y saberes locales para garantizar procesos sostenibles y adaptados a las realidades locales.

A continuación, se describen algunas de estas técnicas fundamentales, destacando su importancia y aplicabilidad en el desarrollo comunitario sostenible.

Técnicas de diagnóstico rápido participativo

Las técnicas de diagnóstico rápido participativo (DRP) son herramientas fundamentales en el trabajo comunitario, ya que permiten la recolección de información clave de manera ágil y efectiva, al tiempo que involucran a los miembros de la comunidad en la identificación de sus propias necesidades y recursos. Este enfoque, arraigado en la investigación acción participativa (IAP), desarrollada por Orlando Fals Borda en América Latina, se basa en la interacción directa y horizontal con la comunidad, para promover la participación activa de los diferentes actores locales en el análisis de su realidad y la búsqueda de soluciones. Autores como Núñez (2010) también han trabajado con técnicas participativas en la educación popular y el desarrollo rural, integrando herramientas como las entrevistas semiestructuradas, mapas de recursos y líneas de tiempo, que permiten a las comunidades tomar un rol protagónico en sus procesos de cambio.

Por su parte, Óscar Jara (2018) ha contribuido al fortalecimiento de estas metodologías a través de la sistematización de experiencias, que no solo facilita el diagnóstico, sino que también impulsa la reflexión crítica y la transformación social (Fals Borda, 1987).

Cartografía social y ambiental

Técnica que permite a las comunidades visualizar sus territorios e identificar recursos, así como problemáticas ambientales, sociales y productivas.

- *Aplicación:* Se usa para el mapeo de recursos naturales y la identificación de zonas de cultivo o áreas afectadas por fenómenos climáticos.
- *¿Para qué sirve?* Permite desarrollar mapas colaborativos a partir de los cuales es posible identificar los principales problemas ambientales, oportunidades de mejora en la gestión agrícola, problemáticas de tipo ambiental y determinar cómo esto influye en la salud y la vida de las comunidades.

Líneas de tiempo históricas

Técnica que permite a las comunidades identificar hitos importantes en su historia social, educativa, cultural y productiva.

- *Aplicación:* Se usa para mapear cambios en el uso del suelo, las prácticas agrícolas o las dinámicas de género y poder, situaciones de conflictividad por alteración de orden público, entre otras dificultades, susceptibles de adaptar, de acuerdo con el contexto.
- *¿Para qué sirve?* Permite reconstruir la historia agrícola de la comunidad y los cambios en sus prácticas productivas o identificar la incidencia del orden público en las prácticas agrícolas y necesidades de la comunidad.

Perfiles transversales de territorio

Técnica utilizada para evaluar el uso del suelo y los recursos hídricos a través de la topografía del territorio.

- *Aplicación:* Se usa en la identificación de áreas prioritarias para la intervención agroecológica o la conservación.
- *¿Para qué sirve?* Permite crear perfiles para determinar dónde implementar sistemas agroforestales o métodos de conservación del agua, entre otras necesidades propias de las comunidades y de los contextos.

Algunas técnicas de planificación participativa

La planificación participativa es un componente esencial en los procesos de desarrollo comunitario, particularmente en América Latina, donde las comunidades rurales y urbanas han asumido un rol activo en la gestión de sus territorios. Este enfoque permite a los actores locales ser protagonistas en la identificación de sus necesidades y fortalezas, así como en el diseño de soluciones colectivas, sin dejar de respetar sus conocimientos tradicionales y las formas de organización social en sus territorios (Fals Borda, 2010).

Este tipo de planificación no solo promueve una mayor inclusión, sino que también fortalece el tejido social al propiciar el diálogo y la acción conjunta entre diferentes actores sociales, institucionales y comunitarios. Se ha destacado la relevancia de esta metodología para asegurar la sostenibilidad de los procesos de acompañamiento, especialmente en la gestión ambiental y agroecológica. Herramientas como los calendarios estacionales y las matrices de problemas y soluciones permiten a las comunidades identificar y

mapear sus propios ciclos productivos, así como enfrentar los desafíos ambientales. Esto fortalece su capacidad de adaptación frente a los efectos del cambio climático y otras problemáticas sociales (López García y Guzmán, 2005). Estas dinámicas, a su vez, fomentan la apropiación del proceso de planificación comunitaria, consolidando su autonomía y fortaleciendo su capacidad organizativa.

Calendarios estacionales

La técnica de los calendarios estacionales se utiliza para que las comunidades puedan identificar y organizar los ciclos agrícolas, climáticos y productivos a lo largo del año, adaptándose a las necesidades específicas de cada contexto. Esta herramienta permite a las comunidades planificar sus actividades productivas de manera más eficiente al integrar el conocimiento local sobre los ciclos naturales.

Es importante resaltar que lo propuesto en este capítulo es solo un esbozo general, ya que cada una de las técnicas descritas posee una gran capacidad de adaptación a las temáticas de investigación o a las necesidades particulares de cada comunidad. En el caso específico de los calendarios estacionales, su aplicación puede orientarse hacia enfoques agroecológicos y bioculturales que contribuyan a la sostenibilidad productiva, como también a la preservación de los saberes ancestrales y la biodiversidad local.

- *Aplicación:* Se usa en la planificación de la siembra y cosecha de cultivos o de las intervenciones ganaderas, según los ciclos naturales.
- *¿Para qué sirve?* Permite definir un calendario comunitario de siembra para reducir la vulnerabilidad frente al cambio climático.

Matriz de problemas y soluciones

También conocida como el árbol de problemas y soluciones, esta herramienta participativa clave permite a las comunidades identificar de manera clara y estructurada los desafíos que enfrentan, así como las soluciones que pueden implementar colectivamente. Su enfoque parte del análisis profundo de una situación problema, para el cual esta se descompone en sus causas y efectos. Una vez se identifican los problemas principales, las comunidades pueden trabajar en conjunto para discutir y diseñar soluciones que sean viables y adaptadas a su realidad y contexto.

El proceso comienza con la creación de un árbol de problema, en el que se visualizan los factores que originan el problema (raíces) y las consecuencias que éste genera (ramas). Este ejercicio no solo ayuda a entender la complejidad del problema, sino que también

fomenta el diálogo entre los diferentes actores involucrados, necesario para compartir perspectivas diversas.

Posteriormente, se elabora un árbol de soluciones que plantea respuestas concretas a cada una de las causas identificadas. Esto permite que la comunidad oriente sus esfuerzos hacia propuestas de acompañamiento efectivas, priorizando aquellas soluciones que son más sostenibles y que cuentan con el apoyo de los diferentes actores locales (Mori Sánchez, 2008).

El valor de esta herramienta radica en su capacidad de transformar las necesidades en oportunidades de acción colectiva. En el contexto de la agroecología y el desarrollo comunitario, por ejemplo, los árboles de problemas y soluciones pueden ayudar a las comunidades a abordar cuestiones como la erosión del suelo, la escasez de agua o la pérdida de biodiversidad, a partir de lo cual es posible promover prácticas agrícolas más sostenibles. De acuerdo con Jara (2018), este enfoque participativo no solo fortalece la cohesión social al involucrar a toda la comunidad en la toma de decisiones, sino que también incrementa la capacidad local para enfrentar nuevos desafíos de manera autónoma y proactiva.

- *Aplicación:* Se usa para facilitar el diálogo o la resolución de problemas sociales, educativos, salud, ambientales, bioculturales, entre otros.
- *¿Para qué sirve?* Permite resolver problemas en los diferentes campos de aplicación y necesidades de los contextos, además de generar conocimiento situado de las realidades que se acompañan.

Una mirada a los contextos sociales y culturales

En las comunidades rurales y urbanas de América Latina, la interacción entre los saberes ancestrales y científicos se ha convertido en un eje clave para el desarrollo sostenible. Esta integración no solo permite una gestión más respetuosa y adaptativa de los recursos naturales, sino que también fortalece el tejido social al reconocer y valorar las cosmovisiones locales. Los círculos del diálogo y la palabra emergen como espacios esenciales en los que se propicia la construcción de conocimiento colectivo y se reconocen las voces diversas de los miembros de la comunidad. Profundamente enraizados en las tradiciones indígenas y campesinas, estos permiten una interacción horizontal entre los diferentes tipos de saberes, que facilita el intercambio respetuoso y equitativo (Mato, 2016).

Incorporar una perspectiva interseccional en estos procesos es fundamental para entender las múltiples dimensiones que atraviesan a los actores involucrados, tales como: género, etnicidad, clase social y edad. Reconocer estas diferencias permite que los círculos de diálogo sean verdaderamente inclusivos, lo que permite asegurar que no solo se escuchen las voces dominantes, sino también aquellas de grupos históricamente marginados, como las mujeres, los jóvenes o las comunidades indígenas y afrodescendientes (Crenshaw, 1991). A través de estos métodos, se busca generar soluciones prácticas y sostenibles a las problemáticas locales, al tiempo que se recuperan y resignifican conocimientos ancestrales en diálogo con la ciencia moderna (Escobar, 2010). Esta mirada integradora e interseccional no solo enriquece los procesos productivos y ambientales, sino que también fortalece la identidad cultural, el sentido de pertenencia y la justicia social dentro de las comunidades.

Métodos de integración de saberes ancestrales y científicos

Los métodos de integración de saberes ancestrales y científicos son enfoques que buscan articular los conocimientos tradicionales, transmitidos a lo largo de generaciones en comunidades rurales e indígenas, con los saberes científicos y técnicos modernos. Este proceso tiene como objetivo gestionar de manera más sostenible los recursos naturales y las prácticas productivas, respetando las particularidades culturales y el entorno biocultural de cada comunidad. La integración de estos saberes implica un diálogo profundo y horizontal que reconoce el valor intrínseco de ambas perspectivas en la construcción de soluciones adaptadas a las problemáticas locales.

Desde una perspectiva interseccional, esta integración debe tener en cuenta las diversas realidades sociales, culturales y de género que atraviesan las comunidades. Los conocimientos ancestrales son en gran medida sostenidos y transmitidos por mujeres o ancianos, quienes juegan un rol crucial en la preservación de prácticas agroecológicas, curativas y ceremoniales (Cajigas-Rotundo, 2017). Al integrar estos saberes con la ciencia moderna, es importante garantizar que se reconozca el papel de estos actores para evitar que sus aportaciones sean invisibilizadas o subordinadas a los saberes dominantes. Esta mirada permite un enfoque más inclusivo y justo, que promueve soluciones que son técnicas, pero también respetan las identidades culturales y las dinámicas de poder dentro de las comunidades (Segato, 2016).

Los métodos de integración de saberes ancestrales y científicos son particularmente útiles en la gestión ambiental y productiva. Por ejemplo, en la agroecología los conocimientos locales sobre los ciclos climáticos, los tipos de suelos y las especies vegetales autóctonas se complementan con las innovaciones científicas en conservación de recursos hídricos, biodiversidad y resistencia a plagas. Este diálogo de saberes, basado en el respeto mutuo y la cooperación, no solo mejora la eficiencia y sostenibilidad de las prácticas productivas, sino que también contribuye a la recuperación y fortalecimiento del patrimonio cultural, al promover un desarrollo más equitativo y resiliente.

- *Aplicación:* Se usa para el reconocimiento de saberes y prácticas de las comunidades indígena y campesinas en prácticas agroecológicas.
- *¿Para qué sirve?* Útil para la integración de saberes ancestrales sobre cultivos locales con técnicas modernas de conservación de suelo y agua, entre otros aspectos.

Cartografía biocultural

Técnica que combina el mapeo de recursos naturales con la identificación de elementos culturales importantes, tales como sitios sagrados, prácticas agrícolas ancestrales o rutas de acceso a recursos tradicionales

- *Aplicación:* Permite la identificación de zonas de importancia ecológica y cultural para planificar intervenciones tanto sostenibles como respetuosas con la tradición de los territorios y prácticas ancestrales.
- *¿Para qué sirve?* Útil para el mapeo de áreas de conservación biocultural, donde se integran prácticas tradicionales de manejo del territorio con la conservación ambiental, entre otras.

Círculos de diálogo comunitario

Espacios participativos donde las comunidades dialogan sobre problemas comunes y buscan soluciones de manera colectiva.

- *Aplicación:* Se usa para facilitar conversaciones sobre problemas productivos, ambientales y sociales desde una perspectiva inclusiva (interseccionalidad).
- *¿Para qué sirve?* Permite la conformación de círculos de diálogo para resolver conflictos relacionados con el uso de recursos naturales y la gestión del territorio, entre otras necesidades presentes en las comunidades.

Monitoreo y evaluación participativa y biocultural

Esta metodología involucra activamente a las comunidades en la evaluación y seguimiento de los proyectos que afectan su entorno social, cultural y ambiental. Este enfoque no solo permite a las comunidades ser protagonistas en la recolección y análisis de datos, sino que también incorpora sus conocimientos ancestrales y prácticas culturales, para que las soluciones propuestas estén alineadas con las dinámicas bioculturales del territorio. La participación activa de los actores locales clave en el monitoreo y la evaluación promueven una mayor apropiación de los resultados y refuerza el compromiso comunitario hacia la sostenibilidad (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

Además, este enfoque biocultural reconoce la profunda interrelación entre la biodiversidad y las culturas locales, lo que permite una evaluación más holística, en la que no solo se consideren indicadores técnicos, sino también aspectos culturales, sociales y hasta espirituales, con el objetivo de garantizar la resiliencia comunitaria y la preservación de su patrimonio biocultural. A través de este proceso, las comunidades pueden ajustar las acciones y estrategias según las necesidades emergentes para asegurar que los proyectos respondan de manera efectiva a las realidades locales y contribuir tanto al fortalecimiento del tejido social como a la gestión sostenible de los recursos naturales.

Monitoreo de indicadores locales y bioculturales

El monitoreo de indicadores es una técnica participativa que permite a las comunidades involucrarse directamente en la observación, recolección y análisis de datos relacionados con la sostenibilidad y la productividad de sus territorios. Estos indicadores no solo se centran en aspectos técnicos como la producción agrícola, el uso del agua o la biodiversidad, sino que también incorporan elementos culturales y sociales, como las prácticas tradicionales, la conservación de saberes ancestrales y la relación espiritual-simbólica con el entorno natural (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

Este enfoque biocultural reconoce que las comunidades locales poseen un conocimiento profundo sobre su territorio, fruto de generaciones de experiencia en la interacción con sus ecosistemas. La participación de estas comunidades en el monitoreo asegura que los indicadores reflejen las prioridades y preocupaciones locales, al tiempo que facilitan una evaluación más precisa y contextualizada. Además, al incluir dimensiones culturales en los indicadores, como la preservación de rituales, costumbres y lenguas indígenas vinculadas a la biodiversidad, se garantiza que el desarrollo sea verdaderamente sostenible y respetuoso con las particularidades bioculturales de cada región (Davidson-Hunt, 2006).

El monitoreo participativo de indicadores bioculturales permite que las comunidades se empoderen en la toma de decisiones, ya que, al contar con datos propios sobre la gestión de los recursos naturales y la sostenibilidad, pueden ajustar sus prácticas productivas de manera más efectiva. Este enfoque también fortalece la cohesión social, al promover el diálogo intergeneracional y la transmisión de conocimientos entre jóvenes y mayores, lo que contribuye a la resiliencia comunitaria frente a los desafíos ambientales y sociales. A largo plazo, el monitoreo de indicadores locales y bioculturales no solo mejora la gestión sostenible del territorio, sino que también preserva y fortalece la identidad cultural de las comunidades.

- *Aplicación:* Permite monitorear el estado de los suelos, la biodiversidad, y la producción agropecuaria, entre otros.
- *¿Para qué sirve?* Facilita la implementación de sistemas de monitoreo comunitario para evaluar la efectividad de prácticas agroecológicas.

Evaluación de impacto participativa

La evaluación de impacto participativa es una técnica en la cual las comunidades no solo son receptoras de los proyectos y programas, sino que también participan activamente en la evaluación de los resultados e impactos de las intervenciones implementadas en sus territorios. Esta metodología permite a los actores locales tomar parte en la recolección, análisis y valoración de los efectos de los proyectos, lo que asegura que las evaluaciones sean más contextualizadas y reflejen las necesidades y perspectivas de la comunidad (Estrella y Gaventa, 1998).

A diferencia de las evaluaciones convencionales, en las que los criterios son definidos externamente, la evaluación participativa fomenta la apropiación de los resultados por parte de la comunidad, ya que involucra a los miembros locales en todas las fases del proceso. Esto incluye la identificación de los indicadores de éxito, la recopilación de datos y la reflexión crítica sobre los logros y las áreas de mejora. Además, esta técnica incorpora los conocimientos locales, los valores culturales y las expectativas sociales en la evaluación, lo que permite una valoración más integral de los impactos no solo productivos o ambientales, sino también sociales, culturales y emocionales (Guijt y Shah, 1998).

La evaluación de impacto participativa también fortalece la capacidad organizativa de la comunidad, al promover el diálogo colectivo y la toma de decisiones informadas sobre el futuro de los proyectos. Este proceso fomenta la transparencia, la rendición de cuentas y el aprendizaje mutuo, lo que contribuye a mejorar la sostenibilidad y eficacia de los proyectos a largo plazo. Además, el enfoque participativo potencia el sentido de

responsabilidad compartida y el empoderamiento entre los miembros de la comunidad, quienes pueden ajustar sus estrategias y prácticas según los resultados obtenidos.

- *Aplicación:* Se usa para la evaluación de los impactos de prácticas agrícolas sostenibles y cambios en el bienestar social.
- *¿Para qué sirve?* Permite la evaluación participativa de proyectos de agroecología para medir su impacto en la seguridad alimentaria y la resiliencia frente al cambio climático.

De acuerdo con lo expuesto hasta ahora es preciso señalar que la apuesta por el enfoque transdisciplinario se destaca por su capacidad para integrar conocimientos científicos, técnicos y saberes locales, lo que permite una comprensión más holística y profunda de los desafíos complejos que enfrentan las comunidades en el ámbito social, cultural, ambiental y agroecológico. A diferencia de los enfoques multi o interdisciplinarios, el transdisciplinario va más allá de la colaboración entre disciplinas académicas, al promover un diálogo horizontal que incorpora activamente las voces y conocimientos de las comunidades locales (Leff, 2006). Este enfoque reconoce que la realidad está compuesta por múltiples dimensiones y que para abordarla de manera efectiva es necesario integrar tanto los saberes ancestrales como las prácticas contemporáneas.

En contextos rurales y agroecológicos, este enfoque es particularmente valioso, ya que permite que los conocimientos tradicionales sobre el uso sostenible de los recursos naturales se combinen con innovaciones científicas para generar soluciones más adaptadas y viables. El enfoque transdisciplinario no solo enriquece la gestión de los territorios, sino que también fortalece el tejido social, al involucrar a los actores locales en la coconstrucción de soluciones que respeten sus valores culturales y bioculturales (Toledo y Barrera-Bassols, 2001). A través de este proceso integrador, se fomenta la sostenibilidad no solo ambiental, sino también social y cultural, lo que contribuye al bienestar integral de las comunidades.

Al aplicar el enfoque transdisciplinario, las soluciones generadas no se limitan a responder a las necesidades técnicas, sino que también promueven la justicia social, la equidad y la preservación del patrimonio cultural. Este enfoque permite que las comunidades locales sean protagonistas de su propio desarrollo y favorece la integración de saberes diversos en la creación de territorios más resilientes y sostenibles (Escobar, 2010).

Líneas conclusivas

En este capítulo se han presentado diversas técnicas participativas aplicadas en comunidades con un enfoque transdisciplinario que promueve la integración de saberes

ancestrales, científicos y técnicos. Estas herramientas no solo permiten diagnosticar y planificar los procesos de desarrollo comunitario, sino también monitorear y evaluar de manera participativa, inclusiva y sostenible. El enfoque transdisciplinario resalta la importancia de incorporar las perspectivas locales y culturales en la gestión de los recursos naturales, lo que fortalece el tejido social y contribuye a la resiliencia comunitaria.

Cada técnica presentada tiene la capacidad de adaptarse a las realidades y necesidades particulares de las comunidades y dar condiciones para que los actores locales asuman un rol activo en la toma de decisiones, así como en la coconstrucción de soluciones sostenibles.



Este enfoque holístico asegura que las prácticas implementadas respeten y preserven tanto el entorno biocultural como la identidad de las comunidades, lo que contribuye así a un desarrollo más equitativo y justo en los territorios.

Referencias

- Cajigas-Rotundo, L. (2017). Saberes ancestrales y género: La importancia de las mujeres y ancianos en la transmisión cultural.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299. <https://www.jstor.org/stable/1229039>
- Davidson-Hunt, I. J. (2006). Adaptive learning networks: Developing resource management knowledge through social learning forums. *Human Ecology*, 34(4), 593-614. <https://doi.org/10.1007/s10745-006-9009-1>
- Escobar, A. (2010). Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”. *Cuadernos de Antropología Social*, (41), 23-38. <https://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n41/n41a02.pdf>
- Estrella, M., y Gaventa, J. (January 1, 1998). *Who counts reality? Participatory monitoring and evaluation: A literature review*. IDS Working Paper, 70. <https://www.ids.ac.uk/publications/who-counts-reality-participatory-monitoring-and-evaluation-a-literature-review/>
- Fajardo, D. (2009). *Territorios de la agricultura colombiana*. Universidad Externado.
- Fals Borda, O. (2010). La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación-acción. En *Antología. Orlando Fals Borda*. Universidad Nacional de Colombia (pp. 179-199). https://banner9.icesi.edu.co/ic_contenidos_pdf/adjuntos/202310/202310_11266_16090.pdf
- Flynn, R. M., y Richert, R. A. (2018). Cognitive, not physical, engagement in video gaming influences executive functioning. *Journal of Cognition and Development*, 19(1), 1-20. <https://doi.org/10.1080/15248372.2017.1419246>
- Flores Benalcazar, I., Verduga Shiguango, H. A., Gallo Cando, K. M., Gallo Calero, G. Y., y Gallo Calero, J. L. (2024). El juego cooperativo en el desarrollo de habilidades sociales: Una revisión bibliográfica. *MENTOR Revista de investigación Educativa y Deportiva*, 3(7), 166-186. <https://doi.org/10.56200/mried.v3i7.6723>
- Guijt, I. M., y Shah, M. (1998). *The myth of community: Gender issues in participatory development*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000201965>
- Holt-Giménez, E. (2006). *Campesino a campesino: Voices from Latin America's farmer to farmer movement for sustainable agriculture*. Food First Books.

- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: prácticas y teoría para otros mundos posibles*. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE. <https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/La%20sistematizaci%C3%B3n%20de%20experiencias%20-%20Oscar%20Jara%20%28edici%C3%B3n%20colombiana%29.pdf>
- Jaramillo-Valencia, B., y Quintero-Arrubla, S. (2021). Trabajando en equipo: Múltiples perspectivas acerca del trabajo cooperativo y colaborativo. *Educación y Humanismo*, 23(41), 147-162. <https://doi.org/10.17081/eduhum.23.41.4188>
- Kowert, R. (July 28, 2021). Research Review: Influence of competitive and cooperative video games on behavior during play and friendship in adolescence. *Take this*. <https://www.takethis.org/2021/07/research-review-influence-of-competitive-and-cooperative-video-games-on-behaviour-during-play-and-friendship-in-adolescence/>
- Leff, E. (2006). *Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI Editores.
- López García D. y Guzmán G. (2014). *Metodologías participativas para la transición agroecológica*. https://www.researchgate.net/publication/329543984_Metodologias_participativas_para_la_transicion_agroecologica
- Mato, D. (2016). *Educación superior y pueblos indígenas en América Latina: Del diálogo de saberes a la construcción de modalidades sostenibles de colaboración intercultural*. Universidad Andaluza de Antropología. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6935168>
- Mori Sánchez, M. (2008). Una propuesta metodológica para la intervención comunitaria Liberabit. *Revista de Psicología*, 14, 81-90. Universidad de San Martín de Porres Lima, Perú. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272008000100010
- Peñaranda Cáceres, G. (2022). Análisis del sector agropecuario colombiano en el contexto de la problemática social latinoamericana. *FACE: Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales*, 10(1). <https://ojs.unipamplona.edu.co/index.php/face/article/view/1798>
- Polanco, N., Cediel, N., Benavides, E., y Villamil, L. C. (2021). Covid-19 como sindemia en la ruralidad colombiana: brechas y desigualdades. *Equidad y Desarrollo*, 37, 53-74. <https://doi.org/10.19052/eq.vol1.iss37.3>

- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres* (2ª ed.). Ediciones Traficantes de Sueños.
- Toledo, V. M. y Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Junta de Andalucía-Icaria editorial.
- Torrelles, C., Coiduras, J., Isus, S., Carrera, F., X., París, G. y Cela, J. M. (2011). Competencia de trabajo en equipo: definición y categorización. *Profesorado. Revista de currículum y formación de profesorado*, 15(3), 329-344. <https://www.redalyc.org/pdf/567/56722230020.pdf>
- Wezel, A., Bellon, S., Doré, T., Francis, C., Vallod, D., y David, C. (2009). Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for Sustainable Development*, 29, 503-515. <https://doi.org/10.1051/agro/2009004>



CAPÍTULO 5

ABORDAJE MULTIDIMENSIONAL DESDE LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA PARA LA INCLUSIÓN: ESTRATEGIAS INNOVADORAS A PARTIR DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPACIÓN

- La IAP como aporte a la inclusión de personas con discapacidad, enfatizando el papel de la psicología comunitaria.
- La psicología comunitaria en procesos para aportar a la comunidad.

Marco Orlando Vargas Olano

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4305-6883>

Nacionalidad: colombiana

Correo electrónico: marco.vargas@unad.edu.co

Carolina Herrera Delgado

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4743-6480>

Nacionalidad: colombiana

Correo electrónico: carolina.herrerad@unad.edu.co

Ana Milena Jaimes Fonseca

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-1876-1929>

Nacionalidad: colombiana

Correo electrónico: ana.jaimes@unad.edu.co

Ismael Suárez Salamanca

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8552-8477>

Nacionalidad: colombiana

Correo electrónico: ismael.suarez@unad.edu.co



Antecedentes

Los párrafos siguientes describen el contexto de una experiencia en psicología comunitaria orientada a la inclusión de personas con discapacidad en el municipio de Duitama. Esta se desarrolló a partir de proyectos de trabajo inter y transdisciplinar, articulados a los centros de acompañamiento en salud mental comunitaria de los Centros de Acompañamiento en Salud Mental Comunitaria de la UNAD (CASMCUNAD).

Para dar contexto es necesario conocer algunos antecedentes. En el 2020, al interior de la Maestría en Psicología Comunitaria de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) la propuesta de los CASMCUNAD. Estos centros buscan responder a las necesidades psicosociales de las comunidades de los distintos grupos humanos en las regiones donde habitan estudiantes de la Maestría en Psicología Comunitaria y el programa de Psicología de la UNAD, quienes bajo el direccionamiento de sus docentes acompañan estos procesos.

Los CASMCUNAD buscan la promoción y prevención en salud mental, con un abordaje desde la psicología social comunitaria. En este modelo, la salud mental comunitaria y la investigación acción participativa (IAP) se articulan con la normatividad vigente en Colombia, en particular con la Ley 1616 de 2013 y los modelos de desinstitucionalización del Ministerio de Salud. Esta propuesta aspira a generar beneficios tanto para los individuos como para los colectivos y el propio sistema nacional de salud, al contribuir a la descongestión de los centros de atención mediante un enfoque positivo y comunitario de la salud (Rodríguez, 2021).

Otro antecedente relevante surgió durante el diagnóstico participativo para la construcción de una política pública dirigida al sector artístico y cultural en el municipio de Duitama. En este proceso, se identificó una comunidad conformada por jóvenes con discapacidad y sus cuidadoras, que son beneficiarios de los procesos artísticos y culturales promovidos por el Instituto de Cultura y Bellas Artes de Duitama (Cultura-ma). Esta experiencia permitió reconocer la necesidad de abordar la salud mental de las personas cuidadoras de población con discapacidad, lo que dio origen a un nuevo proyecto desarrollado desde uno de los escenarios de CASMCUNAD, enfocado en el acompañamiento a esta comunidad.

A partir de lo anterior y con la participación de las personas cuidadoras, se planteó un proceso con las siguientes fases:

- *Fase 1. Reconocimiento de la comunidad:* se realizó una caracterización y un diagnóstico participativo, con el que se fomentó la participación de la comunidad en

la identificación de sus principales problemáticas, sus recursos, capacidades y expectativas, mediante el uso de técnicas participativas cualitativas que facilitan su vinculación y el abordaje de algunas dimensiones de la salud mental.

- *Fase 2. Definición de estrategias de P y P:* A partir del diagnóstico realizado en la fase 1 se construyeron estrategias encaminadas a la promoción y prevención (P y P) de la salud mental. En esta fase se identificaron instituciones aliadas para el acompañamiento a las comunidades y se implementaron opciones emergentes de acompañamiento como la telepsicología.
- *Fase 3. Sistematización:* Consistió en un proceso de sistematización de información, planteado desde un enfoque mixto, y la evaluación del impacto del proceso.
- *Fase 4. Fortalecimiento:* Se desarrollaron procesos para el fortalecimiento de la salud mental comunitaria.
- *Fase 5. Formulación de un modelo:* Se aportó a la formulación de un modelo nacional de salud mental comunitaria, enfocado a las personas cuidadoras.

Aspectos conceptuales importantes

Para el desarrollo de este proyecto se partió de las siguientes definiciones y fundamentos conceptuales que orientaron y facilitaron el proceso, todos ellos pertinentes para la labor de científicos y trabajadores comunitarios. Entre estos, se destaca la concepción de comunidad propuesta por Rodríguez Campo y Gómez Gómez (2021), quienes la entienden

como un organismo vivo, con historia propia, en constante desarrollo y transformación, conformado por individuos que comparten un territorio común (incluyendo lo que podría definirse como “territorios virtuales” u “organizaciones sociales”), que se agrupan alrededor de aspiraciones, intereses, necesidades, objetivos, y cuyas relaciones internas se fundamentan primordialmente desde lo afectivo, en un reconocimiento del “otro”, sobre lo meramente productivo. Los miembros de una comunidad tienen consciencia de su existencia como un colectivo (sentido de comunidad), de pertenencia al mismo y de lo identitario correspondiente, se benefician y benefician a los demás a partir de sus constantes interrelaciones y del apoyo social, desempeñan roles, observan el cumplimiento de normas tanto explícitas como tácitas (propias de este grupo) para su interacción y la realización de acciones conjuntas (p. 158).

Así, se toman aspectos claves de la psicología social comunitaria y la IAP, desde los planteamientos de Maritza Montero (2004), para quien se trata de una rama de la psicología cuyo objeto son los colectivos o comunidades, que actúan como sujetos activos en la

transformación de sus características económicas, sociales y psicológicas, en un sentido positivo para mejorar sus condiciones de vida. Actuar como sujeto implica autodefinición, autodeterminación y autogestión. Todos los anteriores aspectos se tienen en cuenta para abordar procesos dentro de/con las comunidades, junto con los cambios que se pueden presentar, pues si bien parten de las necesidades y aspiraciones de la comunidad, un buen proceso se logra mediante el desarrollo de sus recursos y capacidades, lo que les permite fortalecer tanto al colectivo como a las personas que lo integran.

Para poder realizar bien el proceso con las comunidades se utilizan métodos participativos comunitarios claves, en particular la IAP. Dentro de este proceso destacan dos componentes básicos, uno tecnológico, un método investigativo participativo, y un imperativo ético, supeditar el uso de la ciencia a la contribución al bienestar humano (Fals Borda, 1999). También son rasgos distintivos la dialéctica práctica-teoría-práctica, que sitúa en la realidad fáctica —es decir en la práctica— las bases de la teoría que, a su vez, debe regresar a la realidad como una acción para su transformación. Esto conduce a la valoración del conocimiento común y popular, así como a la posibilidad de hacer sinergia entre este y el saber científico, lo que significa a su vez obviar la distancia entre sujetos que investigan y sujetos que son objeto de investigación, pues los últimos son copartícipes como constructores de la investigación, no solo porque son fuentes de datos, sino porque también participan desde la definición de los objetivos hasta la discusión de resultados, pasando por las técnicas de recolección y análisis de la información (Ander-Egg, 1990).

De igual forma, todo el proceso se realizó desde aspectos que abordan la IAP y la psicología comunitaria, pues estas comparten el propósito de fortalecer a las personas y grupos, así como de facilitarles la adquisición de recursos que les den poder y, con él, la posibilidad de agenciar transformaciones en sus condiciones de vida.

Otro punto importante del proyecto fue examinar desde qué perspectivas se aborda la salud mental en las comunidades. Para ello, se retomaron definiciones ampliamente reconocidas, como la de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la de Vilar Peyrí y Eibenschutz Hartman (2007), para quienes la subjetividad de las personas les hace identificar el “sentirse bien”, a partir de propósitos que dotan a sus vidas de sentido, sustentados en posibilidades objetivas de crecimiento y desarrollo, que les permiten poner en acción sus capacidades para afrontar retos, aprovechar oportunidades y participar plenamente en su sociedad y comunidad.

Para abordar el tema de salud mental comunitaria dentro del proyecto, fue necesario garantizar que todos los actores, desde estudiantes y profesionales en formación del escenario CAMSCUNAD hasta docentes que acompañan el proceso, tuvieran ciertas cla-

ridades conceptuales: 1) la salud mental comunitaria es una de las áreas de interés que ayudó a gestar la psicología comunitaria; 2) este enfoque busca atender las necesidades de los individuos y comunidades, con el objetivo de mejorar su salud mental así como sus condiciones de vida; 3) la salud mental comunitaria tiene varias características que la identifican: si bien no olvida lo patogénico, la alteración, propende por lo salutogénico, además, apela a las capacidades y recursos comunitarios; 4) este enfoque contempla los contextos culturales, socioeconómicos e históricos que envuelven a las personas (Rosa-Dávila, y Mercado-Sierra, 2020).

Lo anterior permite que los abordajes o acompañamientos a las comunidades se realicen de forma correcta, ética y exclusivamente desde la salud mental comunitaria, evitando otros abordajes que corresponden a otros escenarios y procesos de la salud mental.

Otro aspecto importante en el proyecto es realizar un proceso de aprendizaje de los aspectos relacionados con la comunidad, para entender, comprender y tener diálogos contextualizados y acordes con sus particularidades, así como con los aspectos que la caracterizan. En este sentido, es necesario realizar un proceso de documentación e indagación, desde conceptos o términos adecuados y, en algunos casos, conocer normas y políticas que tienen relación directa con el tema de abordaje.

Para este proyecto, uno de los puntos fundamentales fue conocer el concepto de *discapacidad*, el cual se define como el resultante de la interacción entre las personas con deficiencias y las barreras de actitud y entorno, que impiden su participación plena y efectiva en la sociedad, en condiciones de igualdad con las demás (ONU, 2015). Este concepto tiene en cuenta elementos personales y contextuales, funciones y estructuras corporales, actividades y participación y factores ambientales. Por otra parte, la Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud (CIF) elaborado por la OMS diferencia los conceptos de deficiencia, discapacidad y minusvalía, como se menciona a continuación:

- Deficiencia (*impairment*) (...) “Toda pérdida o anormalidad de una estructura o función psicológica, fisiológica o anatómica. Las deficiencias son trastornos en cualquier órgano, e incluyen defectos en extremidades, órganos u otras estructuras corporales, así como en alguna función mental, o la pérdida de alguno de estos órganos o funciones” (...).
- Discapacidad (*disability*) (...) “restricción o falta (debido a una deficiencia) de la capacidad para realizar una actividad en la forma o dentro del margen que se consideran normales para un ser humano. Engloba las limitaciones funcionales o las restricciones para realizar una actividad que resulta de una deficiencia”. Las discapacidades son trastornos definidos en función de cómo afectan la vida de una persona (...)

- Minusvalía (*handicap*) (...) “situación desventajosa para un individuo determinado, consecuencia de una deficiencia o discapacidad, que lo limita o le impide desempeñar una función considerada normal en su caso (dependiendo de la edad, del género, factores sociales y/o culturales)” (...) La Minusvalía describe la situación social y económica de las personas deficientes o discapacitadas, desventajosa en comparación con la de otras personas. Esta situación de desventaja surge de la interacción de la persona con entornos y culturas específicos. (Padilla-Muñoz, 2010, p. 399).

Dentro del proyecto, también fue importante identificar los roles de la comunidad y sus denominaciones, por ejemplo, en relación con las personas cuidadoras, se encontró la siguiente definición: se entiende como *cuidador* a la persona “que asiste o cuida a otra en situación de dependencia funcional, lo cual le dificulta o impide el desarrollo normal de sus actividades básicas de la vida diaria” (Ministerio de Salud y Protección Social, 2016, p. 16). Por otra parte, se tipifican tres tipos de cuidadores: *persona cuidadora familiar*, que generalmente no recibe remuneración; *persona cuidadora informal*, sin una formación específica para esa labor, por la cual puede o no recibir una retribución económica, y *persona cuidadora formal*, entrenada para dicha tarea y quien recibe un pago.

Los cuidadores, en mayor medida los familiares, están expuestos a una alta demanda física, emocional y social; además, este rol presenta un sesgo de género, pues habitualmente recae en las mujeres. Diversos estudios han evidenciado la presencia de problemas y trastornos mentales como estrés, ansiedad y depresión, acompañados de culpa y frustración, así como una limitación de las aspiraciones personales y de los vínculos sociales. (Barreto Zúñiga y Baque Guerra, 2023; González Chica, 2020; Ministerio de Salud y Protección Social, 2016).

Objetivo para el desarrollo del proyecto

Como objetivo general para direccionar todo el proceso de acompañamiento a la comunidad, se planteó construir una línea base para el abordaje de la discapacidad identificando rutas, instituciones, marco legal, tipos de discapacidad que existen en el municipio, así como las necesidades, expectativas y recursos de los cuidadores, mediante herramientas mixtas de recolección de datos.

Aspectos metodológicos

En el contexto de las prácticas profesionales del programa de Psicología, el proceso de trabajo articulado con la Maestría en Psicología Comunitaria y la participación de docentes de la Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades de la UNAD, del Centro de Duitama, Boyacá, se realizó una actividad investigativa formativa, como parte de

la primera fase de un proyecto CASMCUNAD, cuyo punto de partida fue la comunidad de personas cuidadoras de población con discapacidad que acuden al programa de inclusión adelantado por Culturama.

A partir de elementos de la IAP y de acuerdo con los procesos establecidos en el dispositivo del CASMCUNAD se realizaron diferentes encuentros enfocados al desarrollo de las siguientes categorías: afrontamiento comunitario, resiliencia comunitaria, sentido de comunidad, inclusión social y bienestar.

Este proceso inició con la revisión documental, seguida de la elaboración de un mapa de redes, un ejercicio de observación y georeferenciación, la implementación de una cartografía corporal, una historia de vida y grupos focales. Todas estas estrategias estuvieron integradas en un plan de trabajo que contempló una fase de diagnóstico participativo, a partir del cual se organizó un cronograma de recolección de información, análisis, así como la preparación y ejecución de acciones psicosociales para acompañar a la comunidad.

Resultados

Los resultados se pueden agrupar en dos tipos de hallazgos: 1) las características de las cuidadoras, como las repercusiones en su salud o las capacidades intrapersonales que identifican, y 2) las características del entorno, que pueden ser recursos o limitaciones para la vivencia y el cumplimiento de su rol.

Las cartografías corporales a cuidadoras permitieron identificar signos y síntomas de malestar físico como cansancio muscular (cuello, hombros), cefalea e insomnio, además de sufrimiento emocional asociado a sentimientos de frustración, tristeza y desesperanza — derivados de la renuncia a su vida laboral para dedicarse en exclusiva al cuidado del familiar—, dificultades en gestión emocional, así como rasgos de estrés y ansiedad.

En el mapa de redes se evidenció la relación que tienen las cuidadoras de personas en condición de discapacidad con diferentes establecimientos públicos. Se identificó la buena relación con Culturama y la Caja de Compensación Familiar de Boyacá (Comfahoy), la relación distante con los programas de equinoterapia que ofrece el Batallón Silva Plazas del Ejército Nacional, y una relación muy distante con las Empresas Promotoras de Salud (EPS). A partir de estos hallazgos, se identificó la necesidad de abordar la salud mental comunitaria, a partir de las fortalezas y capacidades colectivas que lograron identificar, y la importancia de contar una red de apoyo que se puede organizar dentro de la misma comunidad.

Dentro del proceso, la comunidad logró identificar, a partir de la recopilación de datos sobre normatividad y el directorio de organización e instituciones, la existencia de entidades nacionales y locales con dependencias gubernamentales que buscan su desarrollo concreto mediante planes, proyectos, programas, y organizaciones privadas que, en diferentes ámbitos (programas sociales, arte, cultura y deporte), apoyan a la población con discapacidad y sus cuidadores. Contar con ese conocimiento fortaleció a la comunidad y la impulsó a integrar el Comité de Política Pública de Cuidadores.

La herramienta de georreferenciación permitió ubicar espacios públicos que cuentan con estándares de acceso adecuados y también identificar las falencias de otros a la hora de contemplar facilidades para personas con limitaciones físicas.

La sistematización de la información obtenida en las cartografías sociales, entrevistas e historias de vida, se sometió a un análisis de datos cualitativos, atendiendo a la siguiente secuencia que comienza con la transcripción de los datos en texto para facilitar la comparación y construcción de categorías: 1) identificación de unidades de análisis a partir de figuras y descomposición de las transcripciones en frases con sentido; 2) comparación para crear categorías primarias o codificación de primer nivel; 3) comparación entre categorías primarias para lograr una categorización de segundo nivel o codificación axial, y 4) síntesis de la información sistematizada en las categorías con su representación gráfica.

Figura 9. Dificultades, oportunidades y recursos de grupo de cuidadoras de personas en condición de discapacidad



Fuente: elaboración propia.

Esta síntesis destacó la complejidad del contexto de las cuidadoras de personas con discapacidad, pero también permitió resaltar las oportunidades y capacidades que pueden ser aprovechadas para mejorar su bienestar y calidad de vida. Estas se relacionan a continuación:

- *Recursos contextuales:* Incluyen el apoyo de amigos, familiares y profesionales médicos, así como el respaldo de instituciones gubernamentales y no gubernamentales, tales como la Fundación FIDES, Culturama, la UNAD y la secretaria de programas sociales locales del municipio de Duitama.

Con la comunidad se logró identificar los siguientes puntos para seguir abordando:

- *Dificultades:* Se destacó la complejidad de la discapacidad, las limitaciones del sistema de salud, los sentimientos de soledad debido a la pérdida de familiares, la ausencia de programas específicos, la falta de unidad en la comunidad de cuidadores, la exclusión social y el desempleo.
- *Oportunidades:* Incluyen iniciativas de inclusión escolar, adaptación de infraestructuras, programas educativos y de emprendimiento ofrecidos por la alcaldía municipal, así como programas de inclusión y desarrollo de habilidades.
- *Capacidades intrapersonales:* Estas capacidades incluyen la aceptación y el autocuidado, la voluntad y fortaleza para enfrentar los desafíos, la identificación de habilidades y aficiones en el cuidado, la resiliencia, la motivación, el empoderamiento y el desarrollo de nuevas habilidades.

En términos generales, los participantes se identificaron como un colectivo que realizó dos tipos de demandas básicas: fortalecer su gestión emocional y solicitar información que apunte al cuidado del cuidador.

Lo anterior planteó un ejercicio de diálogo, que permitió definir las siguientes acciones psicosociales:

- Instrucción y entrenamiento en aspectos que faciliten una vivencia adecuada de las emociones que se plasmaron en actividades adelantadas específicamente con estas cuidadoras a lo largo de un programa de cinco sesiones y con dos eventos abiertos a otros sectores poblacionales.
 - » El primero permitió el reconocimiento de señales de alarma para aparición de problemas y trastornos mentales, mediante un evento denominado “Cinepatología” que recurrió a los cortometrajes como recurso, y al cual asistieron 100 personas entre trabajadores, padres de familia de los

Centros de Desarrollo Inicial del municipio, funcionarios de la Secretaría de Educación Municipal y cuidadoras.

- » El segundo fue un taller de aproximación teórico-práctica a los primeros auxilios psicológicos dirigido a líderes comunitarios y de organizaciones, entre ellos integrantes de Juntas de Acción Comunal, la Secretaría de Educación Municipal, organizaciones que apoyan personas con discapacidad y cuidadores.
 - » Para ejecutar estas acciones, se conformó un equipo interdisciplinar con profesionales voluntarios de psicología y medicina, docentes del pregrado en Psicología y la Maestría en Psicología Comunitaria, estudiantes de práctica profesionales de Psicología y estudiantes voluntarios de la Maestría en Psicología de la UNAD. Todos ellos facilitaron estas actividades, en alianza con la Secretaría de Educación Municipal y los vínculos establecidos en otros procesos de acompañamiento a las comunidades con algunas Juntas de Acción Comunal del municipio de Duitama.
- La respuesta a la necesidad de incrementar el caudal de información útil dio paso a la contribución de las cuidadoras al compartir sus experiencias, que abarcaron tanto la vivencia de dificultades en los ámbitos biológico, psicológico y social, como las distintas formas de afrontar y crecer, incluso ante las mismas adversidades mencionadas. Las historias de vida de tres de ellas se sistematizaron en forma de cartilla, la cual queda abierta para seguir creciendo con el concurso de más cuidadores.

Discusión

El primer aspecto dentro de esta experiencia permitió la elaboración de un portafolio de legislación, organizaciones y proyectos, que se constituyen en un insumo importante para las personas en condición de discapacidad y sus cuidadores, como punto de partida para seguirse fortaleciendo. En este se identifica que la gestión gubernamental se opaca por la ausencia de continuidad, a la que contribuyen la rotación de funcionarios, los nombramientos tardíos, la omisión de avances previos y el desconocimiento de lo construido. La atención del sistema de salud adolece de baja oportunidad para el acceso a citas médicas con especialistas y rehabilitación, y se caracteriza por la concentración de los recursos en algunas ciudades. Ante esta situación, la población de cuidadores asume funciones propias de un cuidador formal entrenado, que se suman a la carga propia del vínculo afectivo, situación que demanda dedicación exclusiva y cancelación de aspiraciones o proyectos de vida personales. Con frecuencia, el apoyo familiar languidece o profundiza un estado de aislamiento social y el resultado son los

múltiples malestares físicos o psicológicos que afrontan las personas cuidadoras. La identificación y el reconocimiento de estas características cumplen con un segundo elemento del objetivo propuesto.

En este contexto, lo comunitario adquiere relevancia, pues si bien actualmente no se puede considerar a la población una comunidad en sentido estricto, sí es un grupo social con intereses comunes y capacidades compartidas que les aproximan a lograr identidad e integración social, así como a vislumbrar las posibilidades de actuar como colectivo, una de las debilidades identificadas (Rodríguez Campo y Gómez Gómez, 2022).

La resignificación que muchas cuidadoras hacen de sus proyectos vitales, al asignar a su rol el sentido de vida, les permite afrontar la situación. Sin embargo, desarrollarlo requiere recursos adicionales de diversa índole, como el apoyo práctico y financiero, la creación de redes sociales y la gestión emocional. Algunos de estos recursos son exigibles a la institucionalidad, lo que, de hecho, constituye una tarea que debería abordarse colectivamente, otros pueden obtenerse de la cooperación con organizaciones educativas, como es el caso de la UNAD, y un grupo de recursos surgen de las potencialidades y capacidades de las personas que aportaron de forma voluntaria en este escenario CASMCUNAD. La conjunción de estos es parte de lo logrado con esta experiencia práctica-investigativa.

A partir de las demandas colectivas se trabajó en distintos frentes. La conformación de un grupo interdisciplinar en el que confluyeron las disciplinas psicológica y médica, mediante la intervención de docentes y estudiantes de distintos niveles de formación superior (pregrado y posgrado) en psicología. El proceso con la comunidad avanzó con la expresión de sus necesidades, aspiraciones y posibilidades, y precedió la elaboración de un plan de prácticas por parte de la comunidad académica, que combinó la capacitación en aspectos de gestión emocional y de reconocimiento de signos y síntomas de alarma. Estos emergieron como una tarea prioritaria y urgente, a la par que se realizaban las demás acciones tendientes a construir la línea base con adquisición de elementos (mapa de redes, información sobre normatividad y política, arquitectura urbana) que aumentan la posibilidad de una mejor gestión de sus necesidades y una mayor participación.

La labor comunitaria tiene mayores posibilidades si se considera que se debe pasar por una etapa de contacto y conocimiento mutuo con la comunidad, que puede llamarse de familiarización (Montero, 2006). Esta puede darse directamente mediante el contacto con sus líderes formales o informales o a través de las relaciones institucionales, como fue el caso. Lo importante es situar el bienestar del colectivo como centro de interés de

la acción del científico o trabajador de las ciencias sociales y promover o abrirse a su protagonismo (Montero, 2003). La construcción colaborativa de una cartilla enfocada al tema del cuidado del cuidador, cuyo contenido derivó de las experiencias de las cuidadoras, resulta en un proceso de fortalecimiento que tiene un componente personal y uno colectivo, tanto en el autorreconocimiento de sus capacidades con las que han respondido a la ardua tarea del cuidado de seres queridos, como en el hecho de ofrecer un conocimiento común a otros cuidadores y agentes interesados (Montero, 2003).

El proceso de esta experiencia atendió simultáneamente una indagación y la acción, para evitar la postergación de la ejecución de actividades que pueden mitigar riesgos o daños o que promueven factores protectores y de crecimiento, en aras de la conclusión de la investigación. Esto es muy relevante si se tiene en cuenta que el proceso aspira a continuar su marcha. En este sentido, se atienden las recomendaciones de la IAP. (Ander-Egg, 1990; Montero, 2006).

Un aspecto distintivo del trabajo social y comunitario es su interdisciplinariedad, que se da mediante la conjunción de habilidades, conocimientos y roles diversos. A esto se puede sumar la interinstitucionalidad, como fue el caso de esta experiencia durante la cual se compartieron actividades formativas con otros segmentos de población y colectivos relacionados, tales como Juntas de Acción Comunal, funcionarios de la Secretaría de Educación y organizaciones que atienden la diversidad y la inclusión. Con ello se favoreció la creación de redes sociales que pueden ser fuente de ampliación del impacto y de sostenibilidad de acciones del orden comunitario, que fortalecen y facilitan la continuidad del proyecto.

El fortalecimiento no atañe únicamente a las personas cuidadoras. El equipo acompañante también obtuvo ganancias. En primer lugar, quienes adelantan su proceso formativo en calidad de practicantes, adquirieron e incrementaron habilidades investigativas, pero sobre todo de relación comunitaria, expresadas en la escucha, la identificación de necesidades y posibilidades, con base en las cuales se lleva a cabo el diseño y ejecución de acciones psicosociales pertinentes. A partir de esta experiencia, los estudiantes conocieron y apropiaron miradas de distintas áreas del conocimiento y de agentes sociales diversos, lo que les permitió vivir y valorar la labor cooperativa de un equipo. En síntesis, el proceso les permitió aprehender con la práctica el quehacer del agente externo comunitario como facilitador y dinamizador, en un trabajo que es para la comunidad, pero sobre todo con y por ella misma. Beneficios estos, que aplican para los demás integrantes del equipo del proyecto.

Referencias

- Ander-Egg, E. (1990). *Repensando la investigación-acción participativa: comentarios, críticas y sugerencias*. 1.^a ed. Lumen.
- Barreto Zúñiga, W. W., y Baque Guerra, V. E. (2023). Salud mental en cuidadores informales de pacientes con discapacidades que acuden a centros de atención primaria de salud. *Ciencia Latina. Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 333-355. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.6874
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis Político*, (38), 73–90. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/79283/70535>
- González Chica, A. M. (2020). *Salud mental en cuidadores con hijos en condición de discapacidad*. [Trabajo de grado, Fundación Universitaria Católica]. Repositorio institucional.
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2016). *Manual de cuidado a cuidadores de personas con trastornos mentales y/o enfermedades crónicas discapacitantes. Convenio 547 de 2015 MSPS-OIM*. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/ENT/Manual-cuidado-al-cuidador.pdf>
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Paidós.
- Montero, M. (2004) *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: el método en la psicología comunitaria*. Paidós.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2007). *Convención sobre los Derechos de las personas con Discapacidad y protocolo Facultativo*. <https://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf>
- Padilla-Muñoz, A. (2010). Discapacidad: contexto, concepto y modelos. *International Law: Revista Colombiana de Derecho Internacional*, 8(16), 381-414.
- Rodríguez Campo, Y. A., y Gómez Gómez, A. V. (2022). Centros de Acompañamiento en Salud Mental Comunitaria de la UNAD (CASMCUNAD). En *Experiencias significativas en atención psicológica y psicosocial en Colombia* (pp. 150-160). Colegio Colombiano

de Psicólogos, 5.^a ed. https://www.colpsic.org.co/wp-content/uploads/2022/02/EXPERIENCIAS-SIGNIFICATIVAS-5-VERSION%CC%81N-FINAL-29MAR22_compressed.pdf

Rodríguez, Y. A. (2021). Centros de acompañamiento en Salud Mental Comunitaria de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia CASMCUNAD. [Proyecto aplicado para grado de maestría, UNAD]. Repositorio institucional. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/40533>

Rosa-Dávila, E., & Mercado-Sierra, M. A. (2020). Salud Mental Comunitaria: Una explicación del modelo. *Voces desde el Trabajo Social*, 8(1), 272-290. <https://doi.org/10.31919/voces.v8i1.227>

Vilar Peyrí, E., y Eibenschutz Hartman, C. (2007). Migración y salud mental: Un problema emergente de salud pública. *Revista Gerencia, Política y Salud*, 6(13), 11-32. <http://www.scielo.org.co/pdf/rgps/v6n13/v6n13a02.pdf>





Sello Editorial

Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

**UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA
Y A DISTANCIA (UNAD)**

Sede Nacional José Celestino Mutis

Calle 14 Sur 14-23

PBX: 344 37 00 - 344 41 20

Bogotá, D.C., Colombia

www.unad.edu.co



9 786287 857100